

(BW15)

LA REPÚBLICA

EN EL

PERÚ

Y LA

CUESTION PERUANO-ESPAÑOLA

POR

C. L.



LIMA: 1865.

Imp. y Lit. de E. Prugue y C. Girardot, c. del Ucayali, 24.

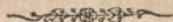
LA REPÚBLICA

EN EL

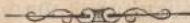
PERÚ

Y LA

CUESTION PERUANO-ESPAÑOLA.



CAPITULO I.



La paz—Sus autores—Porvenir del Perú.

La paz se ha hecho y su manto cubre á la República con el sudario de los ajusticiados; ocultando su cadáver á las miradas de los que divisaron en ella un porvenir, y que hoy solo contemplan en él, una de las terribles y elocuentes lecciones, que la Providencia en la série de los tiempos, graba en los anales del pasado, al lado de Venecia y del Bajo Imperio, para guia y escarmiento de las generaciones venideras.

Sus autores: los corifeos de sus llamados bandos políticos y los renegados de sus hijos, que aquende y allende los mares se confabularon en satánico conciliábulo; y la asaltaron, amarraron y rompieron sus vestiduras, para arrebatarle las llaves de sus tesoros, dejandola despues de robada, vestida de harapos y á la mofa pública la desnudez de sus carnes: ¡estos! la llevarán siempre inimpresa en la frente con caracteres

indelebles; y la posteridad mas severa con ellos que sus contemporáneos, trasmirá á sus hijos este estigma de oprobio y de baldon; y el Perú tendrá en sus dias futuros apellidos precitos como los del condestable de Borbon y el Conde D. Julian. Sea este su único castigo.

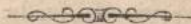
Y tú, madre patria que naciste al mundo, la sien orleada con el laurel del triunfo; tú, depositaria de la gloria americana de Ayacucho; tú, que olvidando tan claros antecedentes, te has dejado conducir de la mano por cuarenta años hasta tocar los bordes del abismo; tú, que lo has visto con tus ojos, y has permitido inertemente te precipiten en él, al leve empuje que te dieran traidoras manos; ¡tú crees que eres República! ¿Te crees una nacion.....?

El crimen seca las fuentes de la vida en las naciones como en los individuos. El tahur, el ladron, el asesino, no tiene hijos, ni familia, ni la satisfaccion del bien, ni el consuelo de la pena, ni las alegrías de la verdad. Plantas parasitas, deslizan su existencia al rededor de la abundante mesa que la naturaleza brinda á la virtud y al trabajo; y cuando se estingue en ellas prematuramente el débil soplo de vida que las anima, entran en la fosa comun, sin oir un suspiro de amor, ni dejar un recuerdo que alargue su memoria.

Tú, amada patria, que no alzaste siquiera los brazos para desviar el puñal que alevosos asesinos dirijan contra tu pecho; tú, que has tolerado te infamen y destrozen tu existencia fibra por fibra, seras el can de las naciones que lamerá la tierra, buscando el alimento en los desperdicios de tus hermanas; hasta que la justicia divina por uno de los desapiadados é imprevistos medios que su sabiduría escojita para castigo del vicio, te lance del puesto que ocupas y lo dé

á otro mas digno, clavando en la picota de las naciones el nombre Peruano..... Pero ¿será esta tu infausta suerte? ¿Nada podrá salvarte á la sentencia de muerte que pesa sobre tí? Qué! ¿no habrá remedio para un pueblo cristiano, demócrata por instinto; y que solo cuenta cuarenta años de Independencia.....? ¿Cuál es el origen del mal?

Al echar una mirada pensadora sobre la actualidad y quererse explicar la manera como esta ha venido á costiturse, la imaginacion tiene que echar otra retrospectiva al pasado; y en este teatro saltar de fecha en fecha, sin encontrar un punto sólido en que detenerse hasta llegar á los tiempos desconocidos: tan inveterado es el cáncer que corroe sus entrañas.



CAPITULO II.

Estado de los indios bajo los Incas y la Colonia—Formacion de la raza americana—Su situacion entre los indios y los españoles—Estado de las Colonias — Especialidad del Perú — El sistema colonial nada crea en América—Debilidad del poder de España—El tiempo solo prepara la Independencia.

La civilizacion de los Incas, que debió ser rica en brotes espontáneos, desapareció sin dejar rastros en la conquista, que no supo apreciarlos ni aprovecharlos en su favor. Tras las matanzas solo quedó del vasto imperio, una manada de hombres colocada en los lugares en que aquellos la habian fijado; y que despojada de su carácter autonómico, solo presentó á los ojos de sus dominadores, la pereza, la carencia de necesidades y sentimientos dignos y demas vicios de la vida monacal á que habia estado sometida. Sobre este rebaño mústio y simulado pretendió al Es-

pañña implantar la religion dël Crucificado y la industria y el comercio que traia de Europa. Si el cambio hubiera estado en el órden de las cosas y la escuela venido á desarrollarlo, habria producido ópimos frutos y no se recordarian hoy con dolor las sangrientas piras de Cajamarca y Cuzco. Desgraciadamente no fué así. La España no podia dar lo que no tenia. En religion trajo la supersticion; y en industria y comercio el inconcebible sistema colonial. Las consecuencias fueron horribles : al monotheismo de los Incas sucedió el politheismo de los frailes, y á los paternales repartos de los hijos del Sol, la mortífera mita y los atroces repartimientos. Así el indio degradado en el Imperio, fué esclavizado, explotado, embrutecido y aterrorizado en la colonia; y á los vicios de los conventos, agregó los de los galpones de los negros. La República algo lo ha emancipado; y el sentimiento de su personalidad empieza á aparecer en su abatido semblante; pero su obra ha sido incompleta y conserva hondas huellas y resabios del absurdo y feroz régimen bajo el que vivió por tres siglos.

A su lado, y tomando por base el elemento español, formóse la nueva raza americana, confusa mezcla de las conocidas en el globo, entre las que ningun derecho tiene para afiliarse. Bastarda, débil y advenediza en este suelo, inclinóse al principio á los conquistadores, como condicion de existencia y para disfrutar sus privilegios ; pero aunque admitida en parte al goce de ellos, fué rechazada con desden y menosprecio, bajo el pié de igualdad que pretendia, y ni siquiera admitida en clase de aliada, sino cual mero brazo auxiliar, segun hacian los romanos en sus primeros tiempos con los bárbaros. Así creció y se desarrolló lentamente, detestada por el in-

dio que veía en ella un verdugo y despreciada por el español; sin colocacion entre ambas, hasta que el número, el tiempo y la interdiccion en que estaba con los vencidos, hizo que plegándose sobre sí misma pensara en la idea de *Patria*. Hoy vencedora de sus antiguos amos, con la ayuda de los hijos de Manco-Capac, mas halagos hace á una figura europea que á estos, olvidando ingratamente á los fusileros de la Legion Peruana, mas sublimes en Torata que gloriosos en Ayacucho.

Este crecimiento y desarrollo, se hizo lentamente venciendo los obstáculos que le oponia la Metrópoli, con el absolutismo monárquico, la religion del Papado y los absurdos del régimen de Gobierno que le impuso. Tan solo la exigencia de producir que tienen los terrenos vírgenes, puede explicar como al través de aquellos, llegó á formarse esta raza y poblar, aunque escasamente, todo el litoral del Continente. Por lo mismo sus frutos no podian ser zazonados, ni llevar en sí el fecundo pólen que procreara una robusta generacion.

Cuando se medita lo que era la Colonia no hace muchos años, el entendimiento se abisma, cae en una completa laxitud, porque no acierta á comprender su manera de ser; y es necesario tender la vista, al medio en que hoy se agitan sus descendientes para creerla posible. El principio evangélico de humanidad traducido en las ideas de justicia, trabajo, igualdad, libertad, propiedad y demas que son la base del edificio social, no existia. El Rey, su representante, era una abstraccion para ella, que solo veía y sufría á los Vireyes, altos empleados peninsulares, y nobleza que eran sus irresponsables personeros. Dios, su origen, tambien desapareció en su mas esencial atributo, descomponiéndose en los Santos, co-

fradías y procesiones; y las miradas de los colonos solo llegaron á la mitra de los obispos y al bonete de los provinciales de los conventos; y el privilegio, las castas, la degradacion del trabajo y la explotacion en favor de la Metrópoli fueron erigidos en verdades. Los resultados fueron lógicos. La monarquía no hechó raices porque no tuvo pasado; la religion no formó creencias sino ridiculeces y ni siquiera se alió á aquella; la España en vez de esplotadora, fué esplotada, sin provecho de ella ni de las colonias, y solo quedó de positivo en estas, la ociosidad, la relajacion de costumbres y la falta de educacion en todo ramo. Llena está la generacion viviente de las leyendas de aquella época. ¡Qué robos en los Vireyes y golillas de la audiencia! ¡Qué omnipotencia del empeño! ¡Qué bandidos tan añamados en los caminos públicos y que Saturnales! Las colonias por momentos debieron presentar no el aspecto de una sociedad, sino el de una cueva y una orgía!

Tal era el cuadro que ofrecia la raza americana en todo el Nuevo Mundo. En el Perú sus tintes eran mas pronunciados, como que por sus antecedentes y constante riqueza, la España habia hecho de él el centro de su dominacion; y necesariamente sus Vireyes, nobleza y frailes debian ser los mas poderosos y tambien su sociedad ménos escrupulosa. Bajo este aspecto la diferencia era extrema entre el Perú, Buenos-Ayres, Chile y demas secciones. Estas estaban todavia en la edad patriarcal, cuando ya Lima era la prostituta de Babilonia. ¡Cuán caro le ha costado el honor de tener en su suelo el sόlio de oro de los Incas y los ricos veneros de Potosí y Pas-

co!
Tras de este cuadro ¿qué habia? ¿qué podia distin-

guir la celosa vista del gabinete de Madrid que amenazara su señorío? Nada. Los colonos no meditaban ni discutian su opresion; vivian alegres y contentos en su condicion de libertos, planando sobre el indio y el negro con la incuria y el desahogo que dan los goces materiales. Si alguna vez alzaban la cara y se fijaban en la autoridad, era con ocasion de alguna lidia de toros suspendida, ó de las reyertas eleccionarias entre criollos y españoles por los provincialatos de los conventos, ó de alguna rara ordenanza municipal que prohibia á los mestizos el uso de las telas de oro y plata. ¡Ciega España! Esa *nada* era precisamente la voraz cima en que debia hundirse su tranquilo é indisputado poderío en un instante. En su tradicional impericia, ella no contaba con ese gran morigerador y preceptor de los hombres, que se llama el *Tiempo*: agente misterioso que trabaja por sí mismo, sin la ayuda del telégrafo ni la voz viva del maestro, llenando los vacíos de esa *nada*. El hombre no ha nacido para el vicio y la esclavitud; estas aberraciones de su ser, jamás radican en él, ni le imprimen carácter. Nada mas comun que ver á los mas perdidos libertinos ó esclavos mas abyectos, pasar en un momento de la licencia de las tabernas y de la postracion de los galpones, á las austeridades de una ermita y á la mas enérgica revindicacion de sus derechos. Y esta gran obra, en las naturalezas incultas, es producto solo del *Tiempo*.

La colonia habia durado trescientos años; y trescientos años tienen muchos dias. El *Tiempo* con su ála débil, como dice Olmedo, tocó la colonia y la derribó al suelo. Al cabo de tres siglos de sistemado ignorantismo y desbarato, tenia indispensablemente la raza americana que reaccionarse por sí misma, y detenerse

ante el abismo de su propia disolucion que veia por delante. Al mismo tiempo, fuerte por su número é igualmente repudiada por los vencidos y vencedores, tuvo que pensar en hacerse un sitio en esta tierra en que habia nacido. De aquí el movimiento literario que se observó en ella á fines del siglo pasado y principio del actual; el nuevo aspecto que fué presentando y las primeras alboradas de la Independencia Americana.

CAPITULO III.

Origen de la Independencia Americana—Pretensiones del liberalismo europeo—Refutacion de sus argumentos—Formacion de las colonias de Norte-América—Su emancipacion nace de sí misma y no del carácter inglés ni de la revolucion inglesa—Aspecto de esta revolucion—Facilidad de la emancipacion—Formacion de las colonias de Sud-América—La España se apodera de ellas y establece el sistema colonial—Comparacion de las colonias inglesas y españolas—La Independencia de Sud-América se produce por sí misma y no por la literatura y revolucion francesa—Su emancipacion es sangrienta.

No sin propósito hemos tocado el punto de la Independencia Americana. El viejo y moderno liberalismo europeo reivindica para sí este magno acontecimiento; y pretende, en su orgullo de supremacía sobre la América, que esta le sea deudora de él. De la revolucion inglesa quiere deducir la de la América del Norte; y de la escuela filosófica del siglo pasado y la revolucion francesa, la del Sur; queriendo ver tambien en sus constituciones políticas é instituciones, un trasunto de las declaraciones y leyes del Largo Parlamento y de la Convencion Francesa.

Los argumentos de analogía, comparacion y fechas de que se vale, están muy léjos de llenar sus deseos; y no lo autorizan para que tome la voz de benefactor, mucho mas cuando lo hace con el menguado intento de comprometer y rebajar esa misma Independencia. Es cierto que en las cartas políticas de las Repúblicas Americanas, se reconoce casi el mismo derecho público que en las de las Repúblicas francesa é inglesa, en materia de libertad é igualdad; pero esta uniformidad ¿quiere decir que hayan sido estas copiadas servilmente? En manera alguna: esa uniformidad tan decantada, si algo significa es, que hay una fuente superior de donde han fluido las mismas ideas. Esta fuente es el Evangelio. ¿Prenderán la Francia y la Inglaterra patente de invencion por ella? Dése á una tribu de hotentotes los mandamientos de la ley de Dios y hará una igual declaracion de derechos.

Ahora, si esta coincidencia nada vale, ¿dirase que la Francia y la Inglaterra, con sus ejemplos, teorías y otros medios, exitaron é hicieron conocer á la América sus derechos, para que proclamara su Independencia y con ella la República?

Empezando por la del Norte, que como se ha dicho, se atribuye á la influencia inglesa, la emigracion anglo-sajona que la pobló, no fué de colonias mandadas por la Inglaterra, sino que se compuso de fugitivos que renegaban de su país y desertaban en busca de la libertad de conciencia que les negaba la tiranía anglicana de los Estuardos. Al abrigo de su persecucion, en los bosques seculares que fueron su primer asilo, se dedicaron al trabajo, trasformándolos en poco tiempo en hermosas plantaciones; y satisfechos de la libertad religiosa que gozaban, llevaron una vida austera, sin afanarse ni tomar parte en la

decapitacion de Carlos I, en la restauracion de Carlos II, el avenimiento al trono del príncipe de Orange y de la casa de Hannover. La Inglaterra por su parte tambien los olvidó, dejándolos gobernarse á su antojo, bajo el simulacro de un Gobernador real que les mandaba; hasta que, habiendo notado su floreciente prosperidad, quiso someterlos á su réjimen económico. Los colonos que se veian fuertes, que palpaban en sus establecimientos la obra de sus manos y una patria que se habian formado, sintieron que no eran ingleses sino americanos; y proclamaron su Independencia. ¿A dónde está la influencia inglesa que por el contrario la combatió? En la tiranía que quiso imponerles con la que los obligó á emanciparse? Esto seria lo mismo que atribuir al asesino el valor con que un hombre defiende su vida.

¿Podrá atribuirse á la energía de sentimientos que habian heredado de sus padres? La antigua energía anglo-normanda, que arrancó á los Plantegenet la Magna Carta y la ordenanza Forestal, habia desaparecido en la guerra civil de las dos Rosas y dejado el campo limpio á la tiranía de los Tudores. Bajo estos fué la Inglaterra lo que la España bajo los Felipes; una nacion dispuesta á sufrir y plegarse así á las monstruosidades de Enrique VIII, como á la grandeza de Isabel. El nuevo espíritu de patriotismo, severidad y reflexion que brilla en ella, tiene su origen en la reforma. Lutero, Zwinglio y Calvino son sus autores en Inglaterra, Ginebra y en todas partes donde llegó su doctrina; y á ellos, y no á las calidades de la sangre anglo-sajona, deberia entónces Norte-América su Independencia.

¿A las teorías de la revolucion inglesa? Esto seria desconocerla enteramente. Esta revolucion fué esencial y únicamente religiosa contra el anglicanis-

mo y el papado: todos sus grandes actos y tambien sus accidentes se dirijieron á este solo objeto. La forma de gobierno y demas aspectos, se subordinaron á él como cosas secundarias; de manera que una vez conseguido su triunfo, pudo la Inglaterra seguir su antigua marcha con sus lores, sus reyes, su proletarismo y sus privilegios. Con estos antecedentes la República fué una farsa; Cromwel con un par de sermones á sus soldados se apoderó de ella; y á su muerte, el trono fué restablecido sin efusion de sangre ni disturbios; y ella maldecida y relegada á un oprobioso olvido como un acto de locura y desvarío humano.

Así, cuando los colonos del Norte se emanciparon, nada debian á sus titulados padres, ni en las dotes de la naturaleza, ni en el ejemplo que les prestaran para animarlos. En posesion antes que ellos de esa libertad de conciencia y del libre exámen que los habia librado de la tiara de los Pontífices y de la corona de los reyes; nacidos y crecidos en horizontes sin límites, en que el corazon y la inteligencia desplagan librémente todas sus potencias y aspiraciones; léjos de la corrupcion cortesana, ocupados exclusivamente en el roce de los montes primitivos; y gozando del vivificante placer que debia producirles la formacion de un mundo que salia de sus brazos: una vez que el tiempo hubo madurado sus trabajos, y que la mano de un ladron que se llamaba autoridad y padre quiso arrebatarlos, los colonos para defenderse y saber como gobernarse, no tuvieron que apelar á la historia ni registrar los anales de la República inglesa, ya muerta y desacreditada. La cuestion fué para ellos muy sencilla. «Nosotros no somos ingleses, se dijeron, ni reconocemos tales padres; todos somos americanos, libres é iguales; para defendernos

¿qué es necesario? unirnos». Se unieron las plantaciones por un pacto y la gran federacion quedó formada. La guerra fué corta: felices desde el nacer, tuvieron la fortuna de luchar con la sesuda Inglaterra y no con la altiva España; y en dos encuentros parciales, insignificantes como hechos de armas, la revolucion quedó consumada. ¡Allí está! grandiosa y refulgente: inmenso templo elevado á la libertad humana. ¿En qué se parece á la Inglaterra.....? Y como quiere despojársele de su paternidad é Independencia propia, para atribuirse la indebidamente á un extraño?

Siguiendo con la América del Sur, cuya Independencia se atribuye á la literatura y revolucion francesa, no sucedió lo mismo en ella, en cuanto á su colonizacion. Los colonos españoles que la poblaron, no vinieron huyendo de la tiranía Austriaca ni impedidos de una noble aspiracion. Vil desecho de los tereios de Isabel la católica y de Cárlos V., despues de haber saqueado á Roma, se lanzaron al Nuevo Mundo en busca de tesoros, con la espada en la mano en vez del arado. Los mas distinguidos de ellos, como Cortés y los Pizarros, no pasaron de la categoría de los antiguos Templarios: hacian la guerra á los indios, como la habian hecho á los moros, animados de un estraviado celo religioso. Sus trabajos fueron hercúleos: en poco tiempo la recorrieron y dominaron en toda su extension, derrocando con la superioridad de sus armas colosales imperios. Su vida era la de los famosos bandidos de España é Italia: no comian muchos dias como los animales carniceros, pasaban meses enteros calada la visera, se batian uno contra doscientos y robaban el oro á manos llenas. Los prodijios de sus riquezas despertaron la codicia de sus compatriotas; y cada cual se vino de su propia

cuenta á tomar parte en el saqueo y el carneage de los indios, para en seguida volverse á la Península á disfrutar la parte que le cupiese del botin. ¡Tan antiguo es formar un tesoro en la América á cualquier precio é irse con él á otra parte! Los conquistadores recibian en palmas á estos nuevos compañeros, pues para todos habia; con lo que, habiendo crecido su número, organizaron el pillage, fundando los repartimientos y algunos centros de poblacion, á los que dieron el nombre de colonias; cuyo único objeto era asegurar las comunicaciones con el interior del pais para el trasporte del oro á las costas del Pacífico. Entre tanto, exhausta la España por sus guerras en toda la Europa y por los errores económicos en ella dominantes, tendió la vista á estas colonias en las que habia tanto oro; y para cuya formacion no habia hecho sacrificio alguno; y con la mayor ingratitud é injusticia las arrebató á sus fundadores, incorporándolas á la corona de Castilla, y estableciendo en ellas el sistema que se llamó Colonial, cuyo principio era la exclusiva de la explotacion en su favor; y la base, su interdiccion absoluta con el viejo Mundo.

Qué diferencia de colonias y colonos entre los del Norte y los del Sur. Mientras los unos descuajaban los cedros y pinos eternos, reemplazándolos con el trigo, el lino y el café, echando con su trabajo la simiente de la moral y de una riqueza segura para sus sucesores; los otros arreaban manadas de negros é indios á los lavaderos y entrañas de la Cordillera en busca del oro y plata, pasando al acaso de una veta á otra en persecucion de la fortuna. Mientras aquellos vivian olvidados de su Metrópoli, dedicados á las faenas del campo y á la oracion; estos estaban bajo el ojo avisor de un amo que los degradaba por sistema.

Mientras que los primeros en el trascurso de un siglo se hicieron fuertes y reconocieron sus derechos; los otros necesitaron trescientos años. Todo este tiempo duró la opresion; y cuando á consecuencia de la invasion de Napoleon 1º en España, los colonos, fuertes por su número y la accion del tiempo, rompieron con ella, desconociendo la autoridad de la junta de Cádiz, si bien todos se pronunciaron por la Independencia, no marcharon por la via recta de sus hermanos del Norte; sino con la vaguedad é indecision propia de las personas que se guian por el instinto de la verdad y no por la clara luz de esta. De este modo se libertaron las colonias del Sur. ¿A dónde está la influencia francesa?

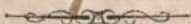
¿Se replicará que en sus obras y ejemplos? El sistema colonial era un muro de bronce que separaba la América de la Europa. Las obras de Voltaire y Rousseau y los discursos de Mirabeau no eran leidos en Lima ni en todo el Continente. En él no se sabia mas que las consejas que contaba la Gaceta de Madrid; las revoluciones Inglesa y Francesa estaban cumplidas y destruidas, sin que se tuviera de ellas mas noticias, sino que los ingleses habian cometido un gran pecado ejecutando á Cárlos 1º; los franceses otro con Luis 16; y que Napoleon era el Antecristo y Fernando 7º un Santo.

¿Con sus ejemplos? No eran tiempos de libertad ni liberalismo aquellos en que la América del Sur proclamó su Independencia y la República. La revolucion francesa habia pasado dejando su humeante reguero de sangre que hacia odioso y aborrecible su recuerdo. Napoleon tambien habia sucumbido reemplazado por la lejitimidad. ¿Qué ofrecia, pues, la Francia ni la Europa á la América que la impeliere á romper sus cadenas? Los antiguos So-

beranos repuestos en sus tronos y una alianza que se llamaba *Santa* contra la libertad y la República; porque libertad y República eran sinonimos de sangre, destruccion, sacrilegio y ruinas: este era el espectáculo que le ponía de modelo. Cuando los colonos empuñaron la lanza y se arrojaron sobre los godos, no lo hicieron movidos por el Contrato Social y el Espíritu de las Leyes; ni registraron la declaracion de los derechos del hombre de la Convencion francesa, para justificar su insurreccion y echar los cimientos de los nuevos Gobiernos. El tiempo que los habia fortalecido, el desbarato en que estaban, que era llegado á su colmo, y la insolencia española, les pusieron únicamente las armas en la mano. Si de la conflagracion salió la República, fué porque otra cosa no podia salir de donde nada existia, pues donde nada existe tiene que aparecer la verdad. La guerra fué tenaz y sangrienta porque se hizo de ella una guerra social. Los españoles creían que aunque Napoleon ó la Inglaterra los conquistara, mientras uno solo de ellos respirase, este solo hombre tenia el derecho de mandar en la América. Bolívar y San Martín eran para ellos lo que Espartaco para los Romanos; y sus soldados una horda de esclavos para los que no habia piedad ni derecho de gentes. Fué menester que el talion hiciese rodar sus cabezas; y que los superiores, bríos é inligencia de la raza americana les hicieran doblar la cerviz para que llegaran á reconocer en sus contrarios la calidad de hombres. Allí están las Repúblicas Americanas imperturbables en su fé, al traves de los cruentos dolores que las han aflijido y las aflijen para llegar al alumbramiento de la libertad evangélica. ¿Qué puntos de semejanza hay entre ellas y la Francia del 93 y la del 48, ni con sus imperios, monarquías moderadas y asquero-

sas restauraciones? Entónces ¿cómo tambien quiere arrebatarseles la gloria de su propia formacion dandoles una paternidad bastarda?

La América nada debe á ninguna nacion de Europa. Fué independiente porque sus hijos se hicieron hombres; y Republicana porque la República es la verdad.



CAPITULO IV.

Pretensiones de la Europa en materia de civilizacion.—La América no puede aceptar la civilizacion europea—Necesita formarse una especial—Esta necesidad se ha llenado en parte—Los americanos casi en nada se parecen ya á los ingleses y españoles.

Igual pretension muestra la Europa con la América en materia de civilizacion. «El idioma que hablais es mio, le dice; lo mismo vuestra religion, leyes, tribunales &^a Todo me lo debeis, sois mi obra; y con la voz majistral del preceptor agrega: cuidado que vais en mal camino, no paseis adelante, dejaos guiad por mi experiencia y luces y sereis felices.» Su pretension es tan falaz y artera á este respecto como en el anterior. El hecho que existe no le faculta á tomar la palabra en ese sentido hipócrita mientras no sea consentido y realizado; y aun en el supuesto de que lo fuera, no le daria derecho al tutelaje á que aspira. Es cierto que los idiomas que hablan sus hijos son europeos, lo mismo que las religiones que profesan; que sus grandes obras literarias son acatadas por ellos con el respeto que merecen; y que en gran parte del Continente dominan todavia los principios de su civilizacion. Esto es indudable, ni de otra manera puede ser despues de su larga dominacion; pe-

ro tambien lo es, que si bien la América, ávida de progreso y bienestar, busca y llama con ansia á su inteligente obrero; y se apropia el vapor y sus grandes descubrimientos, como la Europa ha tomado de la antigüedad las cifras arábicas y otros inventos, ella no acepta ni le cabe aceptar su actual civilizacion, nacida del Imperio Romano, del Papado, Carlomagno, la feudalidad y el privilegio. La América, extraña á tan abigarrado origen, sin necesidad de posarse en el sedimento de viejos errores en que se basa la sociedad europea, sin tener porque transijir con ellos ni consultarlos, necesita plantar en sus campos vírgenes otras instituciones, otras costumbres, otra literatura, otra cultura, en fin, que brote de la democracia pura, del puro cristianismo y de su geografía; que permita á sus hijos el libre lleno de sus aspiraciones y el ancho desenvolvimiento de sus facultades en todas las manifestaciones del bien. Esta necesidad es tan primaria y se ha hecho sentir con tal fatalidad que, siguiendo el orden de las cosas sin ningun esfuerzo, apenas cuenta un siglo de vida propia, cuando ya se ha separado casi totalmente de la Europa, rompiendo este fuerte lazo que la ligaba á ella. ¿En qué se parece hoy la Union de Washington á la Gran Bretaña? En ochenta años se ha apartado á tal punto de su antigua dominacion, que un yankee en Inglaterra, si es letrado tiene que buscar un abogado que defienda sus derechos; si comerciante, un agente ingles que le despache sus efectos; y así en todo ramo; considerandose completamente extranjero y fastidiado en ella por el rechazo que sufre de sus costumbres. Y no solo esto: en ochenta años ha excedido su poder; hoy le manda sus artefactos; le disputa el descubrimiento del vapor; y con sus monitores le ha arrebatado el cetro de los ma-

res. Sucede casi lo mismo entre la España y Sur América. A los cuarenta años de Independencia, ¿en qué se parecen Nueva-Granada, Venezuela y Buenos-Ayres á la Península? Un Porteño, un Granadino, un Venezolano, no comprende la vida de la que se apellidó madre patria; y gusta mas de establecerse en Lóndres ó en Paris que en Madrid; y todo le parece en ella retrógrado y extravagante. Dia llegará, y no muy tarde, en que lo único español que quedará en estas comarcas será el idioma; porque hasta la religion misma llegará á depurarse de las procesiones de Sevilla y de las beatitudes de Sor Patrocinio.

La América no quiere, ni acepta, ni le conviene la civilizacion europea; se desprende de ella y busca la que es y debe ser suya. Ningun lazo tiene bajo este aspecto con la Europa; y basta ya de la solapada prédica de gratitud y reconocimiento.



CAPITULO V.

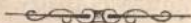
Sofisma de la raza latina—La raza americana no es latina ni sajona—Es solo americana y la América su madre patria.

A los lazos morales que la Europa quiere establecer entre ella y la América, no para formar ambas un solo cuerpo que marche de consuno en la obra del progreso sino para llevarla uncida tras su carro imponiendole su supremacía, procura ahora agregar otro especial para los americanos del Sur, con el visible intento de separarlos de la accion é influencia de los del Norte. Francia y España toman la palabra y les dicen: «Vosotros sois de la raza latina, somos parientes, por nuestras venas corre la misma sangre,

sois débiles, cuidado que la sajona quiere devoraros, refugiaos á mí que yo os defenderé contra sus asechanzas; y á mi lado prosperareis y conservareis vuestra autonomía.» A vista de tan anomala teoría y de la descarada esclavitud que á su nombre se propone, no se ofrece á la razon otra disyuntiva que la siguiente: O la Europa cree que la América del Sur es una toldería de salvajes á la que falta el sentido comun, ó tal es el pánico que le infunde la América del Norte que ha perdido el juicio y como un loco habla despropósitos. ¿Cuál es es ese parentesco y esa raza latina? Semejante raza nunca ha existido en las clasificaciones que de ellas han hecho los ethnologistas. ¿Llamase latina la de los pueblos en cuyo idioma hay gran número de voces latinas por haber estado mas tiempo que otros bajo el poderío de Roma? Estos son los hijos de los Etruscos, Samnitas, Atobrogos, Sequanenses, Celtiberos, Lucitanos &^a, mezclados posteriormente con los Herúlos, los Francos, los Visogodos, los Arabes y otros; y estos ¿qué parentesco tienen en la Historia, sino es el de la creacion del hombre? ¿La esclavitud de los Romanos, que algunos de los mencionados sufrieron, estableció entre ellos algun lazo de sangre que merezca invocarse á los dos mil años? El esclavo no tiene familia, ni patria; porque no es persona y carece de derechos. Entónces ¿á dónde está esa filiacion que haga de los americanos del Sur hijos de los Francos y Visogodos y que los arrastre instintivamente á agruparse en la prosperidad y en la desgracia con la fuerza de la sangre comun? ¿Y qué se propone á los Chilenos, Peruanos, Bolivianos, Colombianos y Argentinos? Qué huyan de la absorcion del Norte. ¿Para qué? Para ser dominados por sus parientes. ¿Qué ganarian con esto? Ser mandados por Isabel 2^a ó Na-

poleon 3º; y despues de ellos por algun Cárlos ó Felipe siempre con sus camarillas y villanías dinásticas. Mal por mal, mejor les convendria la coyunda de los Sajones. Con ellos correrian el albur de permanecer como están, ó en ochenta años tener una poblacion de cien millones de almas y naves suficientes para hacer una visita á Cherburgo y la Coruña.

El hombre es y pertenece al pais en que nace, cualquiera que sea su ascendencia. El lugar en que por primera vez vé la luz, en el que crece, pasa su infancia, recibe el sustento y tiene sus amores, alegrías y pesares, esa es su Patria. La raza americana no es relacionada de la sajona ni de la latina; nada debe ni quiere en el particular de la España y Francia; olvida hasta su nombre; ella nació en América, esta es su madre patria y la América para los Americanos.



CAPITULO VI.

Argumentos de la reyecia contra las Repúblicas de América—Tacha su Independencia de estemporánea—Vaguedad de este argumento—Precision de él bajo el punto de vista de la educacion—Tacha la forma republicana de imposible segun la historia—Repúblicas clásicas—Municipios de la Edad Media—República Francesa—Verdadero carácter de esta—La tacha de inconveniente—Verdaderas formas de Gobierno—La Monarquía Constitucional pretende un imposible—Trasformacion natural de la América en República—La tacha de anárquica—Gobiernos fuertes—Ultima palabra de la Reyecia contra la América—Orígen de las guerras civiles de América—Su aspecto—Mentida filantropía de la Europa—Verdadera cuestion que hoy se debate entre la Europa y la América.

Al tratar de la Independencia Americana en esta parte del Continente, y al ver á los cuarenta años de

cumplida existencia el sangriento horizonte que le depara la reyecia coligada contra ella, y oír las razones en que se funda y deduce de su pasado y presente, el corazón se aflige, la mente flaquea y la dignidad humana se estremece ante el insulto que se le hace.

La reyecia con el cinismo que dá la fuerza dice á las Repúblicas de América: « Os hicisteis libres antes de tiempo, no estabais *preparadas* para la vida pública, habeis adoptado una forma de Gobierno imposible y que no os conviene; y de aquí ese desorden y continuas revoluciones en que vivis. Nosotros no podemos permitir que una parte de la humanidad se revuelque continuamente en sangre, ni que nuestros súbditos que tienen la desgracia de habitar entre vosotros sean víctimas de vuestra demagogia. De hoy en adelante dirigiremos vuestros pasos y os daremos quien os gobierne. Si no aceptais de buen grado, lo haremos por la fuerza.» Y en el acto, sin esperar la respuesta, arma sus leñones.

¿Puede hacerse mayor ultraje á un pueblo de 25.000,000 de hombres que ha conquistado su libertad con la fuerza de su brazo y de su inteligencia; y que despues del triunfo, tinto aún en su propia sangre, tiende los brazos á sus mismos verdugos, rompe con su pasado idiota, abre las puertas de la patria á todas las naciones, se busca la amistad de ellas para aprender lo que no quisieron enseñarle; y que en medio de su pobreza, se priva muchas veces del alimento para saldar sus deudas?

Que no estaba preparada para la Independencia y la República! Hipócritas! ¿Y cuándo se está para vosotros? Hasta ahora ni la civilizada Francia, ni la retrógada España, pueden ejercer el derecho de libertad de imprenta porque no están preparadas. En-

tre 40.000,000 de franceses y 20.000,000 de españoles, solo Napoleon é Isabel tienen la facultad de decir lo que piensan. Sin duda que ni el uno será francés, ni la otra española; ó serán de diversa naturaleza que sus súbditos.

Ahora ¿qué quiere decir no estar preparados? ¿Qué se exige en un pueblo y un hombre, para que sean libres y se gobiernen como mejor les plazca? ¿Qué deben saber para que puedan ejercer estos derechos? ¿Que se vista á la europea y tenga reyes, aristócratas, prolerarios, ejércitos permanentes, corona irresponsable, grandes teatros, y un agente de policía en cada casa? ¡Entónces la China no debe ser independiente.....! Todo hombre, todo pueblo es y debe ser libre, desde que su ser físico le permite vencer las fuerzas de la naturaleza y defender su personalidad; y puede y debe gobernarse así mismo, desde que cree en Dios y conoce la ley moral. La raza Americana, aunque escasa para el inmenso territorio que ocupa, es fuerte, ha llegado á ser hombre; muy clásicas pruebas tiene dadas de ello en los campos de batalla y las dá actualmente en su lucha con la naturaleza. Es cristiana: el bautismo la ha redimido; ¿Por qué no ha de ser libre? ¿Qué sabian los yankees, del intrincado laberinto de la Carta y Leyes inglesas, cuando se separaron de la Inglaterra? y sin embargo desde el primer día, sin convulsiones y sin derramamiento de sangre, aclamaron la igualdad republicana.

Que no estaba preparada para la Independencia y la República! ¿Quiérese decir con esto, hablando de los americanos del Sur, que no habia entre ellos educacion ni ilustracion? Es cierto que no fueron tan felices como sus hermanos del Norte á quienes se permitió educarse así mismos; pero ¿era culpa de ellos que no supieran leer, ni escribir, ni los primeros rudi-

mentos de las artes á que los dedicaban? ¿Y cuál el remedio? ¿Educarlos? ¿Podia hacerlo la España? ¿Cuándo es que el amo haya educado al esclavo? ¿De qué manera consigue el hombre mas fácilmente la educacion? ¿Entregado á sí mismo ó sujeto á la direccion de personas interesadas en negarsela? ¿Puede decirse que la España al fin los educaria y que debian esperar ese tiempo? ¿Pero aunque ella hubiera querido, cómo podia darle la educacion de que carecia? ¿Ahora mismo qué ventajas les lleva? ¿Qué habrian ganado con permanecer en su dominio? En cuarenta años se ha civilizado mas la raza americana que en trescientos de coloniaje. ¿Y esta falta de educacion debe ser considerada una interdicción perpétua á su Independencia? El no saber leer ni escribir no priva á los hombres de sus derechos de ciudadano. El conocimiento de sus deberes morales que adquiere en el hogar doméstico, sin ir á la escuela, lo hace persona; y esto basta para que sea señor de sí mismo. Sucede lo mismo con la República. Qué es mas fácil para un pueblo ignorante, ¿creer y obedecer la autoridad de una persona que gobierna en virtud de un principio ó en virtud de haberlo él elegido para ello? ¿Comprender el dédalo de las sociedades europeas ó la sencilla organizacion que se deduce de la democrácia?

La falta de educacion y refinamiento en la generalidad de un pueblo no es motivo para que se le niegue el derecho de Independencia, ni un obstáculo para que sea republicano, ni una razon para someterlo á una dictadura y ménos conquistarlo. La esperiencia enseña, y es conforme á la esencia de las cosas, que las naturalezas silvestres se prestan mas al conocimiento de la verdad, que las refinadas en el error. Jesucristo buscaba á las mujeres y á los niños

de preferencia á los hombres; y entre estos á los mas ignorantes, para predicar su divina doctrina que tan absurda debió parecer á los cultos senadores romanos.

«Corriente, sed libres; pero habeis elejido, replica la reyecia, una forma de Gobierno imposible. La República es irrealizable, exige virtudes que no teneis y que no son propias del hombre, inclinado naturalmente al vicio. Tended la vista al pasado y mirad: Roma y Grecia desaparecieron, lo mismo Venecia, Génova, la Francia, é igual trance está reservado á la Union de Washington.»

Esta réplica no puede hacerse sin demostrar la mas supina ignorancia, cuando no la mas cínica mala fé. Roma, Atenas y Esparta no tenian de repúblicas mas que el nombre. Conforme á las creencias paganas estaban basadas en las castas, el privilegio y la esclavitud. Los ciudadanos romanos, atenienses y espartanos eran verdaderos gentiles—hombres, clases aristocráticas que dominaban, es cierto, al esclavo, el colono, el bárbaro y á la plebe; pero que á su vez eran absorbidos por el Estado. La libertad y la igualdad que ellos disfrutaban era una insoportable tiranía de la ley. Atenas no podia subsistir sino condenando á Arístides al destierro; Roma, matando Bruto á su propio hijo y Esparta corrompiendo á sus mugeres. ¿Cómo podian haber durado esas repúblicas en que los ciudadanos, para llenar sus deberes, tenian que infringir á cada paso las mas santas leyes de la humanidad. Asombra, por el contrario, que se haya ideado Gobiernos de esta especie y podido existir tanto tiempo. Mas racional encuentra la inteligencia la espada de los Césares y el absolutismo Asiático.

Casi lo mismo eran los municipios de la Edad Me-

dia, algunos de los cuales tomaron en la Italia el nombre de Repúblicas. Surgieron estas á impulsos del cristianismo, que reahabilitando al pueblo, lo impulsaba á colocarse al nivel de los Señores y á defenderse de sus depredaciones; pero aunque tuvieron tan puro origen, no pudieron esquivar las tendencias de su siglo; y sin embargo de estar ataviadas de las reminiscencias clásicas que quisieron resucitar en mala hora en oposicion á los barones, todas se convirtieron en estados feudales. Estas repúblicas tenían sus escudos, reyes de armas, esclavos, labriegos, clases y derechos señoriales; en una palabra, eran soberanías feudales, no de un Señor sino del Estado, bajo el nombre de Señoría y la proteccion de un Santo. ¿Podian durar estas repúblicas? ¿Se parecen en algo á las de América?

La República Francesa. No se puede proferir esta palabra sin que en el acto no asalte la imaginacion, la vista de un lago de sangre sembrado de miembros palpitantes, el estandarte tricolor, las antiguas figuras de Mirabeau, Robespierre y Danton y sus prodigios y victorias; para caer despues en la laxitud incomprendible del despotismo imperial y la increíble peripecia de la Restauracion, hasta llegar á la farsante decepcion del liberalismo moderno, que ha sido y será su última palabra. Aunque el *Inri* de esta revolucion fuesen las palabras Libertad, Igualdad y Fraternidad, la aplicacion de él solo estuvo en el pequeño círculo de Robespierre y sus adeptos. Sus enemigos representaban mas genuinamente que el terrible tribuno, el pensamiento de la Francia; por eso fué vencido y esta respiró cuando vió rodar su cabeza, porque su muerte quitaba el obstáculo que se oponia á su cumplimiento. La revolucion de Francia no tuvo un carácter esencialmente político sino

civil. Lo que la nacion queria era la nivelacion de los derechos civiles entre todos sus hijos, cualesquiera que fuesen la forma de Gobierno y el Príncipe reinante; que todos pagasen contribucion de sangre y pecuniaria; que se aboliesen las órdenes secretas de arresto y que cada cual viviera de su trabajo. Este era todo su deseo. ¿Qué lo contrariaba? La nobleza. ¿Qué relacion habia entre esta y el pueblo? La de diez siglos de opresion y vandalage. De aquí ese levantamiento general contra los nobles, esa sangrienta *jaquerie* que envolvió á Luis 16, no como rey, sino como gefe de ellos y su tipo legal. Conseguido este objeto, la Francia se creyó vencedora y se dió á cualquiera que quisiese mandarla, con tal que lo respetase. Napoleon 3º lo sabe muy bien. Ese poderoso Señor que trastorna la Europa y la América con un movimiento de cejas, como el Júpiter Olímpico de la gentilidad, retrocedió no ha poco, ante la débil oposicion que se le hizo cuando quiso fundar un mayorazgo de familia en favor del gefe que habia dirigido la campaña de la China. La República, en la acepcion propia de la palabra, es irrealizable en todo el Continente asiático y europeo. Poblados de sociedades viejísimas formadas bajo tantas dominaciones diferentes, modeladas siempre en los principios de autoridad, unidad y privilejio, estos han venido con el tiempo á fijar definitivamente su aspecto, como el color negro en la piel humana, que una vez adquirido se hace indeleble. La verdadera República pide otra atmósfera mas pura, otro cuadro en que lucir su hermoso panorama. La que se dijo República Francesa fué una ilusion de unos pocos, que no pudo encuadrarse en los negros nubarrones que cargaban el horizonte de la Francia. La Constitucion del 93, la mas radical de las que se dió, apé-

mas es comparable con la moderna de Venezuela, y aun así fué puesta en receso al nacer; y la del Directorio no era mas que la tiranía del Estado. ¿Podia durar esta República? ¿Merecia este nombre? ¿Se parece en algo á las de América?

Las Repúblicas Americanas carecen de antecedentes en la Historia. Contra ellas no tienen valor los ejemplos de Grecia y Roma y demas recorridos. Son Gobiernos nuevos en sus formas y esencia que descansan en las bases de oro de la moral cristiana. Para ser republicano no es condicion ser un padre desnaturalizado como Bruto, ni un hidrofóbico como Marat, ni un beato como San Francisco de Paula. Con todos los vicios y virtudes inherentes á la humanidad puede haber repúblicas y republicanos. Los Yankees, á los que la mojigatería europea no dá muy buena reputacion, han edificado y sostienen la República modelo. Nada pues de Roma, Grecia, ni Francia, como tampoco de madre patria ni de razas sajona y latina.

«Sea: dice pacientemente la reyecia; pero habeis escogido una forma de Gobierno que no os conviene.» ¿Y cuál les conviene? ¿La monarquía absoluta? ¿La constitucional? En materia de Gobierno no hay mas que dos formas: ó manda uno, ó mandan todos, como con sobrada razon decia el autocrata Nicolas 1º al embajador americano: «mi Gobierno ó el vuestro;» pero los de uno ya no tienen defensores.

Como un término medio entre este y el de todos, colócase la monarquía constitucional que el liberalismo moderno exhibe, cual la obra acabada del saber en política y cual unico y potente escudo contra el despotismo y la demagogia. Verdadera superfetacion entre ambos é indefinible, porque no puede llamarse ni el gobierno de pocos ni el de muchos, pretende el

absurdo de querer conciliar y hacer vivir en paz los opuestos polos de libertad y autoridad; y para realizarlo empieza por poner de base en su obra una mentira y una inmoralidad: la irresponsabilidad del Monarca y su no Gobierno y la tiranía de ficticias mayorías. Eclectico, sin sistema y sin convicciones profundas, es mas irrealizable que las extremidades entre que se coloca. Una sociedad en que llegara á ser un hecho cierto, tomaria una fisonomía híbrida, nada seria; y siendo esto imposible en la práctica de los negocios que mas afectan la vida de un pueblo, la monarquía constitucional tiene que ser y es un entremes que tiende continuamente á pronunciarse por el absolutismo ó la libertad; un juego de titeres que desaparece en una barricada ó de una plumada, sin dia de mañana seguro; que tiene al pueblo en continua zozobra y sobresalto; y que desaparece en un minuto sin dejar en pos de sí mas que el desorden, é incólumes esos opuestos polos que tan ufanaente pretendia armonizar. Esta atornasolada forma de Gobierno, ni es natural, ni conviene á ninguna sociedad; la que lo acepta es porque le falta el valor bastante para luchar con los viejos errores, ó porque habituada á ellos, no puede ver en todo su fulgor el brillo de la verdad y tiene que tomarla á medias. Ahora bien, ¿cómo se encontraba la América al principiar su vida pública? ¿Habia prohibido los hábitos monárquicos? ¿El vireinato creado intereses que salieran á su defensa contra cualquiera innovacion? Ya se ha dicho. El coloniaje habia creado, la *Nada*. El principio monárquico estaba personificado en los vireyes y la nobleza. Los vireyes eran para el pueblo lo que él veia: unos especuladores que venian á América sin antecedente alguno, á hacer su agosto á cualquier precio; muchos de ellos á pagarse del destino que ha-

bían comprado, y todos á juntar un caudal para volverse á su país; y la nobleza sin precedentes históricos de honor y gloria, y de consiguiente sin lustre, carecía de influencia: con lo que el principio de autoridad estaba viciado y no inspiraba respeto. El clero que podía haberlo decorado á los ojos de la multitud, siguió aún peor camino, haciéndose el primer enemigo del trono, y no su mas firme apoyo como en otras partes. Sus altas clases estaban siempre en pugna con él por las cuestiones del patronato, en las que tendían sus miradas al pueblo impetrando su auxilio; las inferiores, principalmente los frailes, en otra mas decidida y abierta por los capítulos y provincialatos de las órdenes monásticas, dándole continuo ejemplo de resistencia y espíritu de independencia. La majistratura y altos empleados venidos de la Península, venales como los virreyes, eran el azote del pueblo; y este sabia que con el oro se conseguia todo de ellos, en las Audiencias ó en el Consejo de Indias. El comercio, y la industria que permitia el sistema, raquíta y enteramente desvirtuados; hallábanse concentrados en pocas y rastreras manos, que formaban una pequeña clase, cuya ciencia consistia en saber las fechas de la llegada de los cargamentos de Ultramar, por lo que el pueblo no miraba en ella sino una gavilla privilegiada de ladrones. La educacion popular completamente descuidada; la alta enteramente teórica, empírica, indigesta y de sainete en los grados universitarios, que el que gastaba podia conseguir, porque el oro era omnipotente; y por fin las costumbres escandalosamente perdidas. En esta colocacion excepcional, ¿qué habia de acontecer el dia que las colonias se buscaran una patria que no les brindaba la España? Lógicamente, sin simpatías por el pasado, de rechazo tenían que arrojarse en el

otro extremo en que la Providencia habia puesto la República, en la que ellas vieron la columna de fuego que debia encaminar sus pasos en las tinieblas en que yacian. Así el movimiento en su favor fué unánime: instintivo, es cierto, porque no estaban educadas para nada, lo que siempre es una desgracia; pero ¿se desprende de esta falta que no les convenia adoptarlas? ¿Si nada se oponia á su arranque en seguimiento de la verdad que les saltaba á los ojos; por qué habian de contrariarlo? ¿Y se dirá despues de esto que han elejido una forma inconveniente de Gobierno? ¿Es mas provechoso á un pueblo seguir deliberadamente, sin interés, la senda del error por la única razon de que otros mas viejos y que se tienen por ilustrados, la siguieron y permanecen en él.....? Atrás! Publicanos y Fariseos!

Estas preguntas no admiten réplica. Por lo mismo la discusion toca á su término y el disfráz vá á caer. La reyecia se impacienta y dice: “Esas son teorías: contra los hechos no hay argumentos. Ya veis el estado en que estais; sois presa de la anarquía; y para ello no hay mas remedio que los Gobiernos Fuertes, que la enfrenen y dispongan al pueblo gradualmente al goce de la libertad. Aceptad la Monarquía como una transicion que está en el orden de las cosas; y para cerrar las puertas á las ambiciones bastardas, yó os daré un rey que os gobierne.”

Argumentos de esta clase, en que se desprecia las teorías, es decir, las razones, y se atiende solo á los hechos, sin someterlos al crisol del análisis, no mueven el ánimo á contestarlos. Sin embargo están en boga; se anuncian al pueblo en tono doctoral, y es un deber mostrárselos en su desnudéz, aunque el espíritu se irrite al tener que pronunciar la última palabra.

Gobiernos Fuertes! ¿Qué quiere decir? ¿Un go-

bierno en que se obedesca la ley y nada mas que la ley? Este no puede ser su significado. Todo gobierno que la cumpliera lo seria, y en este caso el específico propuesto no pasaria de una tontería. Su lejitima acepcion, es como la indica su nombre, la de un gobierno que falte á la ley cuando lo tenga á bien en pró de la paz pública; y que desobedeciendo sus mandatos, dé palo á todo el mundo, segun se dice vulgarmente; lo cual parece mas conforme á las monarquias que á la democrácia. La América ha tenido muchísimos de esta especie y ya están juzgados. Sin recorrer los de cada una de sus secciones y hablando solo del Perú, puede decirse que todos los gobiernos han sido fuertes. Fuertes fueron el de Gamarra, y los de Castilla y Echenique, y lo es el actual; y sin embargo la República no ha adelantado gran cosa, ni han asegurado esa paz pública, escusa de su fortaleza, y solo conseguido el apodo de tiranos. ¿Habrá acaecido esto por que sus jefes eran Presidentes y no Reyes? Tambien los ha tenido con Bolivar y Santa Cruz con idéntico resultado. ¿Será en fin porque no corria en sus venas sangre real, ni fulguraba en sus personas el respeto tradicional de las monarquias? Pues bien: dad el palo á un Príncipe Español ó Frances: ¿qué haria con él, si los soldados y majistrados y demas ajentes que debian ejecutar sus órdenes, eran esos mismos incorregibles anarquiatas? Entónces dirá: “parà ponerlos en órden, es indispensable dar á ese rey, un ejército europeo que lo haga obedecer.” Pero no basta; tambien seria preciso darle consejeros, prefectos, jueces y todo europeo. Y eso ¿no seria la CONQUISTA?

Hace llegado por fin tras tantos rodeos y ambajes á la última palabra. La reyecia concluye por donde debia haber empezado. “Hé aquí, dice, la consecuen-

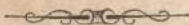
cia de vuestra vida inmadura y de la República que profesais. Sois parte de la humanidad y no se puede vivir en medio de vuestras sociedades turbulentas. A nombre de ella, basta ya de crímenes y de democrácia; aceptad de buena voluntad la monarquía y el príncipe que yo os dé, ú os lo impongo por la fuerza.”

Esta última palabra debería cortar toda discusion. Cuando se pronuncia sin embozo y sin mas título que el que dá la debilidad del contendor, ya no queda mas árbitro que la espada. Con todo, se ha explotado tanto por los enemigos de la América el campo de sus desórdenes, para levantar sobre él la monarquía que hoy se le quiere imponer, que la conciencia obliga á entrar en materia, antes de que llegue el filo de la espada á terminar la cuestion. ¿Si la España hubiera educado sus colonos, ó permitiédoles que lo hicieran por sí, dejándolos en absoluta libertad como hizo la Inglaterra con los suyos, y no procedido en sentido contrario, no es cierto que no se habrían presenciado las convulsiones de que han sido víctimas? ¿Tambien no es cierto, que con la ilustracion habrían adoptado la República en su espíritu, y seguido la senda fácil y pacífica de los americanos del Norte? ¿Qué diferencia ha habido entre unos y otros? La educacion natural de los unos y la viciosa de los otros, provenientes de la libertad ó esclavitud en que fueron colocadas. Entónces, ¿cómo se atribuyen esas convulsiones á haberse separado inmaduramente de su Metrópoli? Si la democrácia es conforme á la naturaleza humana y ha recibido hasta la sancion de la revelacion, jamás puede llevar al desórden. Al contrario su conocimiento y práctica, deben conducir rectamente al bien; y ni el camino ni el objeto de este puede ser la guerra civil.

Ahora, ¿cuáles son esos desórdenes sin medida que no puede tolerar la Europa y principalmente la culta Francia? Esta, en ménos de un siglo, ha sido rejida por una monarquía absoluta, dos constitucionales, dos Repúblicas y dos imperios, marchado al acaso de una forma de gobierno á otra, cuya estabilidad es la primera condicion de órden y adelanto social. La América, al revés, desde que elijió la República jamás ha renegado de ella; trabaja y derrama su sangre y sus tesoros para afianzarla y radicarla profundamente en su seno. Este trabajo de composicion que tan penoso le es, no puede llamarse desórden; como no lo es, echar abajo las paredes viejas de un edificio ó desmontar un terreno para hacer una construccion nueva. Y cuando con tanta fé y desprendimiento, civilizandose y construyendo á la vez, se dedica á esta obra, ¿puede en conciencia echarsela en rostro y apellidarla anárquica. ¿Quiérese desvirtuarla citando sus continuas luchas civiles y los crímenes que en ellas se han cometido? ¿Qué puede decirle la Europa entera, á este respecto, que ella no le responda con creces! Búsquese, pues, la causa de estas guerras en su pasado; y no se califique de anarquía inveterada, y consecuente á su vida política, la polvareda y los escombros que traen consigo esta obra de demolicion tan necesaria á su nueva existencia. La filantrópica Europa, que hoy se muestra tan compadecida de la América, y que á nombre de la humanidad y de su porvenir é interés le pide, puñal en mano, la honra y la vida, para devolverse la en mejores tiempos, ¿por qué la abandonó trescientos años en manos de la España? ¿Cómo le permitió impunemente que durante tan dilatado tiempo sembrara en ella sus conocidos errores? ¿Por qué entónces no salió en su defensa á nombre de esa misma humanidad que hoy le dá un

pretesto para atacar su Independencia y forma de Gobierno.....?

Cuando, á principios del siglo, la reyecia bregaba contra Napoleon y contra los destellos democráticos de la revolucion francesa, entónces, ni la Independencia Americana era estemporánea, ni la República un absurdo, ni causa de los trastornos que hoy la mancillan. Los tiempos han variado y corren en rápido vuelo. La América ha llegado á donde aquella no preveía. Sus habitantes se llaman Americanos, no reconocen madre patria, ni vínculos de raza, ni favorecedores, ni promovedores de su emancipacion. Se separa de la Europa para siempre; se busca y empieza á formarse una cultura propia diferente de la de ella y desconoce su supremacía. En una palabra, disputa á la Europa el dominio del mundo, pone en tela de juicio su poderío y ella sale á defenderlo. Hé aquí la verdadera y única cuestion que hoy las pone frente á frente.



CAPITULO VII.

Proclamacion de la Independencia en toda la América—Guerra á muerte—Solidaridad americana—Situacion especial del Perú—Lo auxilia la América—Guerra de la Independencia—Triunfo—Consecuencias.

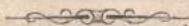
Rechazada la raza americana por la insociabilidad y arrogancia castellana y fuerte por su número como queda apuntado, vióse obligada á pensar en su destino, pesar sus cadenas y crearse una patria en su cuna, uniendo á ella su suerte. Desde entónces su Independencia fué cuestion de tiempo. Este trascurrió venciendo lentamente los artificiales obstáculos que se oponian á su incubacion; y siendo llegado, ca-

si en un mismo día y hora, brotó simultáneamente en Caracas, Quito, la Paz y todas las grandes poblaciones. Tan universal movimiento se hizo al principio de la manera mas sencilla y pacífica, sin que una gota de sangre anunciara los torrentes que debían vertirse despues. Bajo el pretesto de que Fernando 7º se hallaba prisionero en Bayona, el pueblo, la nobleza y el clero se reunieron en los Cabildos que hasta entónces habian sido una vana sombra del poder municipal; y allí á vista de los Vireyes y autoridades españolas, declararon paladinamente, no se consideraban obligados á obedecer á las juntas de Madrid y Cádiz, porque estas no personificaban la Corona. Los españoles que veian en la América no una propiedad de la monarquía, sino de ellos, quedaron espantados de tanta osadía; y creyendo la insurreccion hija de la que habia desvastado la Francia; y efímera como aquella, con la ferocidad que marca su carácter, se propusieron vencerla con el terror, empezando por dar muerte á cuantos insurgentes tomaban. Las represalias fueron terribles: la poblacion se dividió en dos porciones individualmente enemigas mortales que donde se encontraban se degollaban sin piedad. La criolla que hasta entónces habia vivido aislada, separada entre sí por largas distancias, experimentó al principio rudos desastres. La desgracia la obligó á unirse, la hizo sentir su hermandad; y en medio de esas matanzas sin número, formóse el gran pacto de la solidaridad americana en la democracia; y formaronse tambien esos caudillos ante cuyo valor y sufrimiento no habia imposible para luchar y vencer á los godos. Hombres de hierro, generacion fabulosa, que montaban á caballo á las márgenes del Plata y el Orinoco y venian á apearse en la nevada cima del Potosí.

En el Perú la raza criolla se habia preparado tambien para la Independencia; pero su situacion particular hizo que se retardase, que la guerra tomase en ella diferente aspecto, y que las consecuencias no fuesen las mismas que en las demas Repúblicas.

Centro del poder peninsular por sus riquezas; y tambien del sistema colonial en su mas vasta aplicacion; con una nobleza rica y algo considerada por la España, y con clases que sacaban abundante lucro del privilegio, tenia necesariamente que haber un crecido número de personas interesadas en sostener ese poder. Ademas, continuamente amagado por corsarios, era el punto mas fortificado de sus posesiones, el depósito de sus municiones, la escuela de sus soldados y el núcleo de su ejército; con lo que vino á ser el campamento español en la lucha de la Independencia. De él salian las expediciones contra los insurgentes de otras partes; y á él volvian en sus derrotas por dinero y hombres para continuarla, en lo que se mostró inagotable, armando para ello á los indios y dando una leccion á los criollos peruanos que los despreciaban. Bajo la presion de estas circunstancias, el Perú no podia estar en el mismo rango que sus hermanas, en el desco, fuerzas y trabajo preparatorio para romper sus prisiones. Así, las primeras tentativas que hizo salieron desgraciadas; por lo que, conociendo aquellas su debilidad y el peligro que corria su reciente libertad, mientras dominase en él la España, se resolvieron á auxiliarlo formando una cruzada americana de sus mas afamados guerreros. La lid fué corta; y sin el séquito de desafueros que en Colombia, Chile y Buenos-Ayres. San Martin y Bolivar habian enseñado á los españoles á reconocer la calidad de hombres en los criollos; y en dos batallas quedó afianzada la Independencia.

dencia del Perú. Sin duda fué una fortuna para él conseguir tan grandioso bien, sin que sus hijos ni su suelo se manchasen con los atentados de lesa-humanidad que se habian cometido en otras partes; pero en cambio fué una desgracia, y muy grande, que las virtudes, trabajos y sacrificios que exige una contienda de esta especie, no hubiesen venido á depurar las costumbres públicas y privadas; á elevar con las tradiciones de gloria y la atmósfera de los combates, la altivez del carácter nacional; á formar hombres de elevado temple que principiarian y diesen el tipo á la nueva generacion republicana que surgía; y á crear los sentimientos profundos, que solo se producen en el tamiz de los triunfos y derrotas, en los insomnios de la lucha y en los esfuerzos que hace la naturaleza humana para alcanzar un fin moral á través de las terrestres desgracias. La Independencia del Perú se consumó; pero no dejó tras sí ni grandes nombres que sirvieran de bandera en la nueva senda que iba á recorrer, ni convicciones arraigadas que la pusieran en primer término, ni dolorosos recuerdos que la hicieran adorada. Fué un regalo que no se apreció en sus valiosos quilates y que hasta lo humilló.



CAPITULO VIII.

Reconstitucion de la América—Toda aclama la República—Influencia de las ideas francesas—El dogma de la Soberanía es desvirtuado—Sofisma del Estado—Origen de este poder y sus funciones—Es el mismo de la monarquía—Error de los primeros legisladores de América—El sufragio, la alternabilidad, responsabilidad y las garantías individuales son una mentira—La division de los poderes públicos es incompleta é incompatible con el fin del Estado—El ejecutivo es todo—

El Perú sigue el mismo camino—Ideas sobre la República—Riva-Agüero, Torre-Tagle, San Martín, Bolívar y Montegudo.

En seguida de la destrucción del coloniage tenía que venir la obra de la recomposición de la América independiente. Su voz fué unánime, ya queda dicho, toda ella aclamó la República, obra de Dios, que como la creación salió de la nada. ¿Pero cómo la entendían? La palabra República no tiene sino un sentido: el gobierno de todos; es decir de todos y de cada uno, de modo que el individuo y el ciudadano gozen de todos sus derechos, sin que sean absorbidos por el Estado. ¿Qué era menester para plantificarla? Muy claro: destruir ese Estado y repartir sus usurpadas funciones entre todos los ciudadanos, para que la República fuese una verdad.

Desgraciadamente trascurrían los años del 9 al 24: las estrellas del Norte no despedían aún su nítido resplandor; y la mala educación de los colonos había permitido tomasen entre ellos una inmerecida preponderancia las obras francesas, tan seductoras en su forma. Entónces sí, vinieron á ejercer su deleterea influencia en la suerte del Nuevo Mundo. Sus prohombres se empaparon de ellas; las aceptaron por su fácil acomodamiento á los resabios y tradiciones del vencido sistema, y de la mejor buena fé, incrustaron sus teorías en las cartas políticas que le dieron. Los rudos guerreros á cuyo brazo se debía la victoria y que tan principal voz debieron tomar en ellas, ajenos á las doctrinas gubernamentales y alucinados como ellos, también las admitieron y pasaron á ser jefes de las nuevas repúblicas; siendo un día de júbilo universal, aquel en que instalados en tan altos puestos, por la voluntad del pueblo, vieron terminada su obra y á

la patria en el buen camino en cuyo horizonte solo divisaban prosperidad y ventura. ¡Ilusion santa, sin mancha! ¡Dorado sueño de los próceres de la Independencia! ¡Cuán poco tiempo duró y cuán cruel fué vuestro despertar al estallido del fratricida cañon que os llamaba otra vez á las batallas! Impecables hasta subir al ominoso patíbulo, jamás la voz de los que viven é hicisteis libres se alzaré contra vuestra memoria veneranda. Si hoy se separan del camino que les trazasteis, siempre tienen á la vista la gloria inmarcesible y la divisa que les legasteis; y en el pecho, un sentimiento inagotable de profunda gratitud hácia vosotros por esta patria que ellos disfrutaron y es obra de vuestras manos.

Las constituciones de las nacientes repúblicas reposaban todas en el dogma de la soberanía nacional. Ninguna pudo salir de él, ni concebir diferente base de organizacion; y sin embargo lo falsearon todas, en sus aplicaciones, hasta llegar á levantar un aparato extraño á su origen. ¿Qué es soberanía? Es la justicia normando las acciones propias, las de los ciudadanos y las de las naciones; tres entidades diferentes é independientes entre sí, que demandan tres separadas esferas de accion: de consiguiente para que la soberanía sea un hecho práctico, es condicion indispensable que las tres se hagan justicia así mismas; esto es, se den la ley y se la apliquen con separacion recíproca.

Estos sencillos principios fueron olvidados por los primeros legisladores de América. Conforme á la doctrina establecida por los publicistas de Europa, de que el hombre no puede vivir en sociedad sino desprendiéndose de una parte de sus derechos y delegándolos, para con ellos formar un poder moderador y regulador, que á la vez que arregle las relaciones jurídicas entre ellos, norme y garantice la marcha

y existencia de la sociedad; el individuo, el comun y la nacion, fueron casi del todo despojados de sus mas preciosas garantías, á fin de organizar y robustecer ese poder exótico y absorbente, que la legislacion romana bautizó con el nombre de *Estado*; que funciona por sí y tiene bajo su férula á los otros tres, por medio de lo que se llama, poder público, fuerza pública, tesoro público, órden público, moral pública: palabras consagradas por el tiempo, vacías de sentido en el terreno de la democrácia y del buen criterio, de inconcebible elasticidad en su significacion y de inmenso seno, en cuya cavidad hay espacio, para todo exceso y toda violacion de la ley natural: porque ¿qué derecho primitivo, que ley puede anteponer su mandato al suyo, siendo su fin la conservacion social?

Establecido este poder, el mismo que el de la monarquía sea absoluta ó constitucional, para salvar el aspecto de esta forma de gobierno, que ellos rehuian y que la razon les echaba en rostro á cada paso en el camino que seguian, procuraron republicanizarlo; sujetándolo para ello al principio de la soberanía nacional, la única que reconocieron aunque de nombre, restringiéndolo sin embargo al sufragio y moderándolo en su aplicacion: con las cortapisas de alternabilidad y responsabilidad que impusieron á su personal, las que á su parecer prevenian toda tiranía posible; con la obligacion de llenar su cometido, imponiéndole el deber de respetar los derechos de libertad individual, de imprenta y otros que declararon inherentes al hombre; y con la division, separacion é independencia que establecieron entre sus actos, calificándolos de legislativos, ejecutivos y judiciales, segun tenian por objeto, dar la ley, cumplirla ó aplicarla á los casos contenciosos. Así pensaron esos primeros legisladores. Creyeron que el hombre social, era in-

ferior en derechos al hombre natural; que la sociedad no podia vivir sin ese poder público y que la monarquía y la República no se diferenciaban en su ser íntimo, sino en las formas que á aquel se diera. Ya se ha dicho: paz y reposo á sus sagrados restos; ninguna alma honrada puede dirigir un reproche á los que con pronunciar solo la palabra Democracia, dijeron la *buena nueva* al continente, y encarrilaron sus destinos echando la semilla que debia destruir sus propios y escusables errores.

Olvidando pues los sanos principios y tomando por base un error del paganismo, pretendióse fundar las nuevas repúblicas, con solo incrustarles algunas fórmulas liberales que modificasen su soberanía y le diesen una democrática. Esto, á mas de ser absurdo, era pretender un imposible y caer en una farsa. Las ideas madres no varian en su esencia y manifestaciones cubriéndolas de una capa exterior: obran siempre con toda la intencidad de su fuerza porque esta es indescomponible; arrojando fuera de sí todo obstáculo que se oponga á la inflexibilidad de su marcha hasta que al fin todo lo dominan. Esto tenia que suceder á las nacientes repúblicas. Aceptando ellas la necesidad del poder público y su formacion por medio de la delegacion de los derechos de los particulares, admitian en suma el principio monárquico, que es ese mismo poder público encarnado en la corona, el que por su naturaleza es uno é indivisible en sí y en las funciones de su economía. Centra su omnipotencia no valen artificios que lo desvirtuen: todos se convierten ante él en una vana fantasmagoría de libertad, como bien tristemente se sabe por experiencia. Así, á pesar de cuantos esfuerzos se han hecho, esos artificios han desaparecido cayendo en el mas completo descrédito. La soberanía nacional ha

enmudecido á su presencia; y el sufragio en el que se fundaban tantas esperanzas quedó á merced de la intriga; y ademas, restrinjido; porque siendo tan altísimas las atribuciones del Estado, miróse la eleccion de su personal, como un asunto de grave trascendencia que no podia dejarse á la generalidad de los ciudadanos. La alternabilidad quedó igualmente á su albedrío por los recursos y medio de accion que la ley le daba. ¡Cuantos sustos no han pasado las Repúblicas á este respecto, y cuan inmensamente agradecidas no se han mostrado á algunos de sus tiranos que han tenido el raro desprendimiento de descender ó desdeñar el poder! La responsabilidad fué enteramente ilusoria; por esa delegacion de derechos, el carácter discrecional de sus funciones y la inmenidad de estas. ¡Cual puede exigirse al que obra con derecho propio, lo hace todo y se presenta á dar cuenta de su conducta, diciendo "*he salvado la paz pública!*" El respeto á las garantías individuales es tambien otra ilusion; porque antes que ellas y sobre ellas está esa paz. ¿Debe ni puede postponerse esta á aquellas? Pero se preguntará ¿cuando será el caso en que deberán ser sacrificadas? La respuesta es sencilla: cuando su conservacion así lo ordene.....! ¡Cuántas almas honradas no han perdido la fé en la República al ver que el reconocimiento y garantía de los mas importantes derechos del hombre, eran en las constituciones una letra muerta! Por fin la division del ejercicio del poder público en los tres que denominaron legislativo, ejecutivo y judicial, los que dijeron ser independientes é iguales entre sí, tan natural como parece á la simple vista, era en el fondo incompleta é incompatible con su mision principal, y mentirosa en cuanto á esa independendia é igualdad. La soberanía, llámese como se quiera, pública, nacional ó individual, no se

traduce sino por dos actos: la formacion de la ley y su aplicacion. El primero es único, el segundo múltiple: comprende no solo el simple ejecutivo, sino el judicial, el administrativo en su mas lata expresion; susceptible de subdividirse en otros poderes independientes tambien entre sí, segun el adelanto de la sociedad. Estableciendo pues tres únicos poderes y dando al ejecutivo la total aplicacion de las leyes, se faltó á los principios de una buena division, comprometiendo la existencia de los otros. Esta division de la soberanía pública, aunque incompleta, podia bastar al lleno de la justicia; pero no satisfacía á su primer mandato: el de la salud del Estado; y era ademas incompatible con él. El Estado, segun va indicado, no puede vivir sin un poder moderador y regulador encargado de su alta direccion. Para llenar esta necesidad no era posible constituir otro poder separado de los tres, porque esto habria sido establecer una tiranía palpable y repugnante; y para salvar el conflicto, juzgóse mas conveniente y lógico repartir sus atributos entre el legislativo y el ejecutivo, dando á este la mayor y mas valiosa porcion, bajo el pretesto de ser el inmediato ejecutor de las leyes; y estar mas á la mano para salir al frente en toda emergencia que pudiera afectar esa interesante salud. Esto era proceder al acaso, por tanteos, faltando á toda regla de buen sentido. Las funciones de un poder son unas; y no pueden subdividirse sin que venga la anarquía y el desórden. Toda division es incompatible con su accion y existencia: dándose pues al ejecutivo la mayor porcion, este tuvo fatalmente que absolver el resto; y desde entónces desapareció por completo esa preconizada igualdad é independencia de poderes. El ejecutivo se hizo superior á todos; y todos tuvieron que callar á vista del que hablaba y

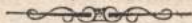
obraba á nombre del Estado; por lo que hubo que darle la provision de todos los destinos, para que pudiese gobernar, haciendo de cada empleado un instrumento dócil á su voluntad; que entregársele las llaves del tesoro público; permitirle el libre uso de la fuerza armada y que se rodeara del lustre y del boato necesario para decorar su autoridad á los ojos de la multitud: quedando los Congresos y las cortes de justicia en condicion inferior; y espuestos á sus golpes como cualquier ciudadano. Muchos de los Presidentes de las Repúblicas americanas, que las han gobernado animados de las mejores intenciones, han entrado en luchas con los Congresos y negándose á cumplir algunas leyes que estos han dictado, alegando que con ellas no podian mandar. Los Congresos viéndose desobedecidos han conspirado y la guerra civil ha salido, no pocas veces, de estas reyertas de poderes; pero los Presidentes tenian razon, si comprendian que eran inaplicables; y estaban en su derecho para resistirles y hacerse obedecer á mano armada. ¿Era esto República? ¿Era democrácia? ¿Qué diferencia habia entre un Presidente y un virey? Que este lo era de la soberanía de Castilla y aquel de la soberanía del Estado. Los padres de la Patria no hicieron mas que mudar de sabanas y en el mismo lecho de Pizarro y Cortés acostaron á sus sucesores.

El Perú siguió la misma vía; y en él se llevó á mas alto grado la vigorosa organizacion del Estado, en razon de estar el terreno mas preparado; ser sus hombres públicos menos avanzados; haber sido el emporio del coloniaje, y recibido su libertad de manos de dos caudillos ya tan poderosos cuando pisaron sus playas; que viendo sus riquezas pensaron en sus personas. Estas influencias no podian tener

otro correctivo que la aplicacion pura del sistema democrático que conmoviéndolo fuertemente lo sacara del marasmo en que yacía, y lo hiciera sentir y comprender la dignidad de gobernarse así mismo. Pero ¿cómo podia aplicarlo; si era víctima de añejas preocupaciones; y todavia no habia pesado sobre él la dura mano de la experiencia que lo condujera en diverso sentido?

Es cierto que el deseo de Independencia y República era general; pero aquella se inspiraba tan solo del odio español y esta se limitaba en su concepcion, á no ser gobernados sus hijos por Vireyes, sino por Congresos salidos del sufragio popular y por empleados peruanos. Esta pobre concepcion quedaba reducida á cambiar un amo por otro de diferente nacionalidad; y esto no se veía por nadie! Sus mas distinguidos patricios, como Torre-Tagle y Riva-Agüero, participaban de ella á tal punto, que viendo fácil la herencia de Abascal la codiciaron estemporáneamente para sí. Los generosos auxiliares que de tan apartadas tierras vinieron á darle Independencia, léjos de variar la direccion del movimiento lo encarrilaron mas. San Martin se sentó en la dorada silla de Pezuela, y para que nada faltase, estableció la órden del Sol conservando los títulos y cruces de Castilla. Basta! respetemos al héroe de Maypú, al fundador de la Independencia del Perú, al honrado patriota, al hombre de corazon, que viendo no le era dado organizar el pais segun sus ideas, y que por esto peligraba su magna obra, tuvo la desconocida grandeza de alma de desistir de ellas, renunciar al mando y dejarlo al hombre que lo era entónces de la América. Este á quien no es preciso nombrar llegó mas adelante. El vencedor de Carabobo aspiró á la corona; se la hizo ofrecer por las mugeres

en Lima y murió bien desgraciado. De la corte de probados patriotas que rodeaban á tan insignes campeones, uno solo, el célebre Monteagudo parece tenia ideas fijas sobre lo que debia ser la revolucion en el Perú. Algunos pasos acertados le hizo dar en este camino; pero no teniendo quien le ayudara y sostuviera, fué vencido por la reaccion que contra él operó la clase privilegiada; y luego, su misterioso asesinato vino á cortar los planes que sin duda germinaban en su poderosa cabeza. De esta manera en rápida pendiente constituyóse en el Perú la República-Estado, mas unitaria y despótica que en el resto de la América. Sus consecuencias debian ser tambien para él mas funestas.



CAPITULO IX.

Consecuencias—La tarea del Ejecutivo es imposible—El pueblo lo espera todo de él y de todo lo hace responsable—Ilusion de la América—Los primeros presidentes—Su carácter—Oposicion natural que se les hace—Golpes de Estado—Conspiraciones—Los Congresos no pueden ser mediadores entre el pueblo y el Gobierno—Tienen que ser gobiernistas—Ruín idea que se tiene de ellos—Guerra civil—Toma un carácter personal contra los Presidentes—Todos caen maldecidos—Lo mismo sus sucesores—En la práctica la República es una farsa—Rápida sucesion de Presidentes—Militarismo—Corrupcion del ejército—Esta llega á su término—Los hombres honrados huyen de su país—Origen del mal—Federalistas y unitarios—Nueva guerra civil.

Estas consecuencias vinieron pronto. Colocado en tan elevado predicamento ese poder público, disfrazado bajo el modesto nombre de ejecutivo, como que todo debia hacerlo, todo reglamentarlo y todo cuidar, así la seguridad social como la policía de los

caminos: visible imágen de Dios, creador, remunerador, castigador, omnisciente y omnipotente, cuya voluntad se cierce sobre la de todos los ciudadanos; el pueblo tenia que ver á él solo en todas partes, que buscarlo cuando no se mostrase, que ocurrir á él en todos los actos de su vida, y por lo mismo tenia tambien que hacerlo el único responsable de las situaciones y desgracias que le sobreviniesen.

Tamaña tarea era superior á todo esfuerzo humano. El mandatario para llenar su misión, aun en épocas regulares, á satisfaccion universal, sin que hiriesen su oído continuamente los dieterios de peculando, incuria, imbecilidad, tiranía y abuso, era menester uniese á la prudencia de Ulises los brazos de Briarco y otras dotes mitológicas, para estar en todo punto, verlo todo, todo moverlo é impulsarlo, sin tocar los derechos de los individuos que cuando los sienten menoscabados, olvidan naturalmente el desapropio que han hecho de ellos. Esto era un imposible físico y moral; sin embargo, los políticos no lo conocieron y tampoco el pueblo, que vencedor con las palabras Independencia y Libertad, viéndolas escritas en las constituciones que le dieron y acostunbrado á ser gobernado, ni pensó en él en su inercia habitual; creyendo que seria feliz bajo el mando de los mismos hombres cuya espada los habia guiado en la pelea viviendo esas mágicas palabras.

Ningunos dias mas halagüeños para la América que los siguientes á las grandes jornadas de Boyacá, Carabobo, Maypú, Pichincha y Ayacucho. Armada con la espada de la victoria, dueño de sus destinos, admitida por el viejo mundo entre las naciones del globo, y con cartas políticas en las que se hablaba de derechos y garantías del hombre y demas

fórmulas consagradas por la tecnología liberal, ¡cuán lisonjero debió parecerle el porvenir.....!

Todos elevaron al mando supremo á su mas célebre guerrero en muestra de reconocimiento, y todos lo aceptaron con las mas sanas intenciones. Sobrios, sin apego á las riquezas, honrados con la honradez que se adquiere en la desgracia, teniendo á sus ojos la tiranía española que acababan de derrocar, y oyendo las fervorosas aclamaciones que sus compatriotas daban á la libertad, propusieron cumplir su mandato, sujetándose estrictamente á la ley que era para ellos la expresion de la voluntad general y el sendero de la felicidad de su patria.

¡Nobilísimo propósito, digno de tan claros varones! ¡Qué grandes habrian sido en el terreno de la verdad; y que pequeños fueron con ese mandato que era la clava de Hércules en sus manos, y con esa ley que, en vez de dirigir su accion, vino á ser un obstáculo á todos sus movimientos!

La guerra con la España habia dejado á la América pobre en capitales de todo género; y era menester darle vida económica. El armazon colonial se habia derrumbado y era menester reemplazarlo; en fin, era un monton de ruinas en que habitaban los restos que quedaban de su raza, en las que habia necesidad de rehacerlo todo para que pudiesen vivir al abrigo de la intemperie, tuviesen una ocupacion y se compaginasen en sociedad. Y esta obra titánica estaba confiada al sofisma del estado, desperdiciando y estancando las fuerzas y el interés individual, comunal y nacional, únicas que tenian derecho y los medios de llevarla á cabo, satisfaciendo oportunamente las exigencias que fuesen mostrandose y constituyendo gradualmente la nueva faz que debia asumir con arreglo á los principios proclamados. Los hombres

de aquellos años que habian pasado tan inauditos trabajos para destruir la dominacion peninsular, y que tan probada tenian su constancia, no se arredraron y la emprendieron con una decision que solo puede medirse por la grandeza de su patriotismo y del entusiasmo que los animaba para concluir la obra cuya mitad tenian vencida. Pronto gobernantes y gobernados experimentaron la mas amarga decepcion y desengaño!

Señor el ejecutivo de un poder propio delegado, y en cumplimiento de las prescripciones de la ley, empezó sus trabajos con el febril ardor que inspira la idea de su pronta terminacion. ¡ Cuán feliz habria sido la América si sus primeros presidentes hubieran olvidado y desechado esa delegacion omnipotente, dando lugar á que la accion individual tomara la iniciativa en reemplazo de su inercia! Desde los primeros pasos tuvo que herir necesariamente los derechos de los ciudadanos; ya porque en sus altas medidas de administracion en todo ramo, no tenia ni podia tenerlos á la vista para hacerlos á un lado sin atropellarlos, cuanto porque es inherente á la dignidad del hombre no recibir gracia alguna si antes no ha sido consultado. El ataque trajo inmediatamente la resistencia; y esta el cumplimiento del primero de sus deberes: la conservacion del orden, para lo que fué indispensable recurrir á la fuerza y hacer uso de esa autoridad delegada y discrecional ante la cual tenia aquella que desaparecer. Pero no sucedió así: la energía del poder aumentó la resistencia; y colocados en este declive gobierno y gobernados, caminaron cada uno por su lado sin una norma que viniese á ajustar sus acciones, y á definir y conciliar sus pretensiones, hasta llegar al mas lastimoso é immoral extremo.

El Gobierno no vió otro medio de salvacion que los golpes de estado, haciendo enmudecer la ley; y los gobernados oprimidos, tiranizados y sin medio de contener sus avances se lanzaron á las conspiraciones.

En este conflicto hanse presentado muchas veces los Congresos como áncora de salvacion, ejerciendo las funciones de mediador entre el Presidente y el pueblo, conteniendo los desmanes y satisfaciendo los agravios de ambos. El título de Soberano que se han abrogado, la parte que les ha tocado en la delegacion de derechos, su eleccion derivada del sufragio y la importante atribucion que ejercen de formar la ley; han hecho que no sin algun viso de razon, se les haya atribuido por muchas personas tan distinguido papel en los momentos de crisis; esperando que su voz seria oida y acatada por los dos bandos con el respeto y veneracion que deben inspirar en los paises liberales. Los que han abrigado tan consoladora idea no se han detenido en apreciar el valor y funciones de estos cuerpos, ni mirado en el fondo de estas crisis. El legislativo es un poder inferior al ejecutivo en la parte que toma de los derechos delegados, y tambien en la importancia de su encargo; pues si á él corresponde dictar la ley, es de la incumbencia del otro el cumplimiento de la primera de todas: *el salus populi* de los Romanos; ley invisible, sin texto escrito, cuya aplicacion oportuna y medios de realizarla se dejan á su buen juicio. Todo debe plegarse á ella y á su encargado que es el ejecutivo. El legislativo en estos casos no puede legalmente ser mas que su auxiliar; y con este carácter es que recurre á él en los momentos de perturbacion para que lo ayude á conjurarla. Si esta proviene de la excesiva libertad de imprenta, le pide una ley contra ella; y él debe darla; lo mismo si de la libertad per-

sonal ó cualquiera otra que sea necesario disminuir para asegurar la tranquilidad del Estado. Si así no lo hace falta á su cometido; y entónces el ejecutivo, á fin de que sea menor el número de los perturbadores, procura cohechar á sus miembros para que difieran ciegamente á sus planes; y si lo que es casi imposible, no lo consigue por este indigno medio, desobedece la ley que den, ó los disuelve por un decreto y convoca otro que sea mas dócil y cumplidor de sus deberes. Semejante al patron de una casa de comercio que despide á un dependiente desatento y llama otro que le sirva mejor. Un poder así constituido por la ley, ¿puede servir de mediador y justiciero entre el Gobierno y el pueblo?.....Mas aún; ¿sobre qué vá á ejercer esta justicia y mediacion? ¿Entre las recíprocas quejas y agravios de ambos? ¿Tienen estos solucion posible? Ninguna. Ambos son infractores de la ley; están en conflicto de derechos; ¿cómo puede, pues, hacerles justicia ó procurar siquiera una transaccion? El dilema es insalvable: tiene que ponerse de uno ú otro lado. Si del Gobierno, cumple con su obligacion y á la vez falta á ella, porque tolera las infracciones que haya cometido. Si del pueblo, falta igualmente á su obligacion porque se hace revolucionario. Entónces ¿qué hacer? Lo que siempre ha hecho: venir á sancionar todos los triunfos, ya de los Gobiernos ó de las facciones, consagrar los hechos y santificar las matanzas. La opinion pública los ha juzgado con la severidad y desprecio que merecen. En la organizacion absurda y contradictoria que se dió la América la marcha normal de esta era imposible; las revoluciones tenian indispensablemente que entrabarla á cada paso y en cada uno de ellos, haciendo los Congresos el rol de gobiernistas, muchas veces no

por deber sino por soborno; y teniendo que apañiar siempre los quebrantamientos de las leyes, han traicionado su propia obra, y merecido los epitetos de serviles, perdidos é inútiles. La conciencia pública no ha visto en sus atribuciones un título de existencia, y han desaparecido en su antigua forma, en los países que han comprendido la verdadera República.

Con ellos, sin ellos y á pesar de ellos, rompióse pues la union entre los Presidentes y ciudadanos desde el primer dia en que empezaron á rejir las nuevas constituciones. Rota esta union, ya se ha dicho, los unos tuvieron que apelar á los golpes de Estado y los otros á las conspiraciones. Las pasiones se exaltaron, prodigaronse mútuamente los apodos y re- criminationes mas injuriosas, atribuyendose cada cual la justicia entera por su parte. Los Presidentes trataban á los ciudadanos de infractores de las leyes, sediciosos y alborotadores del órden; y estos á ellos de iguales delitos, denominandolos tiranos; y ambos tenian razon. Los unos se quejaban de que no se les dejaba gobernar ni hacer la felicidad del pais; los otros les inculpaban que nada hacian en este sentido; y hasta de todo accidente desgraciado, peste, incendio, terremoto &^a, que aflijiera á la Nacion; y ambos tambien tenian razon. Viendose el Gobierno apurado recurria á los últimos medios: las prisiones, fusilamientos y hasta confiscaciones, rodeandose de sus adictos entre los que repartia los destinos, distrayendo los fondos públicos de su lejitima inversion á fin de sostenerse. Con estas medidas la conspiracion tomaba vuelo; se hacia universal; la voluntad de un prefecto lo hacia bambolear y la cuestion se hacia personal. Todos veian entónces en el Presidente de la República la causa exclusiva de los males

de la patria: por él no se pagaban los empleados; por él no habia industria ni comercio, y por él el pais estaba arruinado y corria á su pérdida. El remedio era quitarlo. El mas ambicioso daba el grito en cualquier oscuro rincón, muchas veces sin elemento alguno, y en el instante toda la República se ponía en pié. En uno ó dos encuentros de armas insignificantes, y muchas veces por la simple repulsion de la opinion, el Presidente era vencido y feliz si lograba escapar su vida y refugiarse en el extranjero. Todos caian abrumados bajo el peso de la reprobacion universal y víctimas de una conspiracion que formaba y fomentaba la marcha natural del sistema de Gobierno. A este sucedia otro guerrero elevado sobre el pavés de sus soldados, que prometia de buena fé una era de ventura para la patria, jurando no incurrir en las faltas de su tirano antecesor, con lo que una aclamacion unisona respondia á su palabra. La ilusion duraba pocos momentos. El cumplimiento de su deber lo hacia caer en las mismas faltas; y pronto otra revolucion le daba un reemplazo; siendo digno de notarse, que despues de tanta algazara y promesas, al fin cada uno de los caidos venia á santificar y rehabilitar á ese tirano antecesor, el que le sucedia no pocas veces.

Así fracasó y vino á tierra desde su primer ensayo el edificio elevado por los patricios de la América. Vióse en la práctica que la division é independencia de poderes no existia ni podia existir en las funciones del poder público; que las garantías individuales desaparecian ante él; que la eleccion, alternabilidad y responsabilidad de los Presidentes y altos empleados se encontraba trasportada de la ánfora popular y los tribunales de justicia á los campos de batalla; y que el soñado contrapeso que estas

elucubraciones políticas debían hacer á la supremacía del ejecutivo, se desvanecía en la polvareda de los combates.

Si tal cosa no sucedía, y por un raro evento, los Presidentes lograban domar las conspiraciones con las armas auxiliados del cohecho y las traiciones; en lo que invertían no solo las rentas del fisco sino mas de lo que estas producian, comprometiéndolas por un tiempo indefinido y en condiciones usurarias; entónces, apoyados en el lustre y predominio que dá la victoria, dependía de su voluntad esa alternabilidad y responsabilidad tan principal en la democrácia. En toda querrela personal el triunfo dá derechos que colocan al vencedor en una esfera superior á los vencidos, que vuelven con su derrota á la masa del pueblo; y no cuadra á su orgullo, intereses y pretensiones descender del sitio que ocupa, para ser residenciados y sus actos juzgados por los mismos á quienes vé á sus pies. Al contrario, por una fácil deducción, unen á su suerte la de la nacion: llegan á imaginar que su paz y reposo están vinculados en sus personas; sus partidarios en la misma condicion que ellos, imaginan lo mismo; los alientan á la usurpacion del mando; y de aquí esas tiranías sin nombre que tanto han degradado al nuevo mundo; las que solo han terminado en los combates para principiar otra nueva. Cuando despues de desaforados debates intestinos uno de los Presidentes se ha resignado á dejarlo, aparte de cuidar darse un sucesor que no lo moleste, esta dejacion ha sido considerada un acto de pura gracia que el pueblo ha recibido de rodillas á pesar de su reconocida soberanía; y todo se ha olvidado ante su magnanimidad. ¡Como demandar responsabilidad alguna á personas que acataban su derecho tan voluntariamente y que se presenta-

ban con la paz pública en mano, para responder de todos sus actos! Los fusilamientos y proscipciones que habian decretado, ¿no quedaban por ella relegados al olvido? Los mas de ellos, profundamente odiados y cubiertos de crímenes han dejado el puesto, y como Sylva, paseadose inscientemente en el foro, á vista del pueblo, que enjugando sus lágrimas y comprimiendo sus gemidos, los ha saludado con el mas humilde gesto de respeto.

¡Cuán asombrados no quedarían esos próceres y ese pueblo de los primeros dias de la Independencia, con el espectáculo de la extraña é inesplicable anomalía que se realizaba entre ellos! Todos habian peleado por la libertad; y apénas conseguida y que el nuevo órden colocaba á los unos de gobernantes y á los otros de gobernados, se encontraban de mortales enemigos. Los próceres elevados al poder se convertían repentinamente en godos y tiranos; y el pueblo en un monton de anarquistas ingobernables é indignos de ser libres. Naturalmente unos y otros no se entendieron y se devoraron sin reposo, cual animales carniceros.

Ilustres víctimas de viejos errores! Ninguno de vosotros que moristeis en el patíbulo ó en las soledades del destierro; ni tú, nobilísimo pueblo americano, cuyos huesos blanquean los asolados campos de la América, faltasteis á vuestro alto renombre, ni fuisteis traidores á la buena causa á que habiais consagrado vuestra existencia. ¡El polvo que levanta la agitada planta de vuestros hijos jamás sepultará en el olvido vuestras tumbas! ¡Capillas miliarias del martirio, eloquentes tribunas del patriotismo, ellas recibirán la última plegaria, y oirán la última palabra de los que hoy se aprestan á morir en cualquier punto á donde los llame la defensa de esta patria común que les legasteis!

Así corrieron los tiempos. A los primeros Presidentes sucedieron otros en fugitiva corriente; justificándose unos á otros, dando lugar con este inmoral y continuo cambio á que se produjeran las pasiones bastardas é intereses mezquinos, con su sequela de vicios y desmanes. Los presidentes no fueron ya esos francos y severos soldados, formados en la rudeza y lealtad de los campamentos, enemigos mortales de los reyes; sino gefes crecidos en las licencias de las revueltas civiles, sin las virtudes de los primeros y sin mas diploma de mando que el número de soldados de que disponian á su voluntad. El poder público pasó del civil al militar; la sociedad se militarizó, el ejército se hizo todo; se corrompió, y no fué raro el dia en que por falta de pré, ó por cualquier motivo insignificante se sublevó, proclamando en uno solo dos ó tres gefes supremos á los que despues abandonaba, vendiéndose al mejor postor; con lo que se hizo mercenario y perdió hasta el valor. Esos afamados batallones, terror de los españoles, salian corriendo á los primeros disparos ó se abrazaban al empezar la lid: iguales en todo á los antiguos condottieros de la Italia que en las guerras de los Señores se dividian en dos bandos á fin de poder ganar todos un sueldo, y al encontrarse se daban la mano y se separaban para ir á saquear los pueblos, cada uno por su lado, ó peleaban todo el dia sin mas accidente que algun soldado muerto por su caballo ó en las sofocaciones de las carreras. El feliz vencedor de estas farsas de batallas, que con sus promesas, intrigas y dinero, lograba reunir todo el ejército y quedar único soberano de la República, procuraba siempre reunir un Congreso que lo reconciliara con el poder civil, aprobando sus actos, y dándole un derecho que no fuese el del sable y lo librase de la tutela de sus

parciales. Con este efímero expediente y con repartir los destinos, los honores y los fondos fiscales, entre sus soldados y amigos, creía asegurada su dominación; y anunciaba al pueblo pomposamente, que la anarquía había terminado y que iba á comenzar el reinado de las leyes. Muchos lo dijeron de buena fé; pero cuanto se equivocaban! Erales imposible gobernar. Depositarios absolutos del poder público, encontrábanse solos, sin el apoyo del civil que habían solicitado, á pesar de cuantos Congresos reunían. La necesidad les imponía un círculo militar, porque para tomar parte en el Gobierno vino á ser indispensable tener un grado en el ejército; y siendo este su único sosten, tuvieron que contraer á él toda su atención, porque veían en todo general ó jefe de influencia un ansioso heredero. No merecía esa dominación los desvelos y fatigas que les costaba: el mas leve rumor de revolución, la mas insignificante resistencia á sus órdenes del gobernador de un pueblo la conmovía seriamente y desmentía sus anuncios de paz eterna; paralizaba todo el movimiento administrativo, y para contenerlo, tenían que desplegar todos los recursos de la nación, y apelar á los golpes de Estado y la suspensión de las garantías individuales. Aun así nada conseguían; y la revolución y la anarquía volvían á hacerse paso de una manera incontenible, con todos los elementos de disolución que habían dejado los anteriores, los que la hacían mas fácil y segura en su éxito; y volvía también á repetirse la inmundada escena de Presidentes fusilados, desterrados y traicionados; y de saqueos y atentados de toda especie. En medio de este desgobierno é inseguridad el numerario desapareció; la industria y el comercio, puestos continuamente á rescate por las facciones, cayeron en una postración mayor que en tiempo

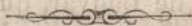
del coloniage; las costumbres retempladas en la guerra de la Independencia se relajaron mas; la moralidad desapareció; el resultado se convirtió en ley; se asaltaron los destinos, sin mas mérito que el favor de las banderías personales; se forzaron las cajas fiscales; se gozó del robo público sin pudor y el talento se prostituyó. Las distinguidas inteligencias que debian ser el nervio de la patria, se dedicaron todas á la política cual entónces se entendia: es decir á la falsía, el engaño y la intriga; y sin convicciones, sin el sentimiento del deber, ni mas amor que el de sus personas, sirvieron todas las administraciones que les dieron un lucrativo empleo, y por la conservacion de este, á todos traicionaron; formando el almacigo de lo que despues se ha querido apellidar partido conservador: llegando á tal extremo el trastorno de las ideas y significado de las palabras, que miróse de mas talento y temible en política, al que habia cometido mayor número de maldades en el recinto de Palacio. El pueblo que veia todo esto y que se habia batido por tantos programas liberales de los aspirantes á la Presidencia, ninguno de los cuales se habia cumplido, terminó con su buen sentido por decir: "*Todos son iguales;*" y se tendió en su lecho de muerte. Y en esta senda llegó á tal grado la fetidez social, que los hombres honrados huyeron de los empleos por no hacerse cómplices de los delitos que se perpetraban; creyeron que el mal no tenia remedio; y los que pudieron huyeron de su pais, diciéndose felices de abandonarlo y escapar de ellos con vida y hacienda. A este increíble, repugnante y vergonzoso estado habia conducido á la América el desacertado y funesto sistema republicano que adoptó en su emancipacion.

Esto no podia durar mucho tiempo: la intencidad

del mal lo hacia insostenible; y pronto se vió palpable la necesidad de una radical variacion en su esencia y formas, só pena de la vida. En pocos dias mas de sediciones llegóse al punto final. Vencidos y vencedores se encontraron sin un óbolo en el erario, ni de donde sacarlo; unos y otros, recíprocamente desterrados, degollados y arruinados; las bases del mundo moral, totalmente desquiciadas; la trama gubernativa, rota en mil girones y por todas partes los mas patentes síntomas de disolucion social. El exceso del mal hizo pensar sériamente en el remedio. La meditacion propia, el claro sonido de las palabras libertad é igualdad, que no son un nombre vano, y el ejemplo de los Estados-Unidos de Norte-América iluminaron las almas virtuosas: y encontróse su origen en esas constituciones tan queridas en un principio, y por cuyo sosten tanta sangre se habia vertido estérilmente. El defecto evidente de ellas consistia en que el dogma de la soberanía nacional se habia suplantado con la del Estado, convirtiendo en letra muerta esa suspirada libertad é igualdad, á que todos aspiraban. Conocido el mal, nada mas lógico que curarlo, derogándolas y sostituyéndolas con otras que hicieran entrar á la América en la verdadera democrácia. Esto que tan llanamente se ofrece á toda razon, tropezó con los mas sérios y apasionados obstáculos. Una crecida porcion de hombres, teniendo en consideracion que esa verdad demandaba cierto grado de ilustracion y de virtud, á fin de que todos los ciudadanos pudiesen desempeñar los cargos que la ley les señalase, para los que no estaban preparados; y apreciando ademas falsamente, que esta anulacion del poder público destruiria la fuerza exterior de la nacion, dejándola á merced de ambiciones extranjerias; creyeron, que

aunque la democr cia debia ser el fin de la América, y tenderse   ella, no estaba aun dispuesta para su inmediata plantacion, y que debia dársele tiempo para ello. Esto no era aplicar el remedio sino retardarlo, cuando el mal no daba esperas. Sin embargo pleg ronse á estas ideas muchos hombres de buena fé, y los que habian figurado en las antiguas disenciones, que repugnados generalmente por sus vicios y faltas, miraban en el órden existente la perpetuidad de los pingües empleos que poseían y de su influencia política; la que pretendieron elevar   jerarquía, dándose el nombre de partido conservador, porque uno de los caract res de este en Europa es el de la prudencia en las reformas y su retardo   nombre del bien público, bajo el cual pretenden encubrir sus personales intereses. Otros, por el contrario, creyeron que la mudanza de sistema debia ser inmediata; que no era un obstáculo la falta de educacion popular, por que esta se satisface así misma fácilmente, dejándola   la accion particular de los individuos; y que elevado todo hombre   la clase de ciudadano, aunque el personal representante de la nacion para con el extranjero no tuviese la brillantez del Estado, en realidad era mas fuerte para rechazar cualquiera agresion y asegurar su Independencia. De aquí la division de la América en dos bandos: el federalista y el unitario. Nacieron estos, como era natural, en las repúblicas mas antiguas, que mas habian luchado con la España, y que mas habian sido trabajadas por los defectos del sistema reinante: Buenos-Ayres, Nueva-Granada y Venezuela. Esta division les trajo una nueva guerra civil, entre la Democr cia y el Estado, no como las antiguas que principiaban y terminaban en una sublevacion de cuartel, un paseo militar   una   dos insignificantes escaramusas; sin ouna guerra de ideas, que cobra nue-

vos bríos en las derrotas; que no se para en medio alguno para vencer, y que concluye con la agonía de su último combatiente. Al principio llevó la ventaja el unitario que estaba en el poder y disponia de todos los elementos de combate. El federalista nuevo en política, sin recursos, y lo que es peor, medroso en sus manifestaciones, por temor de dar pábulo á las declamaciones de sus adversarios, tuvo que sufrir sérios descalabros. La prolongacion de la lucha encendió los ódios: unos y otros cometieron excesos; hasta que al fin conociendo el último que su triunfo dependia del brazo popular, se atrevió á proclamar la federacion en toda su verdad y venció definitivamente á sus empecinados enemigos. Buenos-Ayres, Nueva-Granada y Venezuela, primogénitas de sus hermanas del Continente, empiezan las primeras tras cruentos conflictos á saborear las dulzuras de la paz. En ellas ha desaparecido ese Estado sin el cual no puede haber sociedad; sus hijos, sepan ó no los primeros rudimentos de las letras, disfrutan de todos sus derechos sin que su uso ilimitado venga á turbar la existencia de aquella. Sus Presidentes no tienen necesidad para sostenerse, de dormir cercados de batallones, ni con la mano metida en el tesoro público; su comercio é industria renacen por encanto, y el pueblo se civiliza así mismo. ¿A qué deben tan incalculables beneficios?



CAPITULO X.

Situacion especial del Perú—Bolivar—Partidos persa y liberal
—Dominacion del liberal—Sus faltas—Administracion del General La-Mar—Campana de Colombia—Caida del partido liberal—Carácter de este—Sus méritos—Administracion del Ge-

neral Gamarra—Frecuentes conspiraciones—Desórden—Santa-Cruz—Confederacion Perú-Boliviana—Reaccion contra las teorías liberales—Asesinato del General Salaverry—Reaccion contra la Confederacion—Constitucion de Huancayo—Segundo período constitucional—Muerte del General Gamarra—Vuelve el desórden—Directorio—Restablecimiento de la Carta de Huancayo—Administracion del General Castilla—Aparicion del Huano—Primera influencia de este—Variacion político-económico de la República—Funesta influencia del Huano—Administracion del General Echenique—Consolidacion—Revolucion popular—Batalla de la Palma—Faltas y decadencia de la Revolucion—Predominio del General Castilla—Convencion nacional—Sus faltas—Constitucion del 56—Revolucion—Triunfo del General Castilla—Constitucion del 60—Administracion del General Pezet—Estado y aspecto social del Perú.

Mal preparado el Perú para la adopcion del sistema que regía en toda la América, experimentó, antes que el resto de ella, las consecuencias que de él provenian ; si bien no ha llegado todavia á la última catástrofe por el hecho providencial que la ha alejado por algun tiempo ; pero que ya se manifiesta inminente.

La vida política del Perú, aunque orillando en su marcha la de sus hermanas, no siguió un órden paralelo al de ellas, sino que se modificó conforme á las circunstancias especiales de su posición. Despues de Ayacucho todas las Repúblicas eran independientes y libres; el Perú lo era del dominio español, pero libertado de él por las tropas colombianas, gemía bajo el yugo de Bolivar, que se habia sentado en el holgado trono de Laserna degradando á la Nacion con la constitucion vitalicia que le impuso por la fuerza. Este yugo trajo la division en los partidos de persas y liberales; y perseguidos estos últimos y desterrados por sus rivales, tuvieron que volver á conspirar para revindicar sus usurpados derechos.

La guerra civil estuvo á punto de estallar. Felizmente Colombia dió el ejemplo, rechazando enérgica la tiranía de su hijo predilecto, con lo que obligado á marchar á contenerla, fué fácil á los liberales hacerle la revolucion con sus mismas tropas, y desvanecer sus sueños de monarquía. La vida propia del Perú empezó entónces; pero fué una desgracia que se iniciara bajo la animosidad de los partidos que habian estado próximos á entrar en contienda, y con los resentimientos que dejara la dominacion colombiana. Subió al poder el partido liberal compuesto de esforzados patriotas que imbuidos de las ideas francesas, dieron al pais una constitucion semejante á la de las otras Repúblicas; la que se estimó, no obstante, como un modelo. Dueños del campo é inexpertos en la política, creyeron en la eternidad de su obra y persiguieron á los persas, sin recordar que toda suttacion nueva requiere el concurso de todos los ciudadanos para que pueda cimentarse; que en este caso una completa amnistia es el principio *sine qua non* de su duracion; y faltos de magnanimidad, desafiaron los tiempos fomentando los odios contra Bolivar. Con ellos subió á la primera magistratura el General La-Mar que representaba este partido; y al que daba un ascendiente indisputable en la opinion el triunfo de Ayacucho. Ninguno de los primeros mandatarios que tuvo la América reunió en sí mas dotes personales para ejercer ese poder público, organizador de la sociedad, que debia echar las bases del nuevo orden de cosas, y ninguno lo gozó ménos tiempo. Inteligente, honrado y virtuoso, empezó su obra con la buena fé y rectitud que movia su acendrado civismo; pero como á todos los Presidentes sus contemporáneos le fué imposible alcanzarla sin herir y rozar los intereses y derechos de los

particulares; y además, las influencias que lo rodearon no le permitieron hacerse superior á las mezquindades de su partido; y este lo arrastró á su ruina. A los pocos meses de haber tomado el mando, con aplauso universal, era el blanco de los odios, y causa de la pobreza, atraso y de todas las desgracias que desde tiempo inmemorial afligian al país. El partido persa conspiró contra él; y cuando sus ciegos partidarios lo llevaron á la negra campaña del Portete, ya estaba perdido en la opinion y minada su autoridad en el ejército. ¡Feliz mil veces si una bala enemiga le hubiera atravesado el corazon cuando combatía bizarramente en el Tarqui á la cabeza de la columna de cazadores, dejandola formada en el campo de batalla en ordenadas hileras de muertos! ¡La fortuna adversa le concedió la vida porque faltaba á su santidad la corona del martirio! Un motin militar, criminal ante la ley y cobarde ante un enemigo victorioso, lo depuso de la Presidencia arrojandolo sin piedad á las insalubres playas de Centro-América en las que pronto acabó sus dias. Con él cayó el partido liberal que lo habia elevado; y cayó para siempre. Partido teórico de la libertad, inconsecuente en la práctica con sus principios y perseguidor, no pudo ni supo gobernar. Estas faltas lo precipitaron del poder, del cual descendió con la nota de inhábil y vengativo; con la imborrable mancha de la guerra de Colombia que promovió. Guerra fratricida, impía, en la que cual los Atridas se degollaron entre sí los héroes de Ayacucho con menoscabo de su nombre y de esa fraternidad continental jurada y sellada con su sangre; y que escandalizó á la América y regocijó á sus tiranos. La historia debe esta verdad á su memoria; pero tambien le debe el tributo de admiracion que merecen su incontrastable fé en la libertad, gloriosos hechos

y esclarecida virtud. Hombres de accion, incontrastables en el sentimiento de la Independencia, pugnaron por ella en los diferentes períodos de su vida con la mayor abnegacion y constancia, repeliendo toda dominacion extranjera y protestando enérgicamente contra toda tiranía doméstica. Elevados al poder bajaron de él pobres y honrados; y una vez caidos, aceptaron noblemente su infortunio sin pretender recobrarlo por el indigno medio de las conspiraciones; y no volvieron á tomar la palabra sino para arrojarse entre los partidos militares y moderar sus demasías. Rodriguez, Leon, Tudela y otros mil ínclitos patriotas, honor y gloria del Perú, ¡cuánta falta haceis en estos tiempos.....!

Así principió y terminó bruscamente el primer período constitucional de la República, para no reanudarse con los que debian seguirle, hasta que una catástrofe volviese al pueblo su soberanía y que su voluntad diese origen á otra legalidad. El aciago dia en que el ejército sublevado en Piura depuso al General La-Mar y le dió un sucesor entre sus cabos, el poder militar se sobrepuso al civil; el crimen se hizo la fuente del derecho; y desde entónces el número de bayonetas vino á calificar la mayoría de votos, aunque un simulacro de sufragio y otro de Congreso llegaran despues á sancionar sus actos. ¡Dos años duró este primer período! ¿Por qué tan poco tiempo? ¿Por qué no voló el pueblo en defensa de su lejítimo mandatario, como lo hizo al principio en los demas puntos de América, y se dejó imponer la voluntad de un ejército derrotado? Estas reflexiones, que saltan de de sí mismas, traen una bien triste explicacion. Ya se ha dicho; el deseo de Independencia era universal en el Perú; pero no ese deseo que vive de los sentimientos de libertad é igualdad que no le per-

míte sufrir amo alguno, sino el de safar á cualquier precio de la coyunda peninsular que se le habia hecho insoportable; y la fatalidad quiso que este deseo no se purificase y arraigase en el pueblo, y que no se estimase en su justo valor el bien de la Independencia. En su frágil vida quedaba únicamente la accion de la ley que viniera á animarlo; pero los desviados legisladores del Perú dejaron al pueblo acostado en el muelle lecho de rosas que le armara la colonia; y triunfador este de la España juzgó concluido su trabajo y se abandonó al que quisiera mandarlo. De aquí esa criminal indiferencia política causa principal de todos sus males. Así, desde el primer instante de su ser, con todo el paramento que se llamaba República, no habia en el Perú mas fuerza viva que el ejército; y este tenía precisamente que dominarlo. Si hubiera reunido las cualidades de los ejércitos colombianos, formados en las hazañas, puestos á prueba en las virtudes cívicas y mandados por grandes capitanes que se hacian contrapeso, quizá hubiera durado mas tiempo este período constitucional; pero nuevo, nacido en la victoria, sin relaciones con el pueblo, ni hábitos de obediencia, sin altas categorías en sus filas y conocedor de sus fuerzas, tuvo que ser el instrumento del único General que por su nacimiento, costumbres y pericia militar tenia en él profundo éco. Colocado el General Lamar en estas circunstancias ¿podia durar mucho tiempo? ¿Era de esperarse que el pueblo volase á su defensa en obsequio de una libertad que veia escrita en la Constitucion; pero que conocia era impracticable?

Bajo de estas perniciosas influencias el Perú llegó en un solo dia al punto en que las demas Repúblicas tardaron algun tiempo, oponiendo seria resistencia.

El ejército fué todo: los gefes de cuerpo y prefectos de departamento se hicieron los primeros personajes de la Nacion; y el poder bruto de la fuerza concluyó la obra corruptora del coloniage. Gamarra dominó con él como entre camaradas que se asechan mutuamente. No pudo sostenerse en la silla presidencial sino en perpetua vijilia, ocupado exclusivamente en sofocar y contener las conspiraciones que en los batallones hormigueaban. Cada uno de sus gefes queria suplantarlo, y él no podia dejarles el puesto, pues fué una necesidad de su vida sostenerse á todo trance. ¡ Cuán amargas horas no debió pasar el patriota, el hombre honrado, el segundo gefe de Ayacucho, al verse reducido á este ímprobo, cruento y estéril trabajo, por un momento de imperdonable ambicion y descarrío! Al fin tuvo que volver los ojos á ese poder civil que habia puesto á las plantas de sus soldados; y convocó la Convencion Nacional del año 34. Esta le volvió la espalda, y rechazado unánimemente por la opinion tuvo que refugiarse en Bolivia. Con su ausencia vino el caos. La tropa se fraccionó entre varios caudillos, ninguno de los cuales reunia su talento y pericia. Los batallones pasearon la República arma al brazo viviendo á su placer; llegó dia en que figuraron en la escena cuatro Presidentes que se titulaban lejitimos, haciendose la guerra entre sí; y no se acertaba á adivinar cual seria el fin de este desquiciamiento social, cuando apareció Santa-Cruz.

Ciudadano de la República por la ley, vencedor en Pichincha, patriota antiguo, conocido ventajosamente por estos títulos y por la parte que tomó en el retiro de las tropas colombianas, relacionado con las clases distinguidas de la sociedad, con el ejército Libertador en que habia servido, con algunos de los

hombres públicos de aquel período por las intrigas que habia anudado con ellos para la caída de La-Mar, y llamado de auxiliar por uno de los Presidentes que tenia mas apariencias de legalidad; exhibióse al Perú á la cabeza de un poderoso ejército, ofreciendo la oliva de la paz. Sus muchos amigos pronto le hicieron un partido que pudo nombrarse nacional; los hombres de trabajo, para los que es una condicion la estabilidad, vieron en él una garantía de su vida y propiedad, á merced entónces de los soldados, y se le plegaron; los especuladores políticos, que lo miraban al frente de sus subordinadas y numerosas tropas, en aptitud de triunfar, se apresuraron á hacer lo mismo temerosos de llegar tarde; y el pueblo que conocia su nombre, que no veia en él un español, y que habia acabado por decir de sus mandatarios lo que los demas de América: "*Todos son iguales*," permaneció quieto. Solo los viejos patricios, enemigos implacables de toda tiranía, y un puñado de valientes salieron á la defensa de la patria; pero pobres, sin recursos y desacreditados por los horrores de la guerra civil que habian atravesado, el hado les fué adverso. El valor sucumbió bajo el peso del número; y la que se llamó Confederacion Perú-Boliviana fué un hecho aceptado, sino por el voto popular, al ménos por la indiferencia del pueblo y por la opinion que se reaccionó contra las teorías liberales de la Independencia; cuya falsedad todos presentian en vista de su impracticabilidad; y se llegó á creer que lo que convenia era un Gobierno *Fuerte*. Treinta mil hombres mandados por buenos generales, el prospecto de paz y garantía con que se anunciaba, y el cansancio que traen al fin los disturbios intestinos, parecian anunciarle larga vida; pero apenas duró tres años. El dia que su gefe creia ase-

gurada su existencia asesinando á Salaverry y á sus compañeros en Arequipa, se hirió así mismo de muerte. Los antiguos revolucionarios se convirtieron en mártires de la Libertad é Independencia; el pais abrió los ojos; comprendió el insulto que se le hacia, y en el auxiliar regenerador y protector del orden, vió el conquistador y nada mas; en su Confederacion, la monarquía y en su paz, la muerte. Acordóse entónces que su voluntad no habia sido consultada sino sorprendida; y por un cambio tan rápido como lo habia sido la reaccion anterior, reanimóse el amortecido espíritu público, contra la Confederacion, del Tumbes al Desaguadero. La América escandalizada tambien la repudió; no la admitió entre los suyos, y se dispuso á combatirla á todo trance; con lo que minada en el interior y asaltada por todos costados, no podia resistir al primer empuje que se le diera. Cuyo esta gloria á Chile. En un solo campo de batalla desaparecieron ante 4,000 chilenos esos 30,000 hombres, esa soberanía que se extendía por miles de leguas y ese pomposo aparato de monarquía con sus reyesuelos y altos dignatarios. Todo se desvaneció con el humo de la pólvora; y el vencedor de Pichincha no halló asilo en la América. ¡Qué la tierra extranjera le sea lijera! Con la victoria de Ancachs reasumió el Perú su perdida soberanía; pero, como en los primeros dias de la Independencia, fué una desgracia que no la reivindicara por sí, sino por manos extrañas y que la recibiera como un regalo.

Con la ruina de la Confederacion volvió el Perú á la República. Natural parece que aprovechando de las severas lecciones que le habia dado la experiencia precaviese su repeticion, organizandose de diferente manera. Si así hubiera sucedido, para su felicidad, habria sido un hecho solo en la historia. Los

pecadores políticos son incorregibles: la causa de las antiguas desgracias era clara como la luz del dia; sin embargo, entregada la suerte del pais no á las entusiastas manos del año 21, sino á las ya manchadas en las turbulencias políticas, pensaron que habian provenido de la demasiada libertad que las Constituciones de los años 28 y 34 habian concedido al pueblo; y dieron la monstruosa Constitucion de Huancayo que, mas que carta moderna, era un jiron de las partidas: Constitucion con la que, sea dicho de paso, únicamente medio han podido gobernar los mandatarios del Perú; porque ha sido la menos saturada del falso liberalismo de las anteriores y se acercaba siquiera á la verdad del absolutismo. Los restos del municipio que se habian conservado en aquellas desaparecieron en esta; el Congreso fué aun mas depreciado, y el ejecutivo constituido en perpetuas facultades extraordinarias. Con ella comenzó el segundo período constitucional bajo el mando del héroe de Ancachs que fué elevado á la Presidencia; pero todo conspiró á que fuese de idéntico modo que el primero. En vez de persas, hubo confederados que perseguir; y en vez de guerra á Colombia, la de Bolivia, por el único motivo de tomar el desquite de su invasion. Las consecuencias fueron tambien las mismas: cuando Gamarra hacía la guerra en aquella República, la revolucion estaba tramada en el ejército; solo que, mas feliz que La-Mar, tuvo la gloria de morir asido al pabellon peruano que ondeará siempre sobre su memoria haciendo respetar sus cenizas. Con su muerte volvió el Perú al caos de que habia salido; pues parece que el destino ciego habia unido la suerte de este á su permanencia en el poder; y se repitieron como despues del Portete los pronunciamientos militares y las farsas de batallas y gefes supremos, has-

ta llegar, por la combinacion de las mismas causas, á una segunda dictadura que fué el Directorio. Este no duró un dia; se suicidó al nacer; y un motin militar en Moquegua le dió el golpe de gracia mostrando su nulidad é impotencia. Los vencedores educados en la antigua escuela, resucitaron la olvidada Contitucion de Huancayo, pretendiendo reanudar en su favor la era constitucional interrumpida en Inga-vi; y entró á gobernar por primera vez el General Castilla que se mostró en un principio diestro político. De espureo origen en el mando, como sus predecesores, tuvo la grandeza de dar una amnistia completa á los vencidos en el Carmen-Alto; y este acto acalló las facciones por un momento, dandole tiempo para robustecer su autoridad y cobrar bríos á fin de contenerlas con brazo fuerte. Así lo hizo, cobrando una fama que despues ha venido á tiznar con sus incalificables manejos. Pero no cegado el origen del mal; ni la energía de su carácter, ni su vista perspicaz, ni su actividad infatigable, lo habrian salvado de las continuas asechanzas que lo cercaban, si un hecho providencial no hubiera venido á dar nueva vida á la Nacion, mudando su faz y ejerciendo tan sensible y señalada intervencion en sus destinos, que muchas personas, atendiendo solo á los resultados, quieren ver en él la exclusiva causa de la singular situacion en que hoy se encuentra.

En los momentos mas críticos; cuando las banderías estaban en todo su fervor, cuando la miseria del erario, esplotada por ellas, iba ha prestarles numerosos auxiliares; y el Gobierno sin crédito ni recursos, viviendo de los eventuales contingentes de las provincias, apénas podia llenar sus mas vitales exigencias, tomó repentinamente el huano un valor desconocido en Europa, llenando abundante-

niente las arcas del Estado. Si en todas partes el dinero es una condicion precisa de la vida, en el Perú pais de empleados, sin hábitos de trabajo y sin capitales que lo fomenten, lo era en superior grado. Con la abundancia huyó la anarquía. Las listas civil y militar fueron pagadas religiosamente, como no lo habian sido en muchos años; y ya pudo el Gobierno contar con la fidelidad de los soldados y empleados. La industria y el comercio se levantaron convirtiéndose en poderosos defensores de la paz. Se resucitó el crédito, que se convirtió tambien en auxiliar del Gobierno; y por fin, lo que fué mas decisivo, se trastornó completamente la situacion político-económica de la República. Hasta entónces el Gobierno habia subsistido de las aduanas y el tributo de los indios; y estado á merced de lo que mandaran las provincias. La sublevacion del Cuzco, á este respecto, decidia de su suerte; y la de cualquier otro departamento lo ponía en los mayores apuros. Con el huano ya no tuvo que temer las sublevaciones: la vitalidad fluyó á donde estaba el dinero; y Lima se hizo por la primera vez la cabeza social de la nacion. Estos fueron sus inmediatos beneficios: la paz, la tranquilidad y el renacimiento á la vida. Pero esto no era mas de el anverso de la medalla: ¡cuán diferente ha sido el reverso!

Sin duda que si tan pingüe riqueza hubiera caido en manos laboriosas, el hecho providencial del huano habria sido verdaderamente divino. La imaginacion no alcanza á columbrar lo que con ella ha podido hacerse. Apénas se detiene oyendo el silvido de la locomotora en las cumbres de los Andes, y viendo al telégrafo dar á Lima noticias diarias del Cuzco y de la Paz. Esto no es mas que un sueño: la realidad tomó otro rumbo mas natural. Sucedió al

Perú con el huano, lo que á cada rato se vé con una de las antiguas familias de su nobleza: que crecidas en medio de la opolencia, sin apreciar el valor del oro, caen en la miseria; y luego cuando heredan repentinamente á un pariente lejano, que les deja una fortuna, la disipan en el acto, sin medirla, ni pulsarla pára el porvenir, y sin poderse esplicar despues en qué, cuando, ni cómo la han gastado, ni dejar siquiera un recuerdo satisfactorio de ella. La comparacion es exacta. El Perú nacido en medio de los portentos de Potosí y Pasco, que se sucedieron simultáneamente, y educado por la Metrópoli en el despilfarro, vino á la indigencia una vez agotados esos filones de plata nativa; y cuando apareció el huano se apresuró á derrocharlo con el mas completo desenfado cual si nunca hubiera de acabarse. Súmese cuanto este ha producido; y el total será millones de millones: pregúntese, ahora que ha vuelto á su antigua penuria, qué es de ellos; y nadie podrá rendir la cuenta. Así viven los jugadores felices, abandonados al acaso, esperando un tumbo favorable de los dados que los saque de las angustias del momento. Pero aún es mas exacta la comparacion. La lotería no cupo al Perú entero; que algo habria aprovechado de ella. Apropióse la sin razon, la que puede llamarse su nobleza moderna, enteramente igual en hábitos á la antigua, compuesta de las personas que por su educacion escolar, pertenencia al ejército ú holgada posicion, son llamados á desempeñar los primeros destinos. Calcúlese el número de estas; elévese cuanto se quiera, incluyendo curas, jueces, gefes del ejército &^a, y no ascenderá á 4,000. ¿Cuánto ha producido el huano? mas de 200.000,000! y sin embargo no ha bastado, ni basta á sus necesidades; no pueden vivir sin adelantos. Entre tanto

el indio, agricultor y el mestizo, sastre ó zapatero, mueren de miseria é ignorancia. Ellos! á quienes no llega del huano mas que el ruido del lujo; que no tendrán un recuerdo de él, y que sin embargo serán los que sobrelleven con el tiempo la pesada carga que les dejen los gastadores del presente. ¿Es esto justo? En esto no se piensa. El Perú es riquísimo, dicen, ya vendrá despues otro descubrimiento que lo libré de los apuros que puedan venir en lo sucesivo. Egoistas! Imbéciles!

Háblase mucho de la riqueza del Perú que es hasta proverbial. No se repita tan necia charla. La riqueza de un pais no es deducción fatal de la de su suelo: este puede ser muy pobre y sus habitantes muy ricos; y viceversa; lo cual depende la buena educación y el trabajo inteligente que es su inmediata consecuencia. Esto ha sucedido precisamente en el Perú. ¿Qué es de su decantada riqueza? ¿Qué le ha quedado de Potosí y Pasco? ¿Qué le quedará con el tiempo del huano? la memoria de lo que gastó y el remordimiento de haberlo empleado tan improductivamente, cuando llegue la hora del cruji de dientes. Que esta hora no llague Peruanos! La misericordia de Dios no alcanza á los que viven sin prevision y desconocen sus beneficios. El castigo tiene que ser tremendo; que no os maldigan vuestros hijos en los dias sin noche que le estáis preparando! No se hable pues ni se decante la riqueza del Perú: esta es una mentira. El Perú es un pais pobre, pobrísimo: pobre de brazos, pobre de capitales productivos, pobre de comercio: este no existe; en él no hay comerciantes sino negociantes con el Gobierno; pobre, por fin, de ahorros; el dia que el Tesoro no paga sueldos no hay que comer. Los lingotes de oro que vienen de Inglaterra apenas tocan su

suelo, huyen de él en demanda de trabajo; pasan por las manos de sus hijos sin dejar rastro. ¿A dónde está su riqueza? Mas rico es Chile con sus harinas que el Perú con sus huaneras. ¡...!

Por tan extraño modo el huano que debió ser para la República una poderosa palanca de mejoramiento, adelantando sus destinos, ha venido á ser la mas eficiente causa de su perdicion, conmoviendo las bases del mundo moral, hasta llegar á trastornar completamente las salvadoras ideas de fin y medios. De la idéntica manera que obra el virus en el cuerpo humano, afectando toda su economía, así ha obrado el huano en el Perú: Gobierno, sociedad, administracion, instituciones, palabra, pensamiento, honor: todo es huano. Se aspira á la Presidencia de la República porque hay huano, la sociedad se alimenta del huano, se administra por el huano, se crean obispados y cortes de justicia porque hay huano, se habla del huano, se piensa en el huano, se compra la paz porque hay huano; y todo es huano. Y los hombres de bien blasfeman y reniegan de él, por los males que está causando al pais este funesto regalo.

Su maléfico influjo se hizo sentir en el acto: el General Castilla, logró salvar con él y terminar su periodo presidencial, dando el primer ejemplo de la alternabilidad en el mando supremo, que es otro de sus hechos meritorios. Sucedióle el General Eche-
nique con antecedentes desfavorables, que dejaban entrever seria el suyo muy borrascoso. Su candidatura habia sido vivamente disputada, hasta enturbiar su nacionalidad, hiriendo el orgullo pátrio; y por otra parte la Carta de Huancayo desacreditada, no solo en teoría sino en la práctica, exijia una re-

forma que era pedida unánimemente. La prudencia le aconsejaba seguir los pasos del General Castilla con los vencidos despues del Carmen-Alto; procurar la inmediata revision legal de la Carta y manejarse con nimia escrupulosidad, á fin de no verse en el caso de tener que ocurrir al absoluto poder que esta le confiaba, esponiéndolo á provocar conspiraciones. Nada de esto hizo. Adepto á la antigua escuela, persiguió á los vivanquistas, rodeóse de sus partidarios, algunos de los cuales estaban gastados en la opinion, alzó en alto esa malhadada Carta, y con una precipitacion imprudente, puso en planta la ley del crédito, de la que habia usado mesuradamente la administracion anterior. Verificóse la consolidacion; y el pais entero arrojó un alarido de lo mas íntimo de sus entrañas. Jamás desde el año 21 se vió en el Perú mas uniforme el sentimiento popular que en el 54. El movimiento fué incontenible: brotaron ejércitos por dó quier, y en un instante, ese Gobierno repleto de oro, que tenia el mar, un florido ejército y todos los recursos militares de la nacion, fué cercado y vencido en la Palma por el pueblo. La marcha de la revolucion fué triunfante y consecuente á su divisa hasta el dia de la victoria. La constitucion de Huancayo fué abolida, suprimido el odioso tributo de los indios y declarada la libertad de los negros: tres grandes hechos sociales que serán siempre para ella un timbre de imperecedera gloria. Obtenidos estos, todo lo demas parecia trivial y de fácil consecusion. Así debió ser; pero el elemento civil inesperto, que dominaba en ella, cometió una gran falta, que unida á confianzas imprudentes y á accidentes que no pudieron preverse, la malograron y vinieron á ser causa de que no continuasen dando los ópimos frutos que produ-

cia; y que se deslustrase hasta llegar á aparecer vencida.

En toda obra humana es menester saber lo que se va á hacer; clavar una bandera á cuya sombra se camine, para que el dia de la accion cada cual tome su puesto; en una palabra, levantar el plano del edificio y tener presente, que si bien deben aprovecharse los materiales viejos que se presten á ello, los nuevos deben ser de preferencia, el elemento principal de la fabricacion. Los hombres teóricos de la revolucion del 54, al proscribir la carta del 39, cometieron la falta de no formar siquiera un borrador de la que debia reemplazarla; y proclamaron la dictadura, entregándola imprudentemente en manos que no ofrecian bastante garantía; creyendo sin duda, que despues del triunfo, podian dedicarse con mas libertad y sin riesgo á la formacion de la nueva carta. Por el momento solo pensaron en la pronta derrota del General Echenique, la que á sus ojos era mas fácil obtener con un Dictador popular que procediese discrecionalmente; y todo lo sacrificaron á la vana gloria de un inmediato resultado. ¡Cuán caro ha costado al pais su falta y su imprudencia! Con el vencedor no hay transaccion posible sino rendirse á discrecion. El General Castilla aunque fuese considerado, no sin alguna razon en aquella época, el hombre de la ley, y aunque se le quisiese suponer el mayor desinteres y abnegacion al tomar parte en la revolucion, no era la persona que podia inspirarles confianza, para depositar en él el poder tremendo de la dictadura. Su edad, educacion é ideas políticas se la negaban; por lo mismo, desde que la revolucion tuvo que aceptar desgraciadamente su nombre, esta debió imponerle sus principios en una cartilla bajo la cual combatiera, de tal modo que no pu-

diera desviarse de ella. Esto no se vió: pretendióse lo imposible, quísose regenerar la sociedad tomando de agente un elemento conocidamente caduco é irreformable en sí, que en la hora decisiva iba á encontrarse espada en mano, solo, con la Revolucion y dueño de la situacion; porque esa maldecida ansia de vencer no permitió que en la contienda se creasen hombres nuevos que le saliesen al frente y que debieron ser los especiales constructores del nuevo órden. De esta manera el 5 de Enero en que la Revolucion tomaba asiento, hallóse aislada, sin defensores, con un general victorioso que la personificaba y con el que tenía que capitular, porque no habia contraído compromiso alguno que lo ligara á su programa. Desde este dia marcóse el período descendiente de la Revolucion: esta se hizo hombre y empezaron á intervenir en ella las influencias personales.

El General Castilla, que durante la campaña no habia sido mas que el director de la guerra, se trasformó en verdadero dictador despues de la batalla: habló en su propio nombre, en virtud de la autoridad que le habia delegado el pueblo, y se declaró un poder independiente de cualquier otro. La Capital, centro y foco de la Consolidacion, que no habia tomado parte en la lucha, y á la que habia sido menester conquistar, no le opuso resistencia alguna; cual diestra cortesana se plegó á él, rodeandolo de sus enemigos de la víspera, que lo halagaron, fomentando su ambicion para el pago de los vales. Tampoco se le opusieron los revolucionarios: unos por no dar un escándalo y un placer á sus contrarios; otros porque, desvanecidos con el incienso del triunfo, creian conseguido lo mas importante, y esperaban que no habria desavenencias con él en lo venidero; y los mas, porque la brevedad de la guerra y el poco estudio

de las necesidades sociales, no les habian permitido formar y unificar sus ideas sobre la nueva organizacion política que debia darse á la República. Así desde el 5 de Enero empezó á declinar la Revolucion; y como si no bastara su influencia personal para falsearla, olvidando su noble conducta del 44, y pretendiendo obedecer sus mandatos, dictó leyes de proscripcion á su antojo, dividiendo á la Nacion en vencidos y vencedores y no en ladrones y honrados, como ella queria. Siendo el resultado que los verdaderos culpables escapasen á la sombra de los inocentes, y que todo el rigor cayese sobre estos, preparando, con tan impolítica medida, el camino á las nuevas revoluciones, y con ellas á la reaccion. Al tocar este punto de la vida del General Castilla y verlo provocar tan temerariamente los partidos, el pensamiento se abrumbra y la pluma quiere continuar hasta llegar al hombre que despues habia de servir los intereses de esa misma reaccion. Pronto llegará el momento. Reunióse, en fin, la Convencion Nacional del 55 en la que no figuraban por primera vez las antiguas categorías del pais: esos desmentidos talentos, mas que talentos, divinidades; porque solo á estas es permitido estar en todas las épocas y condiciones sobre la superficie de las cosas. Desde su instalacion, como poder constitutivo, conocióse que no habia lugar para ella y el dictador en el Perú. Ambos tenian una autoridad propia, era imposible se conciliasen entre sí; y á uno de los dos tocaba ceder. Cedió la Convencion, en obsequio sin duda á la paz, creyendo en la pureza de sentimientos de su rival; sin reflexionar que su condescendencia era una abdicacion de su mandato, para lo cual no estaba autorizada, y que con ella solo conseguia preparar su ruina. Este sacrificio de su parte no bastó al ave-

nimiento de ambos: la division se manifestó entre ellos á los primeros pasos; y cada cual marchó por su lado. Si la Convencion hubiera tenido bastante valor para prescindir absolutamente de él, y proceder á la reconstitucion del pais en el sentido radical que este exijia, de seguro habria durado ménos tiempo; pero en cambio, dejado una bandera que, aunque vencida, habria sido la insignia del porvenir. Esto lo era ya imposible: habia consentido en un rival, tenia que sufrirlo, que contemperizar con él, aunque este no le hiciese concesion alguna por su parte; y el temor de llegar á un rompimiento, sin probabilidades á su favor, la obligó á proceder con términos medios y medias teorías que no podian producir sino su descrédito en pró de su antagonista. La Constitucion del 56, tan celebrada por algunos, es el monumento de la situacion indecisa, indefinible y pusilanime en que se colocó. Restablecia los municipios y se avanzaba hasta las juntas departamentales y hasta una cámara casi única; pero al lado de estas teorías dejaba íntegro el poder del Estado en un Ejecutivo dueño de la fuerza, del tesoro y de sus mas antiguas atribuciones; formando el mismo y mayor galimatías que las Cartas anteriores; ininteligible para el pueblo, con sus abstracciones, delegaciones y combinaciones teatrales. Esta Constitucion dada para satisfacer al General Castilla y á las ideas liberales, no podia contentar á nadie. El General Castilla declaró en alta voz que con ella no podia gobernar; y decia bien: el pueblo la consideró inaplicable en su parte liberal: é igualmente decia bien: por lo que, aunque jurada y promulgada, combatida por el Presidente de la República, sin las simpatías de los ciudadanos, no tuvo un solo dia de existencia; y no produjo mas resultado que confirmar en algunas personas de

buena fé la idea que tienen, de que las teorías democráticas son irrealizables en el Perú, introducir en el pueblo el desaliento en favor de esas teorías, dando una arma poderosa á sus enemigos. Con la aparición de la Constitucion rasgóse el velo que cubría la revolucion; porque faltaba á la primera de sus promesas. La nueva Carta era casi la misma que la de los años 28 y 34 que ya se habian experimentado; nada habia que esperar de ella; y las conspiraciones y facciones volvieron á desencadenarse. El General Castilla, libre de los temores que le habia inspirado la Convencion, no pensó mas que en su persona, en sostenerse en el puesto por cualquier medio, y con una conducta que puede llamarse sin nombre, se hizo el centro de ellas para darle el golpe de gracia. A pesar de su astucia resultaron fallidos sus planes: la revolucion estalló, pero proclamó otro caudillo; y el odio á su persona, los rencores de la proscripcion y la conducta de sus corifeos, hicieron que fuese de las mas desastrosas que ha pasado la República y la que mas haya trabajado su conmovida moralidad. Los partidos no se pararon ante ningun respeto: si el uno malbarateaba el huano sin pudor; el otro comprometia la soberanía de las islas, dispersaba la Convencion y ponía en subhasta la conciencia de los contrarios, despilfarrando mas huano que la misma Consolidacion. En fin, venció el General Castilla merced á este agente y á su audacia; pero comprometió á tal punto su nombre, que la historia llegará á poner en duda la buena intencion de sus altos hechos comparada con su manejo posterior. Triunfador y dueño del país marchó como le dió gana: hizo del huano su único medio de Gobierno, y lo gastó sin tasa ni medida, corrompió toda persona que se puso á su alcance, despreció las ejecutorias de los

tribunales, persiguió por capricho, dispersó otro Congreso que no merecía por cierto ese honor, llegando á tal punto su arbitrariedad, que trajo sobre sí serias represalias personales; y por fin, conociendo que todo lazo entre él y la revolucion estaba roto, se rodeó de esos mismos consolidados y retrógrados especuladores políticos, á los que tanto habia escarnecido en el 55, reuniéndolos en el Congreso de 1860. Es preciso haber vivido en ese año para tener la evidencia de lo que ha pasado y no ponerlo en duda; y preciso tambien conocer esos hombres para que quepan sus actos en la posibilidad humana. ¡Un Congreso ordinario se declaró, por sí y ante sí, constituyente en virtud de un plebiscito que no existia! ¡Es esto creíble? Pues ha sucedido. ¡Ese Congreso dió la Constitucion del 60; para lo que solo se tomó el trabajo de recortar los ribetes liberales de que estaba ataviada la del 56, aproximandola á la de Huancayo que, como se ha dicho, ha sido la única con la que medio han podido los Presidentes rejir la República. Basta esto para juzgarla. Con ella hizo el General Castilla lo que con su progenitora: la puso á un lado, no observó mas ley que su capricho que lo llevaba al acaso, sin mas plan ni sistema que ser Presidente eterno de la República, manifestando no pocas veces rasgos de extravío mental como Pedro el grande, sin tener su génio. Por fin, no pensando mas que en su ambicion y forzado á dejar el mando que conocia no podia retener, formó la candidatura que gobierna hoy la República, de cuyo personal esperaba mas de un lance de fortuna. Esta candidatura ha dirijido sus destinos, como no podia dejar de ser, sin provocar mas de un sangriento y trastornador conflicto: con el huano, para el huano y por el huano.

Hemos llegado al Sol que hoy alumbra la República. General Castilla y Presidentes todos, ¿qué habeis hecho del Perú? El alma y la conciencia rehuyen esta pregunta. Quisiera olvidarse lo que se sabe, no tener ojos para ver, ni razon para pensar, á fin de no contestarla. Por vivo que sea el sentimiento del deber y respetables, los fueros de la verdad, repugna levantar la sábana que cubre el lacrado cuerpo de la patria.....¡Pero qué hacer! Cúmplase el sacrificio y vengan los sinsabores de tan ingrata tarea.

La combinada accion de la mala educacion, sistema de Gobierno, incesantes disturbios, trastorno de ideas que es su consecuencia, y conducta de los hombres públicos, con la abundancia y mal uso de la riqueza nacional; ha producido un fenómeno que no es comun en la historia.

El Perú es un pais que goza de paz hace siete años; que tiene una forma de Gobierno admitida en el derecho público, cuyos poderes se llaman independientes y se ejercen con regularidad; una legislacion propia civil y criminal; una ley de presupuesto que arregla sus gastos; pingües entradas y fama de rico; embajadores y ministros en Europa y América, que cultivan sus relaciones en ambas partes del mundo; ejércitos y escuadras vestidos y armados á la europea; universidades; empresas de ferro-carriles; ley liberal de imprenta; garantías individuales, reconocidas en su Carta; y en fin, todo el aparato de los paises civilizados. Esto supuesto, ¿qué puede pensar el extranjero que lea, allá en los solaces de su hogar, su diario de debates, su periódico oficial, su crónica de tribunales y su movimiento de aduanas? Dirá que el Perú es un pais culto, que marcha á sus destinos en armonía con la humanidad. ¿Y qué dirá el

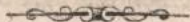
mismo extranjero, si venido á estas playas, pregunta, averigua y palpa que el Presidente de la República es hijo de la intriga y no del sufragio; que no hay tal separacion de poderes; ni tal ley del presupuesto; ni universidades, ni cosa que lo valga; sino que todo es una farsa? Apartará de él los ojos, y dirá: esto no es sociedad, ni gobierno, sino huano. Repugnante, vergonzoso, desesperante y doloroso es decirlo; pero es la verdad. En el Perú no hay mas que esa dorada superficie que toman las cosas cuando se dispone del oro; y que este con su influencia les dá un prestado puesto social, que se desvanece en el instante que aquel falta, ó se pone á prueba su consistencia. Levantese con mano imparcial el aureo paño que lo cubre, y cualquiera verá lo mismo que el extranjero: es decir, que esto no es república ni sociedad. No es república, porque su Constitucion se funda en la idea de delegacion de poderes y no en la de comision; porque no hay democracia donde el individuo y la sociedad son absorbidos por el Estado; porque no hay independenciam de poderes, donde el ejecutivo es todo; y porque no hay ni puede haber voto popular donde domina el absolutismo; resultando de aquí, á merito de este simulacro de república, de la realidad del inmenso poder del ejecutivo y de los trastornos políticos, que empezando por el Presidente de la República hasta el último empleado de la administracion, nadie es lo que representa; y que no hay destino al que cualquiera no pueda aspirar, si pierde la vergüenza, para arrostrarlo todo, y pone en actividad el vil empeño. Así el Presidente de la República no es tal; ni los ministros, ministros; ni los coroneles, coroneles; ni los canonigos, canonigos; ni persona alguna está en su puesto sino en el que le place ocupar.

Ménos existe la sociedad en el genuino sentido de esta palabra: la de una reunion de hombres que se propone un fin moral. Esta presupone por base la educacion popular y la moralidad que es su corolario; y ambas cosas no son moneda corriente en el Perú. Aunque en el presupuesto se lean algunas partidas destinadas al fomento de las escuelas primarias, estas no existen en el número que en él se dice; y tan poco se ha pensado en ellas, que hasta ahora no se ha adoptado un texto para todas, que es por donde debia haberse empezado. Momentos ha habido, es cierto, en que tocada la conciencia de los mandatarios, por el mucho oro que habia en cajas, algo han hecho en el particular, fundando escuelas especiales para el desarrollo y organizacion de aquellas. Pero obligados eternamente á pensar en su propia conservacion, pronto los han descuidado, entregándolas á manos inhábiles, por las mismas necesidades de la política; contentándose, como se dice vulgarmente, con vestir el espediente para tener el derecho de hablar, y la gloria de unir su nombre á fundaciones tan importantes. La instruccion media y superior no ha sido mas feliz: aunque en los establecimientos de esta especie se presenten, en la capital, algunos programas satisfactorios, en el resto de la República es casi nula; sucediendo que no es raro ver en dichos programas, sostener unas veces las doctrinas liberales, y otras las ultramontanas, á voluntad de los profesores, porque no están sistemadas; resultando de aquí la mayor anarquía en la enseñanza. Agréguese á esto el carácter totalmente teórico que se dá á ambas, y que ponen al jóven que se dedica á los estudios, en la necesidad de conseguir un destino para vivir, el dia que los ha concluido y obtenido sus grados universitarios; si no se resigna á morir de ham-

bre, lo cual las hace muchas veces inútiles y algunas veces perjudiciales, por la falsa posición en que las coloca. La moralidad, que como se ha indicado, debía ser el corolario de esa educación, ha seguido la marcha de su premisa. A consecuencia de la carencia de esta, de la anarquía que en ella reina y de la fuerza del ejemplo, ha perdido su unidad, fraccionándose en milésimas partes, según las variadas situaciones de la vida; dándose para cada una de ellas una regla particular. De aquí el que no sea raro ver en el Perú, que un hombre altamente honorable en sus relaciones privadas, sea un estafador del tesoro, sin que por esto pierda la estimación pública; y que otro mal padre de familia ó mal hijo, sea también atendido, si presenta alguna otra esterilidad. Conforme á estos principios es el aspecto social: la opinión pública no existe, porque careciendo de base, todo lo olvida y lo disculpa; y no hay género de faltas que lleguen á inhabilitar completamente á un hombre. La prensa sigue el mismo aire: y de consiguiente los hechos consumados son inamovibles; el éxito todo lo justifica; y el más atrevido se coloca en el lugar que le agrada, y aún si le place se forma una nombradía intelectual. Nótase más este desconsolador aspecto en los pretendidos partidos liberal y conservador que se dicen existir en el Perú. En las monarquías puede admitirse que haya ambos; pero en una república americana, ó al menos en el Perú, son un contra sentido. Partido conservador no puede haber; porque el coloniaje y los primeros días de la Independencia nada han creado en materia de intereses que merezcan conservarse. Liberal en sentido contrapuesto á este, tampoco; porque todos tienen que serlo. ¿Qué son pues estos nombres en el Perú? El primero se compone de los hombres que

están en el mando y que procuran conservarse en él á toda costa, que es lo que tiene de *conservador*; y el segundo, de los que están fuera de él, ó intentan derribar á los anteriores para colocarse en su lugar; haciendo para ello lo que se llama la oposicion, de cuyo hecho pretenden deducir el título de liberales: nombres prestados que ninguno de ellos merece, porque en realidad todo está reducido, en último análisis, á figurar en el presupuesto. Esto es lo que hay en el Perú bajo los epitetos de conservadores y liberales. Los que realmente merecen este último nombre, ó mas bien el de demócratas, se hallan en minoría. Ellos esperan pacientemente los tiempos de la justicia divina que ya se anuncia, con los estragos de la guerra y de la miseria, por la mano del extranjero.

General Castilla y Presidentes todos de la República, ¿qué queda pues de vuestro mando en el Perú? Rasgando el luciente barniz que lo cubre se vé en él dos cosas: una farsa de República y una aglomeracion de hombres divididos en dos clases: una formada de un pueblo inculto, indiferente á su suerte y á la de su patria; y la otra de una cuadrilla de hombres regimentados para repartirse el huano, con títulos que no merecen; que se lo comen holgadamente, confiados en que ya vendrá otra boya que lo reemplace; y de los cuales se llama feliz el que puede darle una manotada y fugar con ella al extranjero. ¿Qué condiciones de duracion tiene esta mentida república y sociedad? Desaparecerá con el huano el dia en que se agoten los depósitos, ó aquel en que una mano extraña toque su cómica decoracion.



CAPITULO XI.

Marcha divergente de la América y la Europa—La América aspira á una civilizacion propia y á un fin diverso—La Europa no puede vivir sin la América—Antagonismo entre ambas—Pretensiones de la Europa—Repulsa de la América—La espada tiene que decidir entre ellas—Conducta de la Europa con la América—Agentes diplomáticos de Europa—Conducta pusilanime de la América—Condicion de los europeos en ella—Su participacion en la guerra civil—Prensa Europea—Invasion de la Europa—El Perú—Su defensa.

Por una razon natural á las condiciones especiales de la Europa y la América, á la vez que en esta la democrácia se ha ido estableciendo en gran parte, la monarquía ha ido recrudesciéndose en Europa hasta presentar, en sus naciones mas civilizadas, el cesarismo romano con su acabada y deslumbrante administracion. Caminando ambas por su lado y partiendo en su marcha de tan diferente punto, hanse separado y vanse separando cada dia mas y mas en todas las manifestaciones de la actividad, progreso y desarrollo humano; al extremo de que ya casi no hay mas vínculo entre ellas que el del idioma; y de que la que un dia fué colonia proclama el principio de «la América para los americanos,» pretendiendo constituir para sí una civilizacion propia diferente de la europea, y un fin social diverso del que siguen sus antiguas Metrópolis. En la naturaleza humana regenerada por la filosofia cristiana no cabe esta discrepancia. Uno es el hombre; y sin negar la inmensa variedad de su personalidad, uno tiene que ser su camino, uno su fin y uno el motor que lo impela á él. Divididas la Europa y la América en tal vital cuestion, ¿cuál de las dos está en la buena senda? ¿A cuál toca dirigir el porvenir? Hay mas aún. La primera vive de la segunda: un solo dia no puede subsistir aquella si es-

ta no le dá de comer. ¿Puede dejar su existencia á merced de ella? De aquí el antagonismo que hoy se nota entre las dos: antagonismo que se hace sentir de cualquier modo que se toquen, que se revela entre sus individuos, y bajo el cual se agita la dominacion del mundo. La vieja Europa no puede permitir que la que llama su hija y quiere tener en tutela desconozca su antigua y admitida supremacía; opónense á ello su orgullo, su gloria y su existencia. La América, por su parte, rechaza su filiacion, tutela y todas sus pretensiones. No hay armonía posible entre ellas: la lucha tiene que romperse; la liza será en todo el globo, y el árbitro en ella la espada, el tiempo y las ideas. Esta es la situacion respectiva en que hoy se encuentran. ¡Tan rápida es la vida americana, que en cincuenta años de Independencia ya aquella se ha definido! La Europa lo vé y lo siente: conoce ahora la imprudencia que cometió permitiéndole se independizara de la España, y trata tambien, como su rival, de adelantarse á los tiempos. Este es el origen de la conducta que observa en la América; que esta califica de cruel, tiránica y traspacera; y que no es mas que el movimiento de agresion á que la impele el instinto de su propia conservacion para guardarse de ser agredida súbita é irresistiblemente por ella. Al caso, antes de principiarlo ha cuidado hábilmente de preparar el terreno para encontrar ménos oposicion en la hora decisiva, procurando por todos medios quebrantar sus bríos; á cuya faena se han dedicado, no solo sus gobiernos, sino tambien cada uno de sus súbditos, que intuitivamente la han presentido desde que pisan su suelo. Esos europeos, tan llenos de civilidad en sus relaciones entre sí, muestránse continuamente altaneros y díscolos con los americanos. Ellos, que viven

esclavos en Europa, que no pueden salir de su casa sin el pasaporte, ni dar un paso que no sea contestado por la policía, ni ver la luz sin pagarla, ni pensar sin que la censura les indique el modo de hacerlo; ellos, encuentran detestables las instituciones americanas que les conceden estas regalías, hablan de ellas con el mayor desprecio y se atreven á celebrar las suyas, como si dirigieran la palabra á un coro de salvajes. Sus agentes diplomáticos, todos de ínfima categoría, reclutados en los puestos inferiores de los ministerios de su país, se convierten en América en altísimos personajes y tratan á sus gobiernos con la brutalidad é insolencia que los procónsules romanos á los Ptolomeos y Seleucos; no siendo pocos los que se retiran de ella con un rico botín. Exijen visitas y altas distinciones de los primeros hombres del Estado, apañan sin embozo las mayores tropelías de sus conciudadanos, traban la acción de la policía y justicia pública, y bajo los mas insignificantes pretextos y por las mas simples contestaciones, piden reparaciones fabulosas y encienden las mechas de sus cañones. Los Gobiernos Americanos, débiles, temiendo alterar la paz que tan cara les es para su progreso, han cometido la falta de tolerar sus atropellos y arrogancia, no encontrando otro medio de esquivarlas que declinar de su jurisdicción apelando á los mismos monarcas. Puede ser esta muy útil medida en otras partes y por otros motivos; pero por los que lo ha hecho la América ha sido incurrir en otra mas grave. Fiada en la justicia de su causa, ha ido á demandar servilmente su reconocimiento á las antepasadas de un Waleuski y de un Palmerston, que tratando tanta humillación como merece, ni siquiera han prestado atención á esos continuos conflictos suscitados por sus dependientes, y con el mayor des-

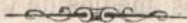
den han nombrado allá un segundo ó tercer oficial de un Ministerio para que los decida con audiencia de los titulados embajadores americanos. El remedio ha sido peor que el mal: la insolencia proconsular ha tomado creces con tanta debilidad, y las Repúblicas comprometido su soberanía y dignidad, con esas declinatorias en el juzgamiento de cuestiones que les pertenecian. Así el extranjero y el diplomático han venido á ser para ellas unos séres privilegiados y odiosos, desde que su presencia y vecindad les traía, no un nuevo amigo y un ciudadano, sino un huésped molesto, por lo comun enemigo, superior á sus hijos en condicion, y manantial perenne de agravios y desafueros. La historia de la América en materia á estos conflictos y reparaciones es inaudita: por toda ella se ha visto las mas increíbles estorsiones, las exigencias mas escandalosas y el mas degradante servilismo en sus Gobiernos.

Siguiendo su plan han explotado tambien á sus anchas el campo vedado para ellos de la guerra civil: esos agentes diplomáticos y europeos, que tanto le enrostran sus disenciones intestinas, han tomado siempre una parte activa y fomentado todas ellas. No hay una sola en que no se hayan manifestado partidarios acérrimos de uno de los bandos, decidiéndose sier pre por los mas impopulares, á los que han suministrado vida y recursos para que hayan hecho mayores estragos; y luego, cuando el resultado les ha sido adverso, han reclamado sus fueros; los agentes, sus inmunidades; y sus conciudadanos, su europeismo, promoviendo al vencedor multitud de cuestiones diplomáticas y reparatorias en las que al momento tomaban la voz de amo, haciendo unos y otros buena cosecha. Y por fin, para complemento de su obra, únicos corresponsales de la prensa europea en estas

regiones, le han dado tan mentirosos informes, que nuestros gobiernos se han visto en la necesidad de asalariar algunos de sus periódicos para restablecer la verdad y contener el desborde de errores, calumnias y falsedades que en el viejo mundo se propalan contra la América.

Esta sistemada conducta ha debido llamar seriamente la atención de esta para descubrir su genuino significado; y ver en ella lo que es en sí: un trabajo de preparación para otro concebido. Sin embargo, inexperta y alucinada con su buen derecho, nada ha visto; y se la ha explicado inocentemente, por el orgullo europeo, por el mal carácter de algunos de sus representantes ó por el inmoderado deseo de lucro en todos ellos; y tan ciega estaba, que ha sido menester que, contra todas sus convicciones, se realizara la invasión de Méjico para que le cayera la venda de los ojos y se le ocurriera la idea de un Congreso Americano. La desilución ha sido completa. La Europa que vé á la América humillada en su soberanía, dócil á todos sus caprichos, su prensa uniforme en los denuestos que le prodiga, y que la considera destrozada por sus querellas civiles que no comprende, piensa que ha llegado el momento de llevar adelante sus planes proditorios; y á nombre de la humanidad la llama al órden, para obligarla en realidad á caminar tras sus pasos y asegurar su subsistencia. ¿Cuáles son los puntos fáciles y vulnerables del Continente que le pueden servir de escabel? Es claro que Méjico y el Perú; y contra ellos dirige sus fuerzas. Dejando á un lado á Méjico y hablando solo del Perú, debe convenirse en que les sobra razon para fijar en él de preferencia sus miradas. El Perú tiene una costa inmensa, desguarnecida é indefendible, que se puede atacar por todas partes; el Perú es limítrofe con casi todas las

Repúblicas del Continente y por él se puede ir á cualquiera de ellas; el Perú es un pais rico, que puede no solo costearse á sí mismo, sino todo otro gasto que sea preciso hacer; su huano es una condicion vital de la agricultura europea, y el que lo posea puede ponerla en apuros; ademas está á la mano; lo mismo su capital; sus costumbres gastadas; el pueblo muerto; el Vireynato ha dejado en algunas familias tradiciones monárquicas; la República está vacilante; fué el centro del gobierno español; y en él se aprecian aún los linages y las cruces de Santiago. ¿Con esta actualidad y antecedentes, no se muestra llana y ventajosa su conquista? Aquellos de sus hijos que sientan arder en su pecho el fuego del patriotismo y que primero reducirian la Patria á cenizas, que entregarla á la aciaga mano del extranjero, contestarán que nó, jurando morir en su defensa; pero los que con ojo imparcial reflexionen en el pasado y mediten en el presente, no serán de la misma opinion, si las cosas continúan indefinidamente en la posicion en que hoy se hallan. ¿Y cuál será el remedio que pueda libertarlo de tanta afrenta? Uno solo: que cada uno de sus habitantes se vea obligado y arrastrado á confundir la existencia de su patria con la propia, y como medida auxiliar, la union de todo el Continente en su defensa. Union que, para que sea proficua, tiene de ser eterna; porque hoy solo se inicia la contienda, y tiene esta que atravesar muchas peripecias antes que al cabo de muchos años de treguas y campañas incesantes, llegue á decidirse el trascendental problema de si será la América ó la Europa, y la cultura americana ó europea, la que en lo futuro deba presidir los destinos de la humanidad.



CAPITULO XII.

La Europa ataca á la América—Cuestion Peruano-Española—Verdadero carácter de esta—Prevision del General Castilla—Desarme del Perú—Atentado de Pinzon y Mazarredo—Sensacion y efecto que produce—Ni las altas clases ni el Gobierno quieren la guerra—Ministerios Riveiro y Costas—Ministerio Allende—Es el de las circunstancias—El Ministerio Allende hace la paz—General Vivanco—Necesidad de la paz.

Obedeciendo la Europa la suprema ley de la necesidad, y juzgando el instante propicio, tanto por los trabajos preparatorios indicados cuanto por la fatal guerra que hoy desgarrá la union de Washington, que no le permite dirijir la atencion á sus hermanas, dió principio á su obra; empezando por Méjico, al que invadió sin reparo alegando los intereses de la civilizacion, é imponiéndole á nombre de esta una revolucion radical, para salvarlo de la anexion Yankee que lo amenazaba. Invadida y casi conquistada esta República, volvió sus ojos al Perú; y para mayor deshonor de este, tocóle á la retrógrada España iniciar la obra de su regeneracion: á ella! que es la imagen del caos. Es preciso no perder de vista la colocacion respectiva del nuevo y viejo mundo para poderse explicar racionalmente el conflicto Peruano-Español. Los que solo distinguen en él un robo, una liga de los ladrones de allá con los de acá, para virarle unas cuantas toneladas de huano, solo ven en la superficie y no en el fondo; y no pueden entender el modo como fué formándose hasta llegar á la extremidad en que se vió. Pudo haber y sin duda hubo una confabulacion de ladrones; tambien es indudable que este asalto á mano armada de las huancas contribuye á los planes de la Europa, porque los pobres tienen ménos medios de defenderse; pero no

fué este ni pudo ser el móvil principal de la España para estrellarse repentinamente contra el Perú. La España con su conducta, no ha hecho sino seguir el movimiento que la reyecia dirigida por Napoleón 3º, imprime ahora á la Europa contra la América. Antes que se pensara por algunos cuantos desalmados en ver el modo de escamotear las Islas, y antes que las penurias del erario español obligaran á su gobierno á imaginar como poder vivir el día de mañana; desde mucho antes, la prensa española y en general toda la de ultramar se deshacia en denuestos contra el Perú; y la «Triunfo» y la «Resolucion» eran mandadas construir expresamente para venir á él. A qué venian? Por qué venian? Nadie podia contestárselo en la Península; pero era necesario venir. En prueba de ello, examínese concienzudamente la actual crisis. ¿Qué hay en ella de positivo para que estén tan mal la España y el Perú? La cuestion Talambo? Esa es una fruslería que no merece la atencion. ¿La de Mazarredo? La conducta de este caballero ha sido desaprobada por su gobierno. ¿Entónces, qué las divide tan hondamente, que ninguna pueda ceder el campo; ese campo desconocido, variante y sin nombre, sin que caiga sobre alguna de ellas el baldon? Lo que hay no es otra cosa que una enemistad profunda, que empieza ya á mostrarse con la espada de Breno en la mano. Desde el año 60 comenzó á sentirse distintamente en toda la América, y mas aún en el Perú, los rugidos de la tempestad que amenazaba desencadenarse sobre él. El General Castilla, al que no puede negarse alguna prevision, vió el nublado que ennegrecia el horizonte de la República; y pensando muy bien que su parte mas vulnerable estaba en las Chinchas, pidió á los poderes constituidos le proporcionasen los medios de defenderlas; pe-

ro esos poderes, temerosos de su ambicion y que veian el peligro lejano, se los negaron; sin que pueda adivinarse la razon de porque el hombre que toda su vida no habia observado mas ley que la de su capricho, quisiese entónces proceder por la via legal, en el único caso tal vez, en que su arbitrariedad podia haberlo cubierto de gloria.

Así aunque el peligro se entrevió, salieron de España la «Triunfo» y la «Resolucion» sin que el Perú se preparara á recibirlas; y vinieron á él, con ánimo deliberado de armarle camorra, como se dice vulgarmente; pues de otro modo no puede concebirse que una expedicion que se decia científica, fuese confiada á dos pendencieros como el Almirante Pinzon y el Comisario Mazarredo. ¿Por qué esta mal querencia, este deseo de reñir? Nadie que no se remonte á la causa anotada podrá decirlo. Si esta se separa no se vé motivo para que el Perú y la España se encuentren hoy de frente. Los que se alegan por aquella contra este, apenas merecen los honores de la discusion: asuntos mas árdusos y complicados se arreglan en los consejos de la diplomácia sin llegar á los insultos y últimos procedimientos.

Con este ánimo hostil apareció la escuadra española en el Pacífico; y aunque antes de que llegara á las costas del Perú su Almirante se expresaba en términos tan descorteces para él, que se hacia increíble lo que se contaba, no obstante, se le recibió con marcadas muestras de simpatía; pero estas no bastaron á amainar su uraño humor. Cuando se quiere pelear abundan las causales: se encuentran hasta en el aire que se respira; y todo se convierte en justísima razon de un inesperado y abierto rompimiento. Así fué: repentinamente súpose en Lima que Pinzon y Mazarredo se reputaban gravemente

ofendidos por el gobierno; y á los dos dias, que estos, en represalias de los insultos recibidos, se habian apoderado de las Islas y abatido el pabellon de la República, irvocando el derecho de revindicacion. El atentado fué tan atróz, irritante é innmercido, que la capital se puso en pié como un solo hombre y se plegó al Gobierno, haciéndole toda especie de protextas y ofrecimientos. Esto no era mas que el estremecimiento instantáneo que siente la naturaleza humana cuando es insultada, el que sienten hasta los cadáveres cuando son vejados. En seguida de este movimiento vino el pánico: “Se han tomado el huano, dijo cada uno de los consumidores, y ya no hay sueldos.” A esta palabra mágica la escena varió hasta el ridículo: los que han pasado su vida y la han engordado y saboreado á la mesa del presupuesto, perdieron el juicio viendo les arrebataban los platos de la mesa; y ya se creyeron víctimas del hambre. Cayó entónces en mil girones rota la librea exterior de la República. Los altos dignatarios, sus hombres de pensamiento y accion, se miraron á las caras espantados; hablaron entre sí, y principiaron por concluir que no habia que hacer. ¡Y todo el enemigo eran dos fragatas á mil leguas de su pais, sin simpatías en estos mares y sin recursos de ningun género! El pavor les cerró los ojos; y acogióronse, como último y natural recurso, á la magnanimidad española: á los indisolubles lazos que unen siempre á las madres con los hijos, esperando que la Reina de España desaprobaria la conducta de sus marinos; y esto fué lo único que se les ocurrió para reconquistar las Islas y volver á seguir el interrumpido banquete. El pueblo, al que se le habló de este modo, sin embargo de que no tenia en él cubierto, protextó en alta voz y los llamó cobardes; però ellos

siguieron adelante; y la situación quedó definida. Solicitóse y buscóse la paz á toda costa y evento desde el mismo día 14 de Abril: nadie vió otra salida; y si algo se hizo y dijo en sentido contrario de una manera oficial, fué para salvar las apariencias con la América. Esta es la verdad; y se hace necesario decirla por amarga que sea para que se oiga bien, y se vea el medio de no pasar por la vergüenza de tener que volver á repetirla. En el Perú, ni las altas clases ni el Gobierno han querido la guerra, excepto unos pocos que no merecen ser tenidos en cuenta. Si alguno de los dos la hubiera querido de veras, habría arrastrado al otro, y ¡ay! de los que se hubieran opuesto. Toda la palabrería que se ha oído pidiéndola, y los gritos en las calles, han sido maniobra de los opositoristas; la mayor parte de ellos mal asidos al árbol del presupuesto. En una de estas gritas murió el Ministerio Riveiro; en otra el de Costas; hasta que la fuerza de las cosas trajo el de Allende. Hay personas de buena fé que se escandalizan y no entienden como se ha formado y existido este Ministerio. “Qué! dicen, los de Riveiro y Costas sucumbieron porque engañaban al pueblo haciéndole creer que trabajaban por la guerra cuando negociaban la paz; y este compuesto de un ultramontano realista y papista, y de un diputado que se atrevió á proponer en la tribuna del Congreso el protectorado europeo, que vá en línea recta á la paz, ¿cómo ha podido subsistir? ¿Cómo han sido elegidos por el Presidente de la República, en una época en que atacada la Independencia nacional debia componerse de esclarecidos patriotas? ¿Y como los sufre y tolera el país con estos antecedentes, y con las demasías y desafueros que han perpetrado? Los que tal hablan tienen ojos y no ven, oídos y no oyen.

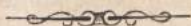
Los Ministerios Riveiro y Costas se anularon, no porque procuraban la paz, sino porque estaban engañando al pueblo; y de estas faltas se aprovechó la oposicion para hacerles la guerra; y ademas, porque, girondinos liberales, colocáronse en un terreno insostenible medio liberal y medio gobiernista, maromá en la cual no hay balanza que baste á conservar el equilibrio. Este pecado no ha sido exclusivo de ellos: muchos de los hombres que en el Perú han ocupado el teatro de la política, hanse visto obligados, por la falsa posicion en que los ha colocado la ley, á ser lo mismo por ellos; y convirtiéndose repentinamente, sin saberlo, en remedos pueriles de Maquiavelo: papel que todos han aceptado de buena voluntad por el ancho campo que les prestaba para ganarse nombradía en la astucia y el engaño, en lo cual se cree todavia por la generalidad que consiste la ciencia de gobernar. Puede salirse muy airoso en esta comedia cuando los paises marchan en un estado regular; pero en crisis tan graves como las suscitadas por la España, no hay actor en el mundo que pueda desempeñar tan difícil rol con aceptacion universal. En las crisis tiene que imperar la verdad. ¿Cuál es la esencia del Gobierno republicano del Perú? La misma que el de la monarquía: de consiguiente, en ellas deben ser llamados al mando los hombres de principios de autoridad; y tan cierto es esto, que, aun en las épocas bonancibles, el ser monarquista no ha sido un obstáculo en el Perú para que una persona desempeñe un Ministerio; y que mejor se han portado ellos en el poder que los decantados liberales. Los Ministerios Riveiro y Costas trabajaban por la paz y á la vez hablaban de guerra; servian á un poder absoluto y al mismo tiempo se afanaban por conservar el título de liberales. ¿Qué podia re-

sultar de aquí? Continuas contradicciones, falsías y la risa universal. No sucedió lo mismo con el Ministerio Allende. ¿Estaba amenazado el país? Sí: luego era menester para salvarlo que obrase con su verdadera fuerza en un solo sentido; y para ello ponerlo en manos de hombres que se atrevieran á usar de ella. ¿Se quería la paz? Sí; luego era lógico colocar en el Ministerio, no personas que blasonasen y charlasen sobre la incolumidad del honor nacional, sino aquellas que fuesen ménos pundonorosas y tuviesen simpatías por la madre patria y la raza latina; para que ambas vieses en ellas una garantía de ser cierto ese deseo de la paz, á fin de que se ajustase prontamente, y que fuesen tambien sus verdaderos partidarios para que caminasen á ella abiertamente sin rodeos ni embozo. ¿Se oponia algo á su realizacion contra el querer de la clase distinguida y del Gobierno? Sí: la bulla de la oposicion; luego era preciso acallarla, y para esto nada mas propio que colocar contra ella á individuos que supieran contenerla, mandando á la cárcel á todo aquel que la intentara. ¿Reunia estas condiciones el Ministerio Allende? Nadie podrá negarlo. Entónces, si sus miembros llenaron su objeto, ¿qué puede decirse de ellos? ¿Qué encarcelaron y cerraron imprentas? Allí está la conservacion de la paz pública que todo lo autoriza y justifica. ¿Echáseles en cara su falta de edad y nombre literario, patriótico ó científico para ocupar el alto puesto de Ministros de Estado? ¿Cuál de sus enemigos puede en el Perú alzar la mano y tirarles la piedra? Por mucho que haya dolido, á los buenos patriotas, ver á este Ministerio en la direccion de los negocios públicos, es indudable que su elevacion fué mas consecuente á la situacion que la de sus predecesores. Esto no deberia llamar tanto la atencion:

Otro hecho mas notable ha venido á revelar su existencia: y es, que en el Perú no hay República sino un ejecutivo que puede hacer lo que quiera; que ante su omnipotencia no hay pueblo peruano, ni honor nacional; y que cualquiera persona, como en Turquía, puede llegar á ser, por voluntad del Sultan, Mufti ó Gran Visir.

Si todo lo que sucede y se palpa es racional y de una fácil explicacion, nada tiene tampoco de extraño que el General Vivanco, absolutista por ideas y de pretensiones hispánicas, haya sido el negociador de esa suspirada paz. Era la persona llamada á celebrarla: su saber europeo, sus convicciones sobre la República y sobre todo lo que es americano, en parangon con la Europa, daban á su palabra mas autoridad que á la de ningun otro diplomático; así como á su naturaleza, mas elasticidad para hablar, discutir y frasear en escaramusa antes de llegar á los honores de una rendicion. Un mes de continua discusion dá derecho á llegar á un resultado preciso, como un dia de combate, en las batallas, á una derrota; puesto que se ha salvado el honor. Su eleccion fué, pues, indispensable cuando habia la necesidad de ceder con el aparato de la resistencia; y hasta un acto de civilidad de parte del Perú que recibia el ultimatum de la España, por conducto de un hijo de esta capital. Ambos han ajustado la paz. Sobre ella nada hay que decir; no solo ha sido conveniente para satisfacer el deseo de la clase privilegiada, sino necesaria porque no habia medios de resistencia. ¡Qué puede hacer el Estado contra una escuadra formidable para él! ¿Llamar á la Nacion y entregarle el poder para que ella se defienda como pueda? Esto habria sido provocar desórdenes y faltar á su mision. ¡Gracias sean dadas al Ministerio, al General Vivanco y

al Almirante Pareja! Peor pudo haber sido; y esto todos lo comprenden muy bien. Al ménos tal cual es deja al Perú algun tiempo de su nacionalidad que ha corrido un visible y evidente peligro; y con ella alguna esperanza de poner remedio, si con el trascurso de los dias y la severa leccion que ha recibido, piensan sus hijos en el porvenir y escojitan los medios de que no vuelva á celebrarse.



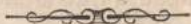
CAPITULO XIII.

Contraste entre el Perú y las otras Repúblicas del Continente—
Todas están por la guerra—El Gobierno del Perú rompe con la América.

¡Cuan extraño contraste presentan el Perú y las demas Repúblicas en la cuestion Peruano-Española! Cuando el Gobierno del Perú el 14 de Abril no veia otro arbitrio que acojerse á la bondad de Isabel 2^a, Buenos-Ayres, Nueva-Granada y Venezuela, paises pobres situados sobre el Atlántico, á la mano de la Europa, y réciamente trabajados por la guerra civil, sacaban el pecho al frente, hacian suya la pendencia y desafiaban á la reyecia. Chile, aunque bajo la presion todavia de un Gobierno y una oligarquía patriarcal, pero regenerado por el trabajo porque no ha tenido la desgracia de ser el hijo mimado de la España, ni la Providencia regaladole intempestivamente montones de oro, pasó mas adelante en su americanismo; lo mismo Bolivia y hasta el Ecuador gobernado por un beato fanático. Todas, con igual ardimiento, se colocaron en primera línea para recibir los primeros disparos de la Europa coligada contra la América: solo el ofendido mostró resignacion y paciencia ante

el ultrage; y resuelto como estaba á la paz á todo evento y costa, hubo momentos en que el entusiasmo de sus hermanas y sus excitaciones á la lucha vinieron á serle molestas, por la vergüenza que le hacian saltar al rostro, y porque, obligado á oirlas y contestarlas de algun modo, se veia en la precision de preferir palabras contra sus propios sentimientos, arriesgando con ellas el logro de sus aspiraciones. ¿Por qué razon, por qué causa, por qué aberracion del sentido comun, sucedió que siendo el Perú el agredido mostró tanta conformidad, mientras que ellas se declararon sus aliadas y se exhibieron tan impacientes para vengarlo? Es que la América entera no vió en el atentado de las Chinchas una simple cuestion de robo, ni de tanto mas cuanto, de lo que se llama deuda española; es que vió, y muy claro en él, el segundo acto del drama de Méjico; es que vió habia empezado el ataque á su Independencia que ella presentia; y comprendió los séries peligros á que se exponia, por ahora, si la Europa llegaba á poner los pies en el Perú y hacia de él, como en otro tiempo, el centro de su poderío y expediciones á todo el Continente; es que Buenos-Ayres, Nueva-Granada y Venezuela regenerados por la democrácia, y Chile por el trabajo, sienten la vitalidad y energía que anima á los libres á vista de la esclavitud; y aprecian mas que su vida esa Independencia que tan caro compraron en mil campos de batalla y que tantos beneficios les ha producido: al paso que en el Perú ni su Gobierno, ni sus prohombres vieron ni quisieron ver lo que ellas; sino que ocupados exclusivamente en vivir del huano, compraron, como el Bajo Imperio, la paz á los bárbaros. La América que miraba el exterior brillante del Perú y que no esperaba esta decepcion, contempla pasmada lo que sucede, no lo

entiende; pero se siente infamada y reniega de toda confraternidad con él y apostrofa á sus hijos con los dictados de traidores y menguados. ¡Qué oprobio! Pronto llamará á sí á los mas distinguidos de sus hombres de Estado que mandará al Congreso Americano, avergonzada de que una paz indigna haya sido el resultado de sus fatigas, y con el resentimiento de que se haya abusado de su entusiasmo para hacerla asistir á un espectáculo tan degradante.



CAPITULO XIV.

Consecuencias de la paz—Falsa posicion de la América—El Congreso Americano no puede llenar su objeto—Dificil situacion en que se encuentra—Trabajos especiales del Congreso—No volverá á reunirse.

La paz está hecha, ya se ha dicho que no es ocasion de discutir sus condiciones; pero si lo es, de marcar y fijar determinadamente la situacion en que queda el Perú frente á la Europa y á la América.

Los que reciben un insulto y en vez de lavar lo con sangre lo aceptan humildes, sin motivo aparente siquiera que salve su dignidad, ni tienen hermanos, ni merecen respetos de los extraños. Para la Europa ya no existe el Perú: ha puesto á prueba su hombría y ha encontrado un cadáver. Para la América menos aún. Ella reniega del que estimaba hermano; y no admite un parentezco que la ha enlodado, deslustrando su probada bravura, sus instituciones y haciéndola cómplice de la paz por medio de sus representantes. Ella no le dispensará nunca la situacion falsa y desairada en que la ha puesto. Le dá la voz de alerta contra las pretensiones de la Euro-

pa; la llama y la convoca en su capital para cruzarlas y poner las bases de una alianza, que salve su autonomía de los ataques del presente y de los que se divisan en lontananza; y luego, cuando es atacado, muéstrase inepto y pusilámine, y en vez de dar el primer ejemplo de amor pátrio, como habia dado el primer grito, celebra la paz y obliga á la América á que asista y tercié en ella, en lugar de presidirla en los combates. ¡Y cuando la hace! Cuando ella ha roto ya casi sus pactos con la España por defenderlo; y cuando se ha avanzado mas aún que él por medio de su prensa, por las manifestaciones de sus hijos y por documentos oficiales. ¡Y cómo queda con esta paz? En calidad de amiga desleal y malqueriente de la España; obligada á darle esplicaciones para reanudar sus lazos. ¿Perdonará la América al Gobierno del Perú la humillacion que vá á hacerle pasar? ¿Volverá á correr á su lado en la hora de la tribulacion? ¿Se reunirá otra vez el Congreso Americano? Sin duda que no: ella será ciega, sorda y muda; y lo abandonará á sí mismo para que desaparezca ó rehabilite su nombre por su esfuerzo propio, y vuelva á ocupar el sitio que ha perdido en la gran familia americana.

Una palabra en vindicacion del Congreso Americano que tan triste papel ha representado en la obra de la paz, y que tan desautorizado sale por ella en su primera tentativa.

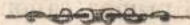
Desde los primeros dias de la Independencia vióse la necesidad de su reunion como único medio de defensa contra las pretensiones de la Santa Alianza y de la Europa sobre la América. A medida que los tiempos se han ido venciendo, y con ellos en avance esas pretensiones, y conociendo la América la fraternidad y solidaridad de sus destinos, esa necesi-

dad ha ido tambien haciéndose cada vez mas imperiosa; hasta el dia en que invadidas las Repúblicas de Santo Domingo y Méjico, toda ella pidió unánimemente su inmediata reunion; y tal estaban de bien dispuestos los ánimos, que á la primera llamada del Perú instalóse inmediatamente en Lima, representando todo el sur del continente, excepto las repúblicas del Uruguay y Paraguay. Este Congreso, único en el mundo, no era el Congreso de la guerra que se proyectó reunir en Panamá. Los tiempos habian variado; su mision era de mas alto porte: era el congreso de la guerra, de la paz, de la industria, del comercio, en una palabra, de la humanidad americana. Sus trabajos tenian por lo mismo que ser inmensos y detenidos para que fueran concienzudos, y terminados en diferentes períodos, á medida que el progreso los fuera reclamando. Llamado á cubrir la exigencia mas apremiante por ahora, que es el sosten de su autonomía, sus tareas debian concretarse á este solo negociado; y en consecuencia, fijar el *casus belli* para la América, que no podia ser mas de uno: el de ataque á su soberanía é integridad territorial; y establecer los medios activos y pasivos de defensa para este caso, los que tienen que consistir precisamente en el contingente de fuerzas con que cada una de las repúblicas deba contribuir, si es atacada cualquiera de ellas, y la ruptura de relaciones con la potencia agresora: medida esta mas bélica que la anterior, por la posicion económica de la Europa, y las inmensas distancias que median entre ellas, que hacen estos contingentes ilusorios cuando no estemporáneos. Y luego de hecha esta declaracion, separarse para obtener prontamente de sus gobiernos la sancion de las bases acordadas, á fin de poder presentar á la América unida y compacta antes de que se realizara

cualquier ataque. Pero los acontecimientos se precipitaron y no le dieron espacio para proceder á sus trabajos en el órden indicado; y se vió arrastrado á un terreno que no era suyo y en el cual naturalmente no podia hacer un importante papel. Al mismo tiempo que los miembros que debian componerlo se dirijian al Perú, desarrollábase la crisis española: hallóse pues de huésped en un país invadido por una potencia europea; que lo habia convocado para contrarrestar esas mismas invasiones; con el que tenia que guardar cortesias y atenciones, y al que no era dado, sin faltar á su mandato, dejar solo en el conflicto atendido el verdadero carácter de este. Así, sin determinar el *casus bœlli* de la América, se vió obligado á tomar cartas en la cuestion y á incurrir en la falta de prejuizarla en apariencia, sin que una anterior declaracion viniese á marcar la conducta que debia seguir, ni que su autoridad constituida y reconocida por la América hubiese sido notificada oportunamente á la Europa; y mas aún, á apropiársela, con la desventaja de que aunque americana, habiase procurado por la España, por retractaciones, esplicaciones y todos los medios de darle el carácter de especial entre ella y el Perú. Como quiera que sea arrostró por todo; se atuvo á la puridad de los hechos y la declaró continental, intimando á Pinzon y Pareja la desocupacion de las Islas. Estos lecontestaron como eran de esperarse diciéndole: que la América podia reposar tranquila sobre la autonomía del Perú y negándole cortezmente la personería, bajo el pretexto de que carecian de instrucciones para acceder á su intimacion. Aunque la respuesta fuese pegada á las formas, toda esta chicana se habria ahogado en el humo del primer cañonazo que disparara el Perú, obligando á su enemiga á quitarse la más-

cara; pero ya se ha dicho: no queria la guerra, se separó del Congreso y este tuvo que amainar sus bríos y ponerse á un lado, resignándose á la triste figura de los que se entrometen en pleitos ajenos. Despues de esto, ¿qué le restaba hacer? Lo que ha hecho: apurar dignamente el caliz de la amargura. Era inútil y hasta tonto que predicara la causa del honor á un Gobierno que estaba por la paz á cualquier precio. Tampoco podia romper con él abiertamente por este motivo, y disolverse dejándolo solo, como un mal hermano en manos de la España, cuando iba á amistar-se con ella, y cuando su autoridad moral tenia necesariamente que pesar en su favor. Mantúvose pues quedo en el particular; y para salvar el ridículo de no haber hecho nada, burlando las esperanzas del Continente, apresuró sus trabajos especiales, concluyendo los tratados de Alianza y Liga Americana que formados en las presentes circunstancias, son un escarnio y una mofa de su sagrado objeto, y dormirán eternamente en los archivos de los ministerios, sin que los gobiernos los aprueben ni rechazen, ni nadie se ocupe mas de ellos.

Así concluyó este Congreso, dorado sueño de los patriotas de corazon, desacreditado por la vanidad de su obra y su estéril negociado en la vital cuestion Peruano-Española. ¿Cometió alguna culpa que lo condujese á tan triste fin? Ninguna. El puede decir, con la cabeza erguida, que llevó su cometido mas allá de los límites de su comision. ¿Volverá á reunirse? NÓ. La paz hecha por el Perú es la de Antalcidas, que ha roto el vínculo continental, y con ella truncado las halagüeñas esperanzas que fincaban en él los buenos.



CAPITULO XV.

Situacion actual del Perú—Remedio de ella—No es derrivar un Presidente y poner otro.

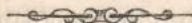
Hemos tocado con mano despiadada las llagas de la patria. Nuestro corazon ha llorado sangre al recorrerlas una á una, mirar su profundidad, sentir su fetidez y contemplar su mísero presente. Es un espectáculo para el que no puede haber alma indiferente. La compasion entra siempre ante un moribundo; porque la agonía de una naturaleza que espira hace olvidar sus faltas á la vista del castigo. ¡Quién es capaz de ver impasible á un jóven cubierto de lepra!

Ese jóven es el Perú: la lepra lo devora; no hay mañana para él si no apela á remedios heróicos y no se somete á un régimen severo. Aun es tiempo. Dios se muestra con él misericordioso, sus enemigos se alejan de sus orillas, aun le queda tiempo para curarse y su mal tiene remedio. Es menester que aproveche ese tiempo precioso que le concede la Providencia para que cuando vuelvan, que no tardarán, no se presente ante ellos, como ahora lo ha hecho, como un pueblo muerto dirigido por mandatarios inhábiles y desleales, sino rejuvenecido, radicalmente curado y nuevamente admitido entre sus hermanos que ven ahora en él un apóstata. Se pregunta ¿cuál es el remedio? La respuesta es trivial, ¿cuál es el mal? La virtud y la verdad únicos antídotos de la mentira y el vicio son el remedio del Perú. Escabrosa y cuajada de afilados guijarros es la senda que conduce á aquellas, para los que una vez se separaron de sus preceptos. Los dolores y padecimientos marcan su camino; no se puede volver á su

seno, que es el de Dios, sin que la naturaleza no se haya purgado á sí misma por los trabajos. En él no cabe la ociosidad y la incuria, ni las pasiones de partido. Elevado aliento, amor inmenso al bien y gran resignacion han menester los que se propongan iniciar tamaño intento. Los de ánimo apocado, gastado corazon y flaco espíritu no pueden poner la primera piedra. La *buena nueva* pide nuevos operarios. Alto nombre guarda la historia del Perú, en sus páginas, al que con sublime valor rompa con el pasado y la predique.

¿Y cuáles serán los medios de entrar en el nuevo sendero? ¿Derrocar al General Pezet y reemplazarlo con otro General? Eso seria un delirio y un crimen: póngase á cualquier otro y hará lo mismo que él. ¿Echar por tierra la República y arrojarse en brazos de los Gobiernos fuertes, sean dictadores ó monarcas, para que estos arreglen el país? Mayor locura y sinrazon. Ya se han ensayado en el Perú esta clase de Gobiernos y las desgracias no han sido menores. ¿Ni como imaginarse que la voluntad y moral de un hombre, por poderosas que sean, puedan convertir á sus semejantes en seres honrados y patriotas! ¿Y cuando él muera? Algunos llevan al extremo estos gobiernos fuertes. A vista de la corrupcion presente piden sangre y quieren un dictador corta-cabezas que acabe con todos los malvados. ¿Y los que vengan despues? ¿No se ha fusilado en el Perú para cerrar el foco de las conspiraciones? ¿Y qué se ha conseguido con esto? Si el hombre es libre é independiente no hay mas moralidad en él que la que deduzca de sí mismo. Entónces ¿cual será el remedio? No es difícil adivinarlo. ¿Por qué camino ha venido el Perú á la postracion en que está? ¿Son conocidos? Si lo son deben cegarse y abrir-

le otros que lo conduzcan al bien; y este será el incógnito y buscado remedio.



CAPITULO XVI.

Origen del estado actual del Perú—Sofisma de la educacion—
El hombre se educa á si mismo cuando se le deja en libertad
—Ejemplo de los Yankees, Suizos y esclavos romanos—Re-
medio de la situacion—Libertad absoluta—Tiranía del Estado.

Por poco que se reflexione en lo que vá dicho se conocerá que la causa del mal no es mas de una, de origen antiquísimo, heredada por el coloniage y por la República, sin embargo de sus buenas intenciones, y alimentada con las fabulosas riquezas que espontáneamente brotan de su suelo, algunas de las cuales no dan mas trabajo que inclinarse para recojerlas. Esta causa es la tiranía que viene pesando sobre él desde el tiempo de los Incas. El hombre aunque múltiple es uno en su esencia; y esta unidad domina en la variedad á punto que no se puede tocar una sola cuerda de su parte moral, sin que toda ella no se resienta, entre en un camino extraviado y manifieste los mas raros fenómenos, así extraños á la voluntad de sus autores como contrarios á los intereses de estos mismos. ¿Qué tiene que hacer la tiranía por ejemplo, se dirá, con que un pueblo sea inclinado al ocio, cuando no es la voluntad de sus tiranos tenga este vicio? ¿Por qué ese pueblo acostumbrado á obedecer no se levanta en masa cuando ellos son atacados y lo llaman á su defensa? Es porque el hombre ante todo es una conciencia: esta viva luz jamás se extingue en él; presentále, como á Hamlet, la cuestion del ser y no ser á cada momento. Entón-

ees ¿por qué ha de dedicarse al trabajo si tiene quien lo mande, lo gobierne y atienda á su alimento? ¿Y por qué tampoco ha de afanarse en derramar su sangre por un mandatario que mañana será reemplazado por otro de su especie?

Achácase, muy fuera de razon, el estado del Perú á la falta de educacion y buenas costumbres que lo hacen un pueblo-masa y sin virtudes. Este es un error: es confundir las causas con los efectos. En el Perú no hay pueblo, ni gobierno, ni República; no por la razon indicada, sino porque la tiranía no ha permitido que aquellos se formen. La educacion no es el principio de buen gobierno sino su consecuencia, que viene es cierto á robustecerlo; pero con la fuerza que saca del principio mismo, demostrandolo con mas claridad y quilatando su verdad. Es cierto tambien que el hombre tiene su infancia en la que debe ser dirigido y educado para que en la mayor edad sea un buen ciudadano, en el sentido lato de esta palabra. ¿Y quién le dá esta educacion? ¿Los padres? Pero, ¿cómo pueden darla si carecen de ella? La educacion en un pueblo no tiene infancia ni padres que la dirijan: se la proporciona á sí mismo; y su bondad ó descarrío proviene del medio en que vive, de su manera de ser y de sentir. Colóquese un pueblo en una posicion anormal, falseese alguna de las manifestaciones de su naturaleza, restrínjase la esfera de ellas, y este pueblo, cualquiera que sean sus condiciones y sus antecedentes de raza, se convertirá en cobarde y abyecto. Déjesele por el contrario abandonado á su querer y esfuerzos, y si sabe la doctrina cristiana, él tenderá irremisiblemente al bien hasta conseguirlo, rechazando de un modo instintivo todo obstáculo que se le oponga. ¿Por qué es un pueblo modelo el Norte-Américano? ¿Quién

lo educó? Nadie; tuvo la fortuna de hacerlo por sí, sin escuelas, colegios, ni el tren de las viejas sociedades de Europa; y este ha sido todo su secreto para vincular en sí el porvenir del mundo.

El hombre es hombre antes que todo; es indiferente para ello que sepa leer y escribir: respétese su naturaleza y su moralidad y su educacion vendrá sin auxilio alguno. ¿Qué sabian los toscos Suizos cuando vencieron á las poderosas casas de Austria y de Bórgona? Nada. Aunque vasallos de ellas, habian vivido en el estado natural resguardados de la tiranía por su pobreza. Y el dia que quisieron imponérsela ¿cómo se manejaron esos rudos labriegos? Hoy es el pueblo mejor educado de la Europa. ¿A qué debe esta ventaja? ¿Precedió la libertad á las costumbres, ó estas á aquella? ¿Quiérense esclavos mejor educados que los de los Romanos que hacian de ellos un lucrativo comercio cual no se ha hecho despues? Su valor dependia de lo que sabian; por lo que los educaban para preceptores, matemáticos, poetas &^a. De sus filas salieron Terencio y otros libertos que con sus conocimientos y habilidad gobernaban la corte de los Césares; y ¿estos esclavos ilustrados eran hombres? Déjese á un lado este sofisma peligroso de la educacion con el cual, bajo el pretexto de suministrarla á los hombres, se quiere paliar su esclavitud. El hombre es señor de sí mismo; él es quien se forma segun el estado en que vive, y que lo inclina al bien ó al mal, á la virtud ó al vicio.

En el Perú no solo ha sido constante esta causa eficiente de su malestar, sino que la suerte ha querido, para su mayor desgracia, que tesoros sin cuento hayan venido á fomentarla llevando la corrupcion al extremo inaudito que hoy todos ven palpan y se

confiesan en secreto, para que no llegue á oídos extraños el conocimiento de sus repugnantes misterios y extension. La tiranía espiritual y temporal de los Incas puso la base, haciendo del pueblo un hato de niños beatos é hipócritas, sumisos á la férula del pedagogo. Siguió el coloniage que la agravó, imponiéndola en toda su variedad hasta la del terron, con lo que añadió á sus anteriores defectos los de los esclavos; y por fin vino la República que, bajo diferente nombre y pronunciando las palabras libertad é igualdad, hizo casi lo mismo variando poco su condicion. En este camino, con la accion de los siglos y mal uso de la riqueza, de la que se han apropiado sus gobernantes para viciarlo y tenerlo mas sujeto, háse llegado á la anomalía que hoy se vé: de un pueblo sumiso á gerarquías ficticias en las que las voces de patria y enemigos no encuentran éco. ¿Con estos elementos se puede hacer la guerra? Seria un despropósito pensarlo siquiera.

¿Qué se hará con este pueblo para volverle su virilidad? No hay mas de un solo medio: reintegrarlo á su estado primitivo y devolverle todos sus derechos, á fin de obligarlo á que se maneje por sí, exitando en él la facultad de obrar. ¿Es arriesgado el remedio? ¿No vendrán trastornos y desastres? Sin duda que sí: son inherentes á todo cámbio; pero si estos han de ser motivo para que no se aplique, será menester concluir con el absurdo de que lo mejor es no hacer nada. ¿No seria mas conveniente devolverle poco á poco el goce de estos derechos é irlo preparando al uso completo de ellos para evitar en lo posible esos trastornos y desastres que se columbran tras de una reforma radical? ¿Y quién llevará el termómetro de esta concesion gradual? ¿Un Gobierno fuerte, llámese tirano ó conquistador?

Estas preguntas están contestadas. En la práctica de la vida no caben las medias verdades, ni las medias mentiras: todo es unidad y armonía; que como en la música un desacorde la quiebra y quita toda su belleza.

Ahora bien. ¿Qué se opone en el Perú á que el pueblo vuelva á ese estado primitivo? Ya queda apuntado: su organizacion política; eso que se llama tan impropriamente República, que no es otra cosa que la tiranía del Estado: monstruo trimano, disfrazado con la piel de la democrácia, cuya mision es conservar la sociedad y que para cumplirla la chupa y desangra como un vampiro hasta dejarla en esqueleto. Monstruo cuya madre es el error, cuyo poder es infinito y cuyas manifestaciones y liberalismo son todas una falsía. Este es el origen de los males del Perú; por donde cae cada una de sus manos, abre en su cuerpo una enconada herida. El Presidente de la República ó lo que es lo mismo el Ejecutivo, la primera, mas poderosa y fuerte de esas manos, es todo, y todo tiene que hacerlo, para lo que se le dá un poder sin límites: por lo mismo es nada y nada puede hacer; y su poder lo emplea en un vano aparato de administracion y en sostener su efímera existencia. Así, si decreta sobre la instruccion, se ocupa de las universidades y desatiende la primaria; si sobre inmigracion, trae chinos; si dá una orden, en idas y vueltas tarda un año en cumplirse, cuando es obedecida, dejando al acaso todos los incidentes locales que demandan una activa é inteligente atencion. El Congreso, su segunda mano, no es mas que un Consejo de Gobierno del Presidente de la República, subordinado á él é interesado en sostenerlo, cuya mision es aprobar y sancionar todos sus actos y los hechos consumados. Si se separa de ella se con-

vierte en revolucionario y traidor; y en elemento de desórden, en cuyo caso debe desaparecer ante él. El Poder Judicial, es su tercera mano. Aunque por su formacion depende tambien del Presidente goza sin embargo de cierta libertad en sus actos, cuando no compromete la paz pública, por la limitada esfera en que los ejerce y la perpetuidad de su personal; constituyendo un señorío feudal, en medio del Estado, ejercido por un reducido número de individuos, y con ciertas fórmulas sacramentales que le dan un carácter mezquino y repugnante. De las tres manos esta es sin duda la mas odiosa; porque es la que se hace sentir de la manera mas sultánica y pesada; semejante á los dioses de la gentilidad, su voz es infalible; su inteligencia, suprema y su voluntad, irresistible. Un juez que juzga á los hombres sin ser elejido por ellos ni poseer su confianza, es la mayor, mas dura y mas cruel de las tiranías que pueda imponérseles. ¿Merece existir este monstruo? Nada de Estado, ni salud pública, ni delegaciones, ni Presidentes de la República, ni Congresos farsantes, ni Jueces eternos. ¡Fuera el pasado con todos sus extravios! Entrese de lleno en la verdad, y toda la verdad; que con ella vendrán la libertad, el civismo, la moralidad y buenas costumbres que faltan en el Perú.

CAPITULO XVII.

Nueva organizacion de la República—Análisis social—Debe seguirse la palabra de la naturaleza—Las esferas de accion del hombre son todas independientes y soberanas entre sí—Formacion y aplicacion de la ley—Instituciones—Ninguna está encargada de la salvacion social—Rentas—Empleados públicos—Federacion.

Destruida la que ahora se nombra República, ¿con

qué se reemplazará? ¿De qué manera vivirá la sociedad en adelante? No es la obra tan difícil como parece. ¿Qué se quiere hacer? ¿Dar libertad absoluta y completa en todo ramo á cada uno de los hijos del Perú? ¿Poner su suerte y la del país en sus manos, restituyéndoles sus derechos naturales, cíviles y políticos? ¿Cómo se conseguirá tan grande objeto? Sin mucho talento; sin afanarse en buscar sùtiles y artísticas combinaciones: siguiendo únicamente la palabra de Dios.

Por la razon de que el hombre tiene tres faces principales, bajo las cuales se mueve en la vida, que son: las de padre, ciudadano y ser humano, la sociedad, siguiendo sus pasos, se compone de tres personalidades: la familia y sus múltiples que son la comunidad y la nacion. La familia es el grupo de la naturaleza, en ella solo rige la ley moral; la civil no hace mas de llegar á sus puertas cuando pelagra su existencia. La comunidad es el conjunto de un número de familias que se reune en un espacio determinado, obedeciendo á los lazos del idioma, ideas, intereses materiales, geográficos ó cualquiera otros, y convienen en vivir juntas con arreglo á determinada ley política cuyo convenio se llama pacto social. Y la Nacion es un agregado de estas comunidades, unidas entre sí por iguales vínculos que las familias, con idéntico designio que ellas, formando el mismo pacto, con la diferencia de ser el de esta en mas vasta escala. Todo es pues el hombre en esas personalidades con diverso nombre; pero como, aunque uno mismo sea el agente, el alma de ellas, es sin embargo diferente el medio en que funciona, cada una existe por sí y ante sí; tiene su esfera de accion por separado de las otras con sus derechos y deberes inalienables é indelegables, y sus fines propios. La

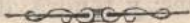
realizacion de los primeros y el cumplimiento de los segundos pone á los hombres en la necesidad irresistible de entrar en prestaciones recíprocas que deben ser normadas por la justicia; esta justicia demanda una fórmula escrita, cuya declaracion compete á cada una de dichas personalidades, porque solo ellas tienen el derecho de hacerse justicia á sí mismas que es lo que forma su soberanía: fórmula que toma los nombres de ley civil ó política, segun legisle sobre las relaciones privadas de los hombres ó sobre las que tienen como ciudadanos, y que para su formacion genuina y buena aplicacion demanda á la vez el establecimiento de instituciones cuyo número dependerá de la especialidad é importancia de su objeto, conforme á los principios de la division del trabajo; y ademas el empleo de medios materiales y el concurso de personas encargadas de hacerlas funcionar; las que como simples comisionados tendrán que ser elegidas por las comunidades y la Nacion, responsables ante ellas por los cargos que se le confien y deberán ser separados de ellos cuando lo tengan á bien ó sea su voluntad.

Segun estos principios es de todo punto necesario que la nueva organizacion del Perú, aceptando y respetando el pacto social repúblico-democrático de 1821 que no ha sido roto por sus hijos, reconozca la existencia, independendencia y soberanía de las comunidades unas con otras y de la Nacion con ellas, con sus derechos, deberes y fines especiales; y que cada una se dé la legislacion civil, criminal y política que le parezca justa y establezca las instituciones y medios que sean convenientes para que se practiquen sin faltar á dicho pacto. Así en cada comunidad deberá haber una institucion legislativa que forme las leyes; una ejecutiva que les dé cumpli-

miento, de la que dependerá la fuerza comunal; una judicial que la aplique á los casos dudosos; una financiera que recaude y administre el tesoro; una administrativa si su importancia lo requiere; y aun una de responsabilidad que declare si las otras han faltado á su mandato. En materia de rentas no hay, ni puede haber otras que la cuota que dé cada individuo de la comunidad segun sus proporciones; y por tésis general que cada una de ellas debe bastarse á sí misma, puesto que es soberana é independiente. Estas instituciones serán todas iguales é independientes entre sí con el derecho de iniciativa en la formacion de las leyes; sin que ninguna pueda arrogarse el título de soberana, y ninguna decirse encargada de salvar la sociedad ni hacerle bien, ni servicio que ella no le encomiende en la forma legal: servidas naturalmente por empleados cuyas primeras clases tendrán que ser elejidas inmediatamente por el pueblo; responsables ante él, amovibles á su voluntad y subencionados ó no en relacion á la especialidad y responsabilidad que de ellos se exija. La Nacion deberá organizarse sujetándose al modelo de las comunidades; y tendrá de consiguiente una institucion legislativa nacional, otra ejecutiva nacional &^a, tambien iguales é independientes entre sí, sin que ninguna se diga llamada á la direccion ni salvacion del Estado. En cuanto á rentas debe observarse el mismo principio: sostenerse á sí misma con lo que dé cada uno de los ciudadanos en las contribuciones que tengan por su naturaleza un carácter nacional. El huano, como entrada extraordinaria, será administrado por la institucion financiera y aplicado de preferencia á las vias de comunicacion personal é intelectual. Los empleados nacionales deducirán su mandato de la misma fuente

que los comunales; y como ellos serán responsables, alternables y amovibles. Estos sencillos principios, reducidos á la declaracion del pacto social y de las instituciones por medio de las cuales se dicte y aplique la ley en todos los actos sociales, son los que deberán contener las constituciones políticas de las comunidades y de la nacion peruana.

Ahora bien. ¿Qué nombre tomará esta forma de Gobierno? Tiene uno que trae un recuerdo sangriento y que por esto puede no inspirar simpatía á una reforma que ha costado en algunas Repúblicas de América arroyos de sangre. ¿Pero qué hacer? Otro nombre no tiene, ni ha lugar á otra organizacion que haga del Perú una nacion y sociedad. Pronunciémoslo pues sin empacho, con la conviccion que dá la verdad y con la esperanza de que su plantificacion no le costará los cruentos sacrificios que á aquellas. Este nombre es la FEDERACION: única áncora de salvacion para esta patria que hoy se mira con tanta indiferencia y que ella hará sea el ídolo y orgullo de sus hijos.



CAPITULO XVIII.

Objeciones contra la Federacion — Ignorancia del pueblo—Intereses que se oponen á su establecimiento—Quienes son llamados á establecerla—Capital de la Federacion—Ejemplo de los Norte-Americanos—La Federacion es conveniente al Perú y su última esperanza.

Aunque la verdad se demuestra á sí misma y una vez conocida, jamás debe dejar de observarse sin incurrir voluntariamente en el error y sufrir sus amargas consecuencias; y que realizada tiene que produ-

cir siempre sus buenos efectos; por una distincion que no está en la esencia de las cosas y que debe su origen á las falsas ideas de gobierno que ha propalado y garantido la civilizada Europa, creese por muchos que las máximas de un carácter político no es prudente llevarlas á cabo sin cierta preparacion que por una parte disponga los ánimos á su recibimiento, y por otra despeje los obstáculos que se opongan á su fructificacion á fin de que el gérmen del bien no se convierta en manantial fecundo del mal por la extemporaneidad de su aparicion. Esto dicen los sábios en política: “Nada de precipitacion; el camino de las reformas tiene que ser lento para que sea seguro; la verdad debe predicarse y realizarse por grados para que paulatinamente y sin conmociones llegue á establecerse y ocupar el lugar del error.” Si el Salvador, apareciendo en medio del mundo romano, hubiera seguido tan prudencial doctrina, habria enseñado la servidumbre en vez de la libertad y el privilegio en vez de la igualdad. ¿Y cuál seria ahora la suerte de la sociedad.....? La verdad llámese política, económica ó científica no es mas que una; no admite alianza con el error, por la misma razon que no se puede poner á un edificio dos bases de diversa calidad; y su observancia debe ser inmediata; porque el hombre que es el campo de su aplicacion siempre está preparado para recibirla: y el vicio, por fuertes que sean sus raíces, jamás prevalecerá contra ella segun la promesa del Redentor. Estas reflexiones y el ejemplo de los Estados-Unidos y el de Buenos-Ayres, Nueva-Granada y Venezuela que tan pronto empiezan á prosperar bajo la égida de la federacion deberian escusar toda argumentacion á este respecto; sin embargo, como la devastadora revolucion por la que estas tres últimas

han pasado pudiera perturbar á algunas almas timoratas y excitar la pusilanimidad de muchos que, indiferentes á la suerte del país, son capaces de vivir en el caos; y no ha de faltar por otra parte cierta clase de personas que, interesadas en sostener el sistema reinante, no dejarán de invocar y presentar á su vista el espectro de una guerra social con su acompañamiento de hecatombes humanas, se hace indispensable tocar este punto y tratarlo de un modo práctico, poniendo en él la mano sin aprension, seguro de que á su contacto desaparecerá por ensalmo el aterrador espectro que quieren evocar los afamados republicanos del Perú.

¿Diráse que siendo la Federacion el gobierno de todos y la realizacion de todos los derechos del hombre, se opone á su marcha la ignorancia de los indios y en general de todos los habitantes de la República que deberán tomar parte en él? Este argumento tiene el defecto de probar demasiado. La ignorancia es un obstáculo tan grande para mandar como para obedecer; y ya se ha expuesto repetidas veces que el único modo de salir de ella es empujar á los pueblos á que ellos mismos se eduquen haciendolos hombres. ¿Alegaránse las simpatías por la actual República? El país está mudo y no lo dice. ¿Los intereses creados por ella? Los que existen son casi ningunos: el desórden en que se vive ha improvisado, es cierto, algunas fortunas con detrimento de la pública; pero el verdadero comercio é industria no existen todavia sino en pequeña escala. Ambos tomarán rauda vuelo en el campo de la libertad y el derecho; serán los hijos robustos de una santa madre. ¿Los intereses de esos ricos y de la caterva nefanda de especuladores políticos, sentados en los primeros asientos del Estado por la intriga y el cohe-

cho? Estos intentarán, sin duda, alguna resistencia á su modo; pero que no será la tenaz y á muerte que solo inspira la conviccion y la virtud. ¡Qué puede temerse de esa gente fuera de sus casas de Lima y ranchos de Chorrillos! ¿Los intereses y voluntad de los pasados, presentes y futuros Presidentes de la República? ¿Cuál de ellos ha bajado del puesto con la consideracion ilustre que debia? ¿Puede resonar su ambicion en el corazon del pueblo? ¿No se vé lo que son? ¿Aduciránse por fin los intereses de Lima que única consumidora y tenedora del huano, pesan tanto ahora en la República? Lima no se mueve por nada; y ménos se moverá porque haya ó no Federacion que en nada ataca por ahora su alta posicion. Por muchos años será la capital comercial, científica é industrial del Perú; hasta que el progreso forme otros centros de actividad que puedan rivalizar con ella: esto le basta en su género de vida. Lo de que sea la capital política jamás ha llamado la atencion; ha permitido continua é impasiblemente que Arequipa le dispute y arrebate este puesto; y hace muchos años que, aunque lleva el nombre, no lo es. Al discutir este punto surge la cuestion de cual seria la capital de la Federacion; y surge, porque la sana razon hace conocer intuitivamente que Lima, por su situacion insegura y nulidad política, no merece ni debe ser la capital. Escluyendo á Lima presentase muy difícil la eleccion de la poblacion que debe reemplazarla, segun las ideas que hasta ahora han dominado sobre las condiciones que debe reunir una capital. Hase creido que la capital de un pais debia ser la poblacion mas notable por el número de sus habitantes, riqueza, ilustracion &^a, para que pudiera ejercer su dominacion y magisterio sobre las demas. La capital, segun estas creencias, debia tener en el

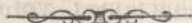
uerpo social la misma influencia que la cabeza en el humano. Estas ideas son exactas en los países en que el soberano es un monarca ó el Estado: en ellos parece lógico que el predominio que el soberano tiene en los hombres y en la unidad de su marcha, lo tenga la ciudad en que reside sobre todas las otras. En la América estas ideas han cambiado: el soberano no tiene una cabeza visible: es el pueblo que está en todas partes; de consiguiente, la capital en las repúblicas no tiene que reunir las condiciones que en Europa. Y siendo como son tan solo el punto de reunion de los altos empleados comisionados del pueblo, la única que deben poseer es que sea lo mas central posible para que todos los ciudadanos puedan ocurrir á ella cuando lo necesiten. Así lo han entendido los americanos del Norte con el buen sentido que los distingue. La capital de la federacion es Washington: un pueblo pequeño; y Estados poderosos cual el de Nueva York, con ciudades populosisimas, tienen por capital poblaciones pequeñas. El Perú debe seguir sus pasos en este particular como en otros muchos; y colocar su capital en su parte central, inclinándose mas bien á las montañas por el inmediato auge que van á tomar, y tambien á Bolivia que parece llamada á formar con él la nueva Federacion Perú-Boliviana. ¿Pregúntase, como objecion, quien la iniciará y realizará en el Perú, entre los hombres públicos que figuran, despues de lo que se ha dicho de todos ellos? La insidiosidad de la pregunta exige la mas franca respuesta. Si bien la buena nueva demanda de preferencia agentes nuevos, porque estos son los que mejor pueden comprenderla, la verdad no reconoce banderías ni preferencias cuando se presenta á los hombres. Todos pueden abrazarla y convertirse en sus mas ardientes

sectarios: á ninguno le es vedado conocerla; ni su pasado un obstáculo insuperable para que pueda alcanzarla y predicarla con la misma fé que las almas puras. El publicano San Mateo y el aristócrata San Pablo, el apóstol de los gentiles, parecían estar muy léjos del cristianismo, y no obstante fueron sus mas infatigables propagadores. La bandera de la Federacion no escluye á persona alguna: á todos estiende su sombra y todos pueden vivir bajo ella. El General Castilla, Echenique ó Vivanco, ó cualquiera de los muchos aspirantes al poder, puede levantar su insignia y convertirse en un Mosquera. ¿Qué habria que decir de alguno de ellos que la proclamase de corazon y diera su sangre en sus aras? ¿No recibiria como el héroe Granadino las bendiciones de su patria agradecida?..... Por fin ¿lograráse con ella cerrar las puertas de Jano en las reyertas civiles, que es á lo que aspiran todos los patriotas? Muy necia vanidad seria contestar esta pregunta afirmativamente. La virtud es la lucha desde el pecado original. La Federacion tendrá sus guerras, porque la espacion del error es una ley de la humanidad; y estas solo terminarán cuando aquella llegue á establecerse en toda su pureza. Así, los trastornos vendrán, es cierto; pero ¿ahora mismo no los hay? Y luego, ¿qué diferencia entre las lides pasadas, presentes y las del porvenir! En aquellas se ha combatido por el error; en estas se peleará por la verdad: en las unas se ha tiranizado á nombre de la ley que es la peor de todas las tiranías, por su sagrado origen que todo permite, tolera y justifica: en las otras la tiranía será imposible; porque es imposible subsista socialmente lo que carece de título de existencia; y por último las unas ya están juzgadas: solo han servido para llevar á la República de mal en peor; mientras que

las otras, si la Federacion es una verdad, arrastrarán en su torbellino todos los elementos de desórden, purificando la atmósfera de los miasmas que la infestan, como el huracan arroja la peste.

No haya pues miedo. Sacudan el ánimo abatido los timoratos, que de ellos es la verdad; y ante ella desaparecerán las visiones y las egoistas resistencias de los malos. Por el contrario, medítese con calor y sinceridad y se verá: que léjos de ser inmatura la Federacion es una necesidad tan exigente para el Perú como el agua para un terreno largos años sin riego. En efecto, lo que mas llama la atencion en él es un aspecto salvaje. No se vé en toda su vasta extension, á pesar de la exhuberancia de su suelo, una inteligente y abundante agricultura, ni una poblacion numerosa y culta, ni caminos que pongan á la naturaleza y á los hombres en contacto; sino todo lo contrario: sembrios rutineros y raquíticos y pobladores escasos é inciviles, separados por montañas jigantes con derrumbaderos por caminos. ¿Es esta nacion, ni sociedad? Hay un trabajo inmenso que emprender: es necesario que el indio y el criollo se eduquen; que se cuiden como las plantas en un jardin, para que se propaguen; y poder fiar á ellas la futura poblacion del pais, y no á la artificial inmigracion que hoy se fomenta; que los campos se cultiven para trasplantarlas y que puedan vivir; que se cruce en toda direccion con buenos caminos, sin los cuales no puede estenderse ni civilizarse. A este respecto es de primera necesidad un par de Ferro-carrilés en los Andes. Estas cordilleras dividen con caractéres muy distintos la poblacion del Perú en dos clases: una tiende al Pacífico y otra al Atlántico; es pues indispensable que ambas se fundan só pena de las mas sérias consecuencias. ¡Todo es—

to hay que hacer! Y esta grande obra ¿no se hará mas fácilmente con el concurso de todos? ¿No tienen el derecho y la obligacion de trabajar en ella? ¿Y de qué manera se les obligará á tomar el arado y la zapa y el aspecto de hombres, sino haciéndoles justicia, llamándolos al festin de la democrácia? ¿No es esto claro y convincente? ¿Y puede ponerse en duda la necesidad en que el Perú está de entrar en este camino? La Federacion es su última esperanza: fuera de ella no hay para él porvenir ni salvacion.

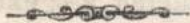


CAPITULO XIX.

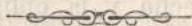
CONCLUSION.

Hemos concluido. El ánimo aflijido por el espectáculo que ha dado al mundo el Perú y la conviccion de que muy pronto se repetirá, si no se pone un pronto y eficaz remedio, nos han llevado al camino de la verdad y á la precision de poner las manos en sus gangrenosas llagas; y de tocar las personas y las cosas en su parte mas sensible, provocando odiosidades que tal vez no nos perdonarán jamás. Imposible nos ha sido esquivar tan ingrata tarea: ella ha venido por sí misma y se ha presentado con su severa moralidad bien á nuestro pesar. ¿Cuál será el resultado? ¿Quién lo sabe! ¿Dios marcha muchas veces en línea recta por senderos desconocidos.....!

Lima, Enero 28 de 1865.



APENDICE.



LA REVOLUCION.

Al terminar las líneas precedentes la República se hallaba tranquila: los pocos que habian protestado contra la conducta del Gobierno, en la solucion del conflicto Peruano-Español, estaban en prision y su voz parecia perdida en el silencio general. Nosotros, ya lo hemos dicho, haciamos votos por la paz interna; y solo aspirábamos á una reforma radical en el actual sistema, que diera nueva vida al Perú y lo pusiera en situacion de rechazar digna y severamente á la España ó á cualquiera otra potencia europea que viniera otra vez á insultarlo. Al hacer estos votos, bien sabiamos que nuestra débil voz no seria escuchada, que ese silencio no era mas que el recojimiento sombrío que se apodera de la naturaleza cuando quiere dar toda su fuerza y elasticidad á sus resortes y que pronto una conmocion universal sacudiría todo el pais. Ni de otro modo podia suceder: cuando un hombre se siente abofeteado se lanza sobre su enemigo ó contra el amigo que con ánimo de contenerlo se pone de por medio entre los dos. El duelo es una necesidad del honor; y lo único que la humanidad puede alcanzar de su rigor es que sea á primera sangre.

Así, la revolucion ha estallado. La obra de la paz ha producido la guerra; y la peor de todas para el Perú, porque vá á devorar sus ya gastadas entrañas. Esto se ha visto por todos; y sin embargo se ha preferido la guerra interior á la extranjera. ¡Que cál-

culo, Dios mio! ¡Perder tal vez el corazon en cambio de un brazo! Los hombres graves, los que se titulan de órden, han cerrado los ojos ente el abismo de la disolucion de la República y abiertolos tan solo para mirar las Chinchas. Allá, en sacrílego conciliábulo, se han reunido al rededor de una mesa, han medido y pesado las Islas, sumado y restado y pronunciado impasibles la palabra paz sin oír los gritos del pueblo por la guerra que es para él la vida. Miserables! No se os conmueven las entrañas al imaginar la sangre que va á correr y las devastaciones y crímenes que van á cometerse. Traidores! ¡No veis el degradante espectáculo que vá á presentar el Perú ante el mundo! Sus habitantes se van á dividir en bandos y á asesinarsé entre sí sin misericordia. Y por qué? Santo Cielo! Porque una mano extranjera le ha dado un bofetón; y luego ese mismo extranjero está á sus puertas y asiste y presencia á mansalva el carnage, en asiento de preferencia, como los romanos en los combates del circo se complacian con ver correr la sangre de los bárbaros. ¡Imbéciles! ¡Cuánto valen las Islas de Chincha.....? ¡Y cuanto valen los campos devastados de la patria, la sangre preciosa de sus hijos y el honor y la moral de todo un pueblo! ¡Y nada de esto se ha tenido en cuenta porque las Islas pueden cubrir el presupuesto algunos años en medio de la guerra!

Ellos se han dicho: “dominamos el mar y tenemos las Islas; quitemos á la revolucion sus caudillos y tendrá que sucumbir por falta de recursos y de direccion.” De aquí esa política de represion atropellando todo derecho á nombre del bien público; el destierro del General Castilla y otras personas y la vijilancia con que se atisban los pasos de todos los ciudadanos que se consideran desafectos. ¡Ciegos! La

revolucion está en todas las cabezas y en todos los corazones. La necesidad de dar una satisfaccion á la América por el tratado del 27 de Enero, y de dársela á su propio honor, impele al pueblo á ella de una manera irresistible. ¿Serán un obstáculo á su marcha la falta de dinero y de caudillos? Nó: en los movimientos verdaderamente populares el soldado se bate sin pré y con el vestido roto como en la Palma; los caudillos se improvisan; los ejércitos brotan por todas partes y las derrotas no se sienten; porque todo sobra en el fecundo seno del pueblo. Con esa política de represion logrará tal vez el Gobierno lo que no espera: que la revolucion se arraigue profundamente en las masas; que las agite y las rose en extraña é inesplicable confusion, y que de este rosamiento salga una nueva luz. ¿Quizá llegará dia en que esos hombres graves sientan muy doloridamente que el General Castilla no haya estado á la cabeza de ellas!

Precisamente, algunos síntomas se dibujan ya en el horizonte político que parecen indicar puede llegar la revolucion á un alumbramiento. Ella es dueña de la mitad del Perú en su parte mas poblada y aguerrida, y el sentimiento revolucionario se extiende por todas partes; pero sus gefes no se entienden y cada cual parece quiere marchar por su lado, sin que este desacuerdo en que están favorezca al Gobierno que cada dia pierde mas terreno. ¿Por qué ese desacuerdo en la obra comun? Porque domina en ella el elemento personal; pues cada cual se estima suficiente para la simple obra de derrocar al Gobierno. ¿Y cuál será de ellos el que se sobreponga á los demas, y dirija y dé unidad al movimiento? No el mas valiente, sino el mas osado; el que levante un pendon en que encarne el sentimiento revoluciona-

rio; el que proclame una idea que se anuncie al pueblo como la *buena nueva*; y lo seduzca y arrastre en desatado torbellino sofocando en su marcha las ambiciones bastardas que aparezcan.

El momento es oportuno: el terreno está dispuesto y todo parece favorecer al mas osado de los revolucionarios que con fé sincera y ardiente predique y propague la buena nueva. En efecto, la República-Estado se encuentra desacreditada; sus antiguos caudillos desprestijiados y ya nadie cree en sus promesas, ni en la letra de las constituciones que han rejido el pais. ¿Qué es lo que dicen muchas personas sensatas que deseando el triunfo de la revolucion no se han declarado abiertamente sus prosélitos? Dicen y con razon: “Y despues de la revolucion ¿cómo quedamos? ¿Otra vez con Castilla y demas pasados presidentes y con la misma farsa de República? ¿Qué ganamos entónces?” ¿Qué se puede responder á estas poderosas razones? Nada; pero á la vez que las presentan, el sentimiento revolucionario se apodera de ellos mismos y los impele á obrar, acallando su inteligencia. ¿Esta gente honrada no volaria á colocarse en torno del osado revolucionario que dijese al Perú en alta voz: “basta de farsa democrática; nada de derechos delegados, ni de presidentes de la República, ni presidentes del Consejo de Ministros, ni de tanta mentira y tiranía?” ¿Quién se le opondria? ¿Esos viejos presidentes y el círculo de sus conocidos consejeros? Todos están gastados y perdidos en la opinion para que su voz encuentre éco; y providencialmente el único de ellos que algo podria hacer, merced á la persecucion de que es víctima, navega en los mares; y Dios parece se encarga de detenerlo léjos. ¿El ejército? Tampoco; porque sus intereses no están comprometidos,

y ningun gefe de importancia cuenta en sus filas que lo anime y obligue á la pelea. Hoy mismo, por el contrario, muestra su disgusto por la lucha y hace fuego á sus gefes. Y bien, ¿cuál será ese pendon que se enarbole y puéda producir el mágico efecto de unir todas las voluntades, resucitando la fé en la libertad y en la democrácia? ¿La monarquía? Jamás: eso seria un contra-sentido. ¿La república actual? Nadie cree en ella. ¿Entónces, qué resta? Nada mas que la FEDERACION.

Lima, Abril 14 de 1865.

C. L.

INDICE.

PÁGINAS

CAP. I.—La paz—Sus autores—Porvenir del Perú.....	1
CAP. II.—Estado de los indios bajo los Incas y la Colonia—Formacion de la raza americana—Su situacion entre los indios y los españoles—Estado de las Colonias—Especialidad del Perú—El sistema colonial nada crea en América—Debilidad del poder de España—El tiempo solo prepara la Independencia.....	3
CAP. III.—Origen de la Independencia Americana—Pretensiones del liberalismo europeo—Refutacion de sus argumentos—Formacion de las colonias de Norte-América—Su emancipacion nace de si misma y no del carácter inglés ni de la revolucion inglesa—Aspecto de esta revolucion—Facilidad de la emancipacion—Formacion de las colonias de Sud-América—La España se apodera de ellas y establece el sistema colonial—Comparacion de las colonias inglesas y españolas—La Independencia de Sud-América se produce á sí misma y no por la literatura y revolucion francesa—Su emancipacion es sangrienta	8
CAP. IV.—Pretensiones de la Europa en materia de civilizacion—La América no puede aceptar la civilizacion europea—Necesita formarse una especial—Esta necesidad se ha llenado en parte—Los americanos casi en nada se parecen ya á los ingleses y españoles	16
CAP. V.—Sofisma de la raza latina—La raza americana no es latina ni sajona—Es solo americana y la América su madre patria	18
CAP. VI.—Argumento de la reyecia contra las Repúblicas de América—Tacha su Independencia de estemporánea—Vaguedad de este argumento—Precision de él bajo el punto de vista de la educacion—Tacha la forma republicana de imposible segun la historia—Repúblicas clásicas—Municipios de la Edad Media—República Francesa—Verdadero carácter de esta—La tacha de inconveniente—Verdaderas formas de Gobierno—La Monarquía Constitucional pretende un imposible—Trasformacion natural de la América en República—La tacha de anárquica—Gobiernos fuertes—Ultima palabra de la Reyecia contra la América—Origen de las guerras civiles de América—Su aspecto—Mentida filantropía de la Europa—Verdadera cuestion que hoy se debate en	

tre la Europa y la América.....	20
CAP. VII. —Proclamacion de la Independencia en toda la América—Guerra á muerte—Solidaridad americana—Situacion especial del Perú—Lo auxilia la América—Guerra de la Independencia—Triunfo—Consecuencias.....	34
CAP. VIII. —Reconstitucion de la América—Toda aclama la República—Influencia de las ideas francesas—El dogma de la Soberanía es desvirtuado—Sofisma del Estado—Origen de este poder y sus funciones—Es el mismo de la monarquía—Error de los primeros legisladores de América—El sufragio, la alternabilidad, responsabilidad y las garantías individuales son una mentira—La division de los poderes públicos es incompleta é incompatible con el fin del Estado—El ejecutivo es todo—El Perú sigue el mismo camino—Ideas sobre la República—Riva-Agüero, Torre-Tagle, San Martin, Bolivar y Monteagudo..	37
CAP. IX. —Consecuencias—La tarea del Ejecutivo es imposible—El pueblo lo espera todo de él y de todo lo hace responsable—Ilusion de la América—Los primeros presidentes—Su carácter—Oposicion natural que se les hace—Golpes de Estado—Conspiraciones—Los Congresos no pueden ser mediadores entre el pueblo y el Gobierno—Tienen que ser gobiernistas—Ruín idea que se tiene de ellos—Guerra civil—Toma un carácter personal contra los Presidentes—Todos caen maldecidos—Lo mismo sus sucesores—En la práctica la República es una farsa—Rápida sucesion de Presidentes—Militarismo—Corrupcion del ejército—Esta llega á su término—Los hombres honrados huyen de su país—Origen del mal—Federalistas y unitarios—Nueva guerra civil.....	46
CAP. X. —Situacion especial del Perú—Bolivar—Partidos persa y liberal—Dominacion del liberal—Sus faltas—Administracion del General La-Mar—Campana de Colombia—Caida del partido liberal—Carácter de este—Sus méritos—Administracion del General Gamarra—Frecuentes conspiraciones—Desórden—Santa-Cruz—Confederacion Perú-Boliviana—Reaccion contra las teorías liberales—Asesinato del General Salaverry—Reaccion contra la Confederacion—Constitucion de Huancayo—Segundo	

período constitucional--Muerte del General Gamara--Vuelve el desorden --Directorio --Restablecimiento de la Carta de Huancayo--Administracion del General Castilla--Aparicion del Huano--Primera influencia de este--Variacion político-económica de la República--Funesta influencia del Huano--Administracion del General Echenique--Consolidacion--Revolucion popular--Batalla de la Palma--Faltas y decadencia de la Revolucion--Predominio del General Castilla--Convencion nacional--Sus faltas--Constitucion del 60--Administracion del General Pezet--Estado y aspecto social del Perú.....	61
CAP. XI.—Marcha divergente de la América y la Europa—La América aspira á una civilizacion propia y á un fin diverso—La Europa no puede vivir sin la América—Antagonismo entre ambas—Pretensiones de la Europa—Repulsa de la América—La espada tiene que decidir entre ellas—Conducta de la Europa con la América—Agentes diplomáticos de Europa—Conducta pusilanime de la América—Condicion de los europeos en ella—Su participacion en la guerra civil—Prensa Europea—Invasion de la Europa—El Perú—Su defensa.....	88
CAP. XII.—La Europa ataca á la América—Cuestion Peruano-Española—Verdadero carácter de esta—Prevision del General Castilla—Desarme del Perú—Atentado de Pinzon y Mazarredo—Sensacion y efecto que produce—Ni las altas clases ni el Gobierno quieren la guerra—Ministerios Riveiro y Costas—Ministerio Allende—Es el de las circunstancias—El Ministerio Allende hace la paz—General Vivanco—Necesidad de la paz.....	94
CAP. XIII.—Contraste entre el Perú y las otras Repúblicas del Continente—Todas están por la guerra—El Gobierno del Perú rompe con la América.....	102
CAP. XIV.—Consecuencias de la paz—Falsa posicion de la América—El Congreso Americano no puede llenar su objeto—Dificil situacion en que se encuentra—Trabajos especiales del Congreso—No volverá á reunirse.....	104
CAP. XV.—Situacion actual del Perú—Remedio de ella—No es derrivar un Presidente y poner otro.....	109
CAP. XVI.—Origen del estado actual del Perú—Sofisma de la educacion—El hombre se educa á sí mismo	

cuando se le deja en libertad—Ejemplo de los Yan- kées, Suizos y esclavos romanos—Remedio de la situación—Libertad absoluta—Tiranía del Estado..	111
CAP. XVII —Nueva organizacion de la República—Aná- lisis social—Debe seguirse la palabra de la natura- leza—Las esferas de accion del hombre son todas independientes y soberanas entre sí—Formacion y aplicacion de la ley—Instituciones—Ninguna está encargada de la salvacion social—Rentas—Em- pleados públicos—Federacion.....	116
CAP. XVIII —Objeciones contra la Federacion—Igno- rancia del pueblo—Intereses que se oponen á su establecimiento—Quienes son llamados á establecer- la—Capital de la Federacion—Ejemplo de los Nor- te-Americanos—La Federacion es conveniente al Perú y su última esperanza.....	120
CAP. XIX —Conclusion.....	127
APENDICE —La Revolucion.....	128

INSTITUTO RIVA-AGÜERO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA DEL PERU
BIBLIOTECA
COLECCIÓN
FELIX DENEGRI LUNA